

CRUZAR EL UMBRAL

Guillermo Lasso Mendoza desde el otro lado



Por Bolívar Parra Morán

CRUZAR EL UMBRAL

Guillermo Lasso Mendoza desde el otro lado

Por Bolívar Parra Morán

Para Bianca y Noelia, mi razón y propósito.

A Vanessa, mi ayuda idónea y amiga.

A quienes aún sueñan y trabajan por un mejor Ecuador.

Cruzar el umbral. Guillermo Lasso Mendoza desde el otro lado

Autor:

Bolívar Parra Morán

Fotografía:

Bolívar Parra Morán

Edición de fotografía:

Wladimir Torres

Diseño y maquetación:

Prodigioso Volcán

Dirección editorial:

Prodigioso Volcán

Edición de textos:

José Ignacio Samaniego y Amelia Ribadeneira

Impresión:

Imprenta Mariscal

ISBN:

978-9942-51-840-8

Primera edición:

2025

© **2025 Bolívar Parra Morán**

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio mecánico o electrónico, sin la debida autorización por escrito del autor y editores.

ÍNDICE

PRÓLOGO 8

¿POR QUÉ ESTE LIBRO? 10

01 AQUÍ EMPEZÓ TODO 12

02 LA CAMPAÑA QUE LO LLEVÓ A LA PRESIDENCIA 32

03 LA METAMORFOSIS DE LASSO 84

04 AL OTRO LADO 114

05 DEL ECUADOR AL MUNDO 186

06 TRAS LA BANDA: EL DÍA A DÍA EN CARONDELET 226

07 LA PUERTA GRANDE 312

08 LA REINVENCIÓN 362

AGRADECIMIENTOS 378

PRÓLOGO

Conocer de cerca a un presidente no es una experiencia común. Trabajar a su lado, compartiendo agendas, momentos públicos, decisiones importantes, pero también silencios y momentos tensos, nos permite descubrir no solo al jefe de Estado, sino al ser humano detrás del cargo. Guillermo Lasso Mendoza, a quien acompañé como jefe de despacho, es una figura que sintetiza el valor de la democracia con una convicción personal profunda: la política como servicio y no como un privilegio.

Bolívar Parra, a quien tengo el gusto conocer desde que se incorporó al equipo de la Fundación Ecuador Libre en 2019, fue testigo de los hitos de campaña y del Gobierno, y también fue un confidente silencioso de lo que sucedió dentro y fuera del despacho presidencial.

“Cruzar el Umbral” es un testimonio de esa etapa única y desafiante en la historia reciente del Ecuador, en especial, es una mirada íntima a un hombre que nunca ha dejado de creer en su país y en los principios que lo guiaron a la presidencia: libertad, honestidad y respeto por la institucionalidad. A lo largo de estas páginas, el lector podrá descubrir que cada imagen refleja algo más que un simple retrato: hay historias, decisiones y convicciones. Se muestran alegrías y logros, sin duda, pero también momentos de dificultad y soledad.

De igual manera, este libro es un homenaje al esfuerzo y talento de un equipo sobre el que puedo destacar su brillantez y compromiso, seres humanos de primer nivel, con valores y principios claros. Bolívar nos muestra un jefe de Estado que nunca perdió el contacto con su humanidad. El trato con su esposa María de Lourdes, con sus hijos y nietos, con sus colaboradores, personal de la presidencia y equipo de seguridad, que lo acompañaban siempre con buena actitud y gran deber cívico. Ese Lasso cotidiano y afectuoso también es parte de este libro.

Como funcionario del despacho, viví todo con mucha intensidad. Aprendí que detrás del inmenso trabajo de un presidente hay personas comprometidas con servir y no figurar. Desde los ministros hasta el personal administrativo, todos eran igual de importantes. Y es que el presidente Lasso, incluso en los momentos más adversos, procuraba que la gente que lo rodeaba se sintiera bien. Durante su mandato, tuvo muchos detalles que mostraban cercanía y reflejaban un estilo de liderazgo amigable, sin dejar de ser firme. Era frecuente verlo detener su agenda, por muy intensa que fuera, para atender a un ciudadano que pedía ser recibido en alguna visita de territorio o simplemente escuchar de forma atenta a una persona que quería hablarle.

Espero que estas imágenes hablen por sí solas y nos recuerden que detrás del umbral, detrás del poder, hay personas reales, con sueños, miedos, aspiraciones y convicciones. Y que el valor de una presidencia no siempre está en lo inmediato, sino en lo que se deja sembrado.

Como su colaborador, me siento orgulloso de haber formado parte de este equipo, porque tuve la oportunidad de ser testigo directo de su liderazgo y compromiso. Como ciudadano me quedo con la certeza de que, pese a todo, fue posible demostrar que se puede ejercer el poder bajo los parámetros de la democracia y sin aferrarse a él.

Es mi deseo, y estoy seguro de que del autor también, que el lector conozca más de lo que sucede tras bastidores. Que puedan ver más allá de las fotografías de un político, que puedan conocer de primera mano todo lo que conlleva esa gran responsabilidad de gobernar un país. Que puedan reconocer en cada fotografía no solo a un presidente, sino a ecuatoriano comprometido con su país.

Los invito a recorrer estas páginas como un testimonio histórico y de justicia con un hombre que trabajó honradamente y de manera incansable por el Ecuador. Bolívar Parra ha logrado lo que sólo alguien con ojo crítico y mucha cercanía puede alcanzar: inmortalizar al ser humano en el ejercicio del poder.

Y al presidente Lasso, con gratitud y respeto, le aseguro que con el paso del tiempo aprenderemos a reconocer y a darles valor a las cosas que este libro ilustra tan bien. Su legado no se medirá solo en obras o reformas, sino en algo aún más escaso y valioso: la defensa de los valores democráticos incluso cuando resultaban políticamente costosos.

Sergio Iannuzzelli Lecaro

Guayaquil, julio de 2025

¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Subía unas escaleras muy cortas. Llevaba los hombros cargados. Del derecho colgaba un bolso negro con una lente de 200 milímetros, un flash y todos los accesorios necesarios para fotografiar. En el izquierdo llevaba mi cámara Canon, verdadera y última responsable de estas líneas y de estas fotos. Tras salvar los cuatro últimos peldaños, bajé la cabeza para entrar por la pequeña puerta y accedí a una cabina iluminada por una tenue luz ámbar. Guillermo Lasso ya se había sentado en el mismo asiento que ocuparía siempre, frente a la cabina del piloto.

Minutos antes habíamos participado en un mitin en Rumiñahui, un cantón al norte de Quito. Creo que llevaba dos semanas trabajando para quien era entonces un posible candidato a la presidencia. Ocupé la tercera butaca de piel beige. Nos acompañaba alguien de Seguridad y Heinz Moeller, su secretario. Era mi primera vez en un jet. Trataba de disimular mi asombro y aparentaba normalidad, como que todo me era familiar. Mientras ejecutaba mi papel, buscaba una forma discreta de aplastar cuanto botón me era posible para descubrir su función. La aeronave empezó a moverse.

Antes de alcanzar la cabecera de la pista, Lasso se giró y me preguntó: “Bolívar, ¿qué me quieres preguntar?”. La cuestión me agarró a pierna cambiada. Tan solo un mes antes estaba nervioso por empezar a trabajar con Guillermo Alberto Santiago Lasso Mendoza. Esperaba conocer a un millonario excéntrico al que no se le podía mirar a los ojos. Las lenguas envidiosas decían que era una persona difícil y que tenía mal genio. No me auguraban un buen futuro con él. De hecho, la víspera del primer día de trabajo no pude dormir.

Lasso se levantó del asiento y se acercó a una estantería en la parte delantera. Abrió un cajón y sacó una lata de Coca Cola helada. “¿Alguien desea?”, preguntó. Sacó una lata para alguien más. Luego abrió otra gaveta y agarró una bolsa de Cheetos, de esos que dejan los dedos naranja. De nuevo, la misma pregunta: “¿Alguien desea?”. Antes de que se sentara le respondí: “Guillermo, ¿por qué lo hace? ¿Por qué quiere ser presidente?”. “No lo sé, siento que debo devolverle al Ecuador todo lo que me ha dado. Y siento que debo dejarles un buen apellido a mis hijos”, concluyó. Se abrochó su cinturón y despegamos. Llevábamos pocos minutos en el aire y entramos en una turbulencia. No encontraba la manera de asirme al asiento. Lasso se volteó de nuevo y me dijo riendo: “Este es tu bautizo”.

A partir de ese vuelo empecé a observarlo con mayor detenimiento. Vi que hacía operaciones mentales escribiendo con los dedos números en el aire. Solo sacaba la calculadora del teléfono cuando sus matemáticas parecían no coincidir. Guardaba el teléfono y nuevamente calculaba, pero poco tiempo después volvía a sacar el móvil del bolsillo para resolver más ecuaciones.

Alguien me había dicho que fotografiar a Lasso iba a ser aburrido. Que él no era Obama, ni yo era Pete Souza. Era cierto: Lasso no es Obama, no tiene por qué serlo. Lasso es Lasso, fin de la discusión. Y yo no soy Souza, él es un referente. Mi trabajo consistía en capturar buenas imágenes de Lasso, y mostrar con ellas lo que la gente no podía ver: una persona normal, accesible, a quien no se le puede cruzar un Manicho porque se lo zampa, y que ama los caramelos de leche y miel de La Universal. Que debe tener las sillas alineadas unas con otras al milímetro y que disfruta tanto de Andrea Bocelli como de Gilberto Santa Rosa.

A pocas semanas de ocupar el despacho más importante del Ecuador, Poseidón (uno de los códigos de seguridad para referirse al presidente) recorría el pasillo hasta el salón de Banquetes junto a su comitiva regular: Sergio, su jefe de despacho; Heinz Moeller; María Mercedes, jefa de protocolo; el coronel Fernando Conde, jefe de Seguridad; y su edecán de Fuerzas Especiales, el coronel Wilson Sánchez. Yo iba unos metros por delante, como siempre, en mi honorable condición de jefe de Fotografía de Carondelet.

Justo cuando llegábamos a la puerta del salón de Gabinetes escuché un “¡Bolívar!”. El presidente me llamaba. Me lanzó entonces una propuesta que no podía rechazar, que significaba un desafío enorme y que otorgaría un propósito a tantas fotos represadas que acabarían en Instagram. Imágenes que cobrarían mayor significado tras su mandato, o que no debíamos enseñar en su momento. “Hagamos un libro de fotos de la presidencia”, dijo. “Listo, presidente”, respondí.

Desde entonces bosquejaba posibles historias que contar y momentos que registrar, y compré una libreta de bolsillo y una pluma. Rellené tres libretas a lo largo de la presidencia de Lasso. Conservo la misma pluma.

Viví su mandato desde una posición privilegiada. Aprendí que debía irme cuando la reunión se ponía interesante y comenzaban a tratarse temas confidenciales. Aunque Lasso me permitía estar siempre en casi cualquier sitio: “El único lugar al que no me puedes acompañar es al baño...”, me solía decir. Pocas veces lo vi furibundo; lo vi reír a carcajadas y llorar en más de una ocasión (un periodista lo calificó incluso de “lágrima fácil”). Lo vi fuerte y vulnerable. Lo vi tomar la decisión correcta a pesar del escarnio. Lo vi otorgar méritos a quien correspondía porque jamás se guardó alguno para él. Lo vi justo y procurando el bien común.

No me lo contaron, no lo inventé... Pude cruzar el umbral y fotografiarlo todo.

Aquí

01

EMPEZÓ TODO



Antes de la Presidencia

Fotografié por primera vez a Guillermo Lasso en el 2012. Yo entonces trabajaba en el Diario Expreso, empezaba a perder cabello y no estaba muy interesado en retratar a personajes políticos. Lasso estaba a punto de debutar en unas elecciones, su pelo ya mostraba algunos hilos plateados y sentía que la prensa era algo fría con él.

Corría la segunda mitad del año. Llegué con el redactor a la oficina 503 del edificio Mecanos. Acomodé mis luces y esperamos a que apareciera el entrevistado. Mi primerísima interacción con Lasso se limitó a un cordial apretón de manos. Recuerdo que me llamó mucho la atención el estricto orden de su escritorio, los lápices afilados alineados al milímetro junto al cuaderno de notas, y su caligrafía impecable. Salí con una percepción distinta de Lasso. Pero en aquellas elecciones no voté por él. Ni siquiera recuerdo por quién lo hice... O quizá me obligo a no recordarlo.



El comienzo de ambos

La primera foto que tomé de Guillermo Lasso. Era su debut como candidato y mis primeras fotos a personajes de la política.



Bajo otra mirada

Lasso llegaba a una rueda de prensa en el Centro de Convenciones de Guayaquil. Yo lo esperaba afuera con la esperanza de obtener fotos distintas a las previsibles.



Volví a retratarlo en varias ocasiones a lo largo de los siguientes años: desayunando en La Palma, paseando por el centro de Guayaquil, participando en mítines, incluso comprando el pan. Durante esos años sufrí en carne propia la opresión del gobierno de turno a los medios de comunicación mediante leyes que amordazaban la libertad de expresión. Esas actitudes autoritarias me causaban rechazo. En el 2017, el diario me envió nuevamente a fotografiar a los presidenciables.

Acudí un martes a la oficina de Guillermo Lasso para entrevistarlo. Lo percibí más tranquilo y en mayor sintonía con la prensa. Le pisaba los talones al candidato oficialista, Lenín Moreno. Fui con la idea de aportar algo desde mi trinchera, desde mi cámara. Estaba y sigo estando convencido de que una fotografía puede marcar una gran diferencia. Por eso le comenté que necesitaba situarlo en otro lugar, porque ya había visto fotos de su oficina en otros medios.

Le dije que quería mostrarlo "cercano a la gente", aunque sin llegar a ser "populachero". Su atuendo ayudaba: camisa blanca, vaqueros y zapatos azules sin medias. Le sugerí sacar las fotos en una banca de la Avenida Nueve de Octubre. Pensé que se negaría, pero accedió sin dudar. La sesión duró cinco minutos, saqué pocas fotos. Años después, me confesaría que aquella imagen le había gustado mucho. Creo que esa instantánea ayudó a que se acordara de aquel fotógrafo de diario Expreso que empezaba a ser calvo y que lo retrató sin calcetines en la avenida más legendaria de Guayaquil.

Aprovisionando

Fui citado junto con el redactor del Expreso a una cafetería en la calle Panamá. Antes de comenzar se acercó al mostrador y le dijo a la dependiente: Hágame un sándwich con este pan y me lo corta a la mitad. Así mismo pidió la infaltable Coca Cola.



“¡NO HAY PROBLEMA, HERMANO! QUE SE ME VEA QUE ESTOY SIN MEDIAS”

Salimos del lobby del edificio donde Guillermo Lasso tiene sus oficinas en el piso 28 de La Previsora. Era su segunda candidatura presidencial y le había propuesto hacerle fotos en una banca de la 9 de Octubre. Había que cruzar la calle para llegar al lugar donde quería retratar. Sin embargo, esa tarea fue complicada. La gente se detenía a saludar, a hacerse fotos con él y a desearle suerte. Lasso respondió efusivamente cada saludo, sonreía y abrazaba en cada foto y agradecía cada gesto de cordialidad. Al llegar a la banca noté la ausencia de medias. Con mucha timidez le pregunté: "Don Guillermo, no importa si se ve que está sin medias?". A lo que me respondió: "¡No hay problema, hermano! Que se me vea que estoy sin medias".



Por Guayaquil

Como fotoperiodista, tuve la oportunidad de seguir a Guillermo Lasso por todo Guayaquil. Disfrutaba mucho de recorrerla a pie.



Desayunando

Uno de los lugares preferidos para comenzar el día era La Palma, emblemática cafetería de Guayaquil.

Con tiempo

Me había convertido en el fotógrafo de Lasso unas semanas antes. Estábamos en Quito y teníamos tiempo para un snack antes del siguiente mitin. Paramos en Pizza Hut. Fui descubriendo que la fotografía política es de conceptos e intenciones. Esta foto fue de mis primeros ensayos.



Mi primera campaña

Empecé en el 2019, justo para las elecciones seccionales. Ser fotógrafo de campaña es salir a la calle con ganas de descubrir. Hay un sinnúmero de personajes, anécdotas y realidades por mostrar.



War Room

El equipo de Lasso monitoreaba los resultados de las elecciones seccionales del 2019 desde un salón en el Hilton Colón.



Insular

Recorriendo San Cristóbal, en Galápagos, Guillermo Lasso me pidió que le hiciera una foto con una estatua en homenaje a Charles Darwin.



Paisajes

Perdí la cuenta de las veces en que Guillermo Lasso recorrió el Ecuador, lo hizo de cabo a rabo. En esa ocasión, a principios del 2019, admiraba el otrora caudaloso Río Upano, en Macas, Morona Santiago.



El Terminal Terrestre de Guayaquil, hasta antes del 2002, era conocido por su deplorable estado estructural, pésimo servicio y sonados escándalos de corrupción. Fue por una propuesta del alcalde de la ciudad que Lasso aceptó el desafío de hacerse cargo de la remodelación de esta institución. Lo primero que hizo fue constituir la Fundación Terminal Terrestre de Guayaquil. Luego pusieron orden en el área de recaudación donde se evidenció el potencial de la mega estación de transporte. Los primeros recursos llegaron de la mano de la Corporación Andina de Fomento. En el último trimestre del 2007 fue reinaugurado convirtiéndose en uno de los más modernos y grandes del cono sur. De esta manera, se enterró la antigua "pocilga moral y física", y en su lugar quedó un referente de transparencia y eficiencia. Este trabajo fue una contribución de Guillermo Lasso con su ciudad natal. Ni él ni el directorio tuvieron una remuneración.

Modernidad

Junto con Heinz Moeller, su entonces secretario particular, Lasso recorre el Terminal Terrestre de Guayaquil. En el 2002 se le encargó la remodelación de este edificio. Al día de hoy y producto de su gestión, ahí funciona un moderno terminal de transporte fusionado con una plaza comercial.

“SUELA, SUDOR Y SALIVA...”



Requisitos

Para Lasso el candidato debe caminar la calle, trabajar duro y hablar, pero sobre todo debe saber escuchar.

**El Fortín**

Cuando se quiere llegar a la gente, se lo logra como sea. Lasso requería de una silla, una pluma y una libreta. Los problemas, sugerencias e ideas que la gente daba quedaban registrados a puño y letra. También se daba tiempo para pedir consejos a su audiencia.

**“EL PROBLEMA
ES QUE NO
TE PLANTEES
DESAFÍOS.
SIN DESAFÍOS
NO AVANZAS”**



LA CAMPAÑA QUE LO

02

— LLEVÓ A LA PRESIDENCIA



Elecciones

Las campañas siempre empiezan antes de la fecha establecida. Hay que armar equipos, calentar motores, salir al campo y presentarse las veces que sean necesarias para popularizar el nombre del candidato. Guillermo Lasso tenía avanzada esa tarea porque había participado en los comicios de 2013 y 2017, que le dejó un sabor a fraude. Pero superó el bajón anímico y asumió su tercer intento.

En aquel 2020, vivíamos la etapa más dura de la pandemia por covid-19. Esa crisis convenció a Guillermo Lasso de que debía ser candidato y utilizó los recursos que en ese momento tenía: digitales. Las reuniones permitían congregarse a 2.000 personas en un solo día. Así nació la Fundación Salvar Vidas, una iniciativa destinada a conseguir respiradores, medicamentos y otros insumos para apoyar a los ciudadanos ante la crisis sanitaria. Regresamos después a las calles para continuar la campaña bajo las restricciones de la nueva normalidad. Afrontamos entonces otros desafíos, como el distanciamiento social y los aforos limitados.

Atento al detalle

Byron Centeno, camarógrafo de Lasso, trata de captar la atención del candidato para indicarle que se acomode el cabello.



Sobremesa

Después del almuerzo, Lasso se toma unos minutos para repasar sin prisas varios temas con su secretario, Heinz Moeller.

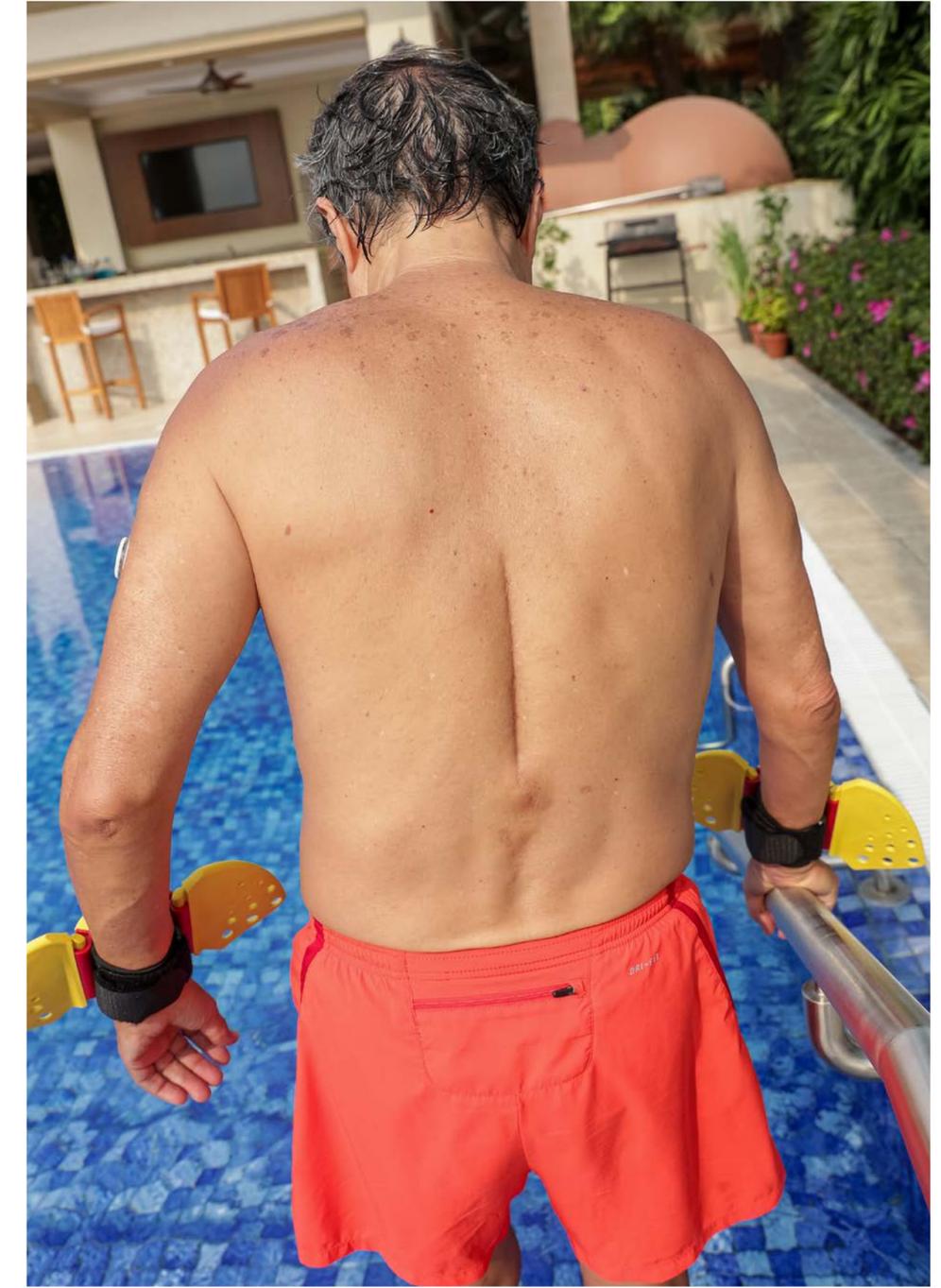


Pilar fundamental

A pesar de haber sido diagnosticado con cáncer, César Monge fue un puntal en la campaña de Lasso que lo llevaría a la presidencia. Monge se llenaba de ánimos cada vez que vestía el chaleco azul de CREO.

Marca de batalla

El ejercicio físico y el trabajo de campo mitigan el dolor que experimenta Lasso por un quiste en la médula. Fue provocado por una mala praxis al administrarle anestesia antes de una cirugía en una clínica en Lugo (España), en el año 2013.



Expectativa

Segundos antes de que Lasso anunciara su tercera candidatura a la presidencia.





Choque de puños

Los apretones de mano no estaban recomendados. El binomio Lasso-Borrero se acoplaba a la nueva normalidad.



Adaptándose

Los mítines se celebraban con límite de aforo y distancia de seguridad para prevenir el covid-19. Por lo general, Lasso se retiraba la mascarilla antes de subir al estrado. Era el único del equipo que lo hacía.



Ataviado

Los regalos al final de cada mitin eran variados. Alfredo Borrero maniobra para que la lideresa indígena pueda ponerle el poncho.



Tras las cámaras

Lasso atiende a las indicaciones del director antes de grabar un anuncio promocional en el Parque Histórico, en Guayaquil.

Juego de niños

En el mercado, un niño jugaba a las escondidas justo detrás de donde Lasso conversaba con las “caseritas”.



Para cumplir con las reglas de la nueva normalidad, Guillermo Lasso se subía al balde de un camión acompañado de su esposa y otros candidatos. Le encantaba anudar camisetas y lanzarlas para meterlas por las ventanas de los coches. Llevaba la cuenta de las veces que lo había logrado. Al camión lo escoltaban vehículos, motos y simpatizantes a pie; una camioneta lideraba la caravana. El camarógrafo Byron Centeno y yo nos subíamos a ella para sacar fotos, grabar vídeos o incluso para descansar: gran parte del trayecto lo hacíamos a trote, buscando escaleras, montículos o balcones para mostrar la magnitud del evento.

Marvel

Las campañas están plagadas de personajes y situaciones curiosas. En esta caravana al norte de Guayaquil, Iron Man y Spider-Man escoltaron el camión que transportaba a los candidatos.



Gajes del oficio

En los recorridos, a veces, había que improvisar sobre la marcha. En esta ocasión, durante una visita a Durán, Lasso se subió en un Jeep sin capota que sirvió de estrado.



Gasolina para el corazón

Dejar el papel de candidato y asumir el de abuelo era una manera con la que Lasso se despejaba y recobraba fuerzas.



Fin de año

Oficialmente el periodo electoral se abrió el 31 de diciembre del 2020. Lasso fue el único candidato que tuvo un evento para arrancar la campaña. Lo hizo en el Parque Itchimbía, centro de Quito.

Justo en el centro

Antes de la foto oficial, tras el debate con los candidatos de primera vuelta, le hice señas a Lasso para que se ubicara en el centro del grupo. Nos entendimos perfectamente.



Saludos en tiempos de covid-19

Lasso golpea puños con un simpatizante durante un recorrido.

Encuentro

Lasso conversa con Jaime Nebot en la plaza de comidas de la nueva Terminal Terrestre. Años atrás, Nebot le había encomendado como alcalde de Guayaquil la readecuación del edificio.



Power nap

Aprovechábamos cualquier momento y lugar. El camarógrafo Byron Centeno descansa sobre un lecho de camisetas, antes de que el candidato llegara a una caravana de 10 kilómetros que se celebraría desde Machala hasta Puerto Bolívar.



Resultado inesperado

Aquel domingo, 7 de febrero de 2021, Lasso marcaba con entusiasmo la papeleta en el casillero que llevaba su nombre en la junta 227, de la Unidad Educativa Ileana Espinel Cedeño, en Guayaquil.



Último tramo

Lasso llegaba junto a su equipo al Centro de Convenciones. Los números mostraban un estrecho margen con el tercer puesto. El paso a la segunda vuelta estuvo muy ajustado.

Apoyo antes del careao

La diferencia entre Guillermo Lasso y Yaku Pérez era mínima. Este último candidato reclamaba su pase a segunda vuelta y solicitó debatir con Lasso. María de Lourdes brinda fuerzas a su esposo antes del encuentro.



Debate improvisado

Aquel jueves 12 de febrero del 2021, se improvisó un debate en el Consejo Nacional Electoral de Quito. Los ganadores fueron los ecuatorianos y la democracia. Lasso daba muestras claras de su talante democrático.



Icónico

Su paso a segunda vuelta no obtuvo la votación esperada. Anímicamente decidió vestirse de manera distinta para ir a la oficina, olvidando que tendría citas con los medios. Cuando llegó al despacho lo esperaban Alfonso Albán y Miguel Canales, de *Expreso*. Este último se dedicó a fotografiar los llamativos zapatos rojos. Así fue como surgió el símbolo de campaña para llegar a la Presidencia. Fue producto de la espontaneidad, no la sugerencia de un asesor político.



Con aplomo

Estábamos en San Cristóbal, Galápagos. Una niña, pura expresividad y elocuencia, se acercó corriendo a Lasso y le pidió que ayudara a los leones marinos de Playa Mann porque la contaminación los estaba matando. Él nunca olvidó aquel encuentro en las islas encantadas.

Selfie

Lasso jamás rehusó a tomarse una fotografía con la gente. Lo hacía encantado.



Estilismo

Ya fuera con un peine o con sus manos, María de Lourdes siempre mantenía presentable el cabello de su esposo.



Queenie

Horas antes del debate final, Lasso y su esposa almorzaban en la cocina de su casa. María de Lourdes nos pidió que no dejáramos salir a Queenie, la perrita pomerania, pero salió disparada en cuanto se abrieron las puertas.



Lives

Las transmisiones en vivo a través de Tik Tok, Instagram y Facebook, resultaron una herramienta poderosa en la segunda vuelta para llegar al electorado más joven.



Timidez

Estuviera donde estuviera, Lasso siempre dejaba espacio para las preguntas. Al principio se alzaban pocas manos, sin embargo cuando anunciaba su marcha, muchas personas pedían la palabra. Esta reunión con jóvenes universitarios en Cuenca no fue la excepción.

Tendencias

El miércoles 7 de abril del 2021, Iván Correa, jefe de campaña, se acercó a la mesa donde estaba Lasso cuando esperábamos el segundo evento de "Encontrémonos" del día. Le dijo algo al oído mientras abría su laptop. Lasso suspiró, pidió un whisky y llamó a sus hijos. La tendencia mostraba que había superado a Andrés Arauz en intención de voto a seis días de las elecciones de segunda vuelta.



Los de la suerte

Los ojos delataban lo que la mascarilla ocultaba. Lasso no paraba de sonreír en la reunión con los jóvenes, a quienes les contó la buena noticia de las encuestas.



Relajación

Guillermo Lasso accedió a un masaje para eliminar malas energías antes de un mitin.



El bólido

El primer carro que tuvo Guillermo Lasso fue un Datsun 1000 como el de la foto. En él viajaba los fines de semana de Quito a Playas para visitar a su novia, María de Lourdes.



La gira

Una de las movidas más audaces de campaña de segunda vuelta fue el tour por cinco de las seis provincias de la Amazonia ecuatoriana: Sucumbíos, Napo, Orellana, Morona Santiago y Pastaza. Se logró el cometido en dos días, con dos equipos de campaña, dos aviones y mucho entusiasmo.

Las caravanas

más difíciles para mí eran las de Manabí. Empezábamos corriendo entre el calor y el polvo de Portoviejo y nos subíamos a un carro hacia Montecristi. Allí nos bajábamos y corríamos cuesta arriba hasta llegar al parque. Con suerte, llegábamos con suficiente antelación para comprarnos el característico pan con helado de Montecristi. Luego dosificábamos la velocidad para bajar por la larga calle paralela. Finalizábamos con la puesta de sol en Manta.

Pequeño gran detalle: hacíamos estos ejercicios de resistencia con una mascarilla KN95 sobre la nariz y la boca. Respirar era más complicado y algunas veces me entró alcohol en los ojos. Aprendí poco a poco que las mejores tomas salían al comienzo de la caravana, con Lasso fresco y peinado. Hacia el final del día evitaba sacarle primeros planos, cuando su cabello hirsuto chorreaba de sudor y le dolía la espalda. A esas horas siempre era más difícil esbozar una sonrisa. Todos terminamos invictos la campaña, sin caer en los brazos del covid-19, y más delgados y con la piel bronceada.



Morona Santiago

El primer destino fue la tierra de los Shuar. El candidato se alegró al recibir la indumentaria del guerrero.



Ceremonial

Una matriarca de la nacionalidad Kichwa unta achiote en el rostro de María de Lourdes durante su visita a Napo.



El fichaje

En Pastaza, representantes de la nacionalidad Shuar y Achuar nombraron a Lasso miembro de los Iwias.



El naufragio

Debíamos cruzar el río Napo para llegar al hotel donde pasaríamos una noche. Emilio Pecharich, encargado de las imágenes aéreas, soltó su dron mientras navegábamos. El aparato se elevó, pero perdió conexión y se sumergió en el agua. Emilio se lanzó por él. No consiguió rescatarlo. Recibió uno nuevo días después.

Barcazas: el cierre de campaña

Llegamos de Quito puntuales por la mañana. Fuimos directo del aeropuerto a las oficinas del piso 28 del Edificio La Previsora, en el centro de Guayaquil. Desde la ventana veía cómo decoraban las embarcaciones de distintos colores. Alguien nos dio unas camisetas con el rostro de Guillermo Lasso y tres gorras: una roja, una turquesa y otra blanca. Me vestí de campaña y bajamos al muelle, donde se desarrollaría el evento.

Cuenta la leyenda que esta celebración se ideó en ese mismo piso durante una reunión del equipo estratégico de Lasso. Iván Correa sugirió mientras miraba por la ventana: “¿Y si tomamos el río?”. Estábamos a punto de cumplir con la propuesta, pero los productores del evento nos dijeron nada más llegar al muelle que nos quitáramos las camisetas y las gorras, ya que aquello se trataba del Ecuador, no de un partido o de una persona. Yo me quedé con la gorra puesta porque el sol era inclemente: siendo calvo, era mala idea estar sin protección.



Los Lasso Alcívar llegan al mítico cierre de campaña en las instalaciones del muelle de la Armada.



“LE PIDO A DIOS, EN ESTE DÍA SOLEADO, QUE DERRAME SUS BENDICIONES A TODO EL ECUADOR...”



Pensaba que no había nada nuevo por mostrar en los cierres de campaña hasta aquel 8 de abril de 2021. Como fotoperiodista había cubierto finales de campaña con caballos, en caravanas o subido a tarimas. Siempre repetían la misma fórmula. Empezaban con unas horas de antelación, se sucedían diversos postulantes y grupos de música más o menos desafinados, hasta que cerca de la noche llegaba el candidato a la presidencia con su discurso grandilocuente. Los colores del partido auspiciante saturaban el entorno.

Ese jueves comprendí que me equivocaba. Aquel día el cielo estaba radiante. El gran río Guayas corría limpio, y estaba cuajado de pangas, canoas, gabarras y piraguas. Las tripulaciones a bordo ondeaban cientos de banderas tricolor que eclipsaban al majestuoso Guayas y a la verde isla Santay.

Guillermo Lasso apareció a las 13:06 de la tarde junto a su esposa, María de Lourdes, y a sus hijos y nietos. Todos vestían de blanco. Lasso se acercó al atril, colocado a unos metros del borde del muelle; saludó a los tripulantes de los botes; habló durante 20 minutos, en un discurso breve, sencillo y emotivo; y cuando acabó, abrazó a su familia y saludó de nuevo a las embarcaciones. Mientras tanto, yo había desviado mi atención unos segundos hacia la algarabía en el río. Y, casi sin saberlo, había capturado con mi lente angular la icónica foto de las barcazas.

¡Gracias!

Finalizado el evento, Guillermo, María de Lourdes, sus hijos, esposas y nietos, se abrazaron para agradecer a las embarcaciones su asistencia.

Diez minutos después de que todo concluyera, descargué y envié apenas 12 fotos. Luego revisé todo el material con más calma, envié esta imagen en una segunda entrega y me fui a casa. Horas después, su hijo Santiago me mandó un mensaje: "Tu foto está dando la vuelta al mundo, Bolo...". Creí que estaba exagerando o que era una broma. Pero recibí capturas de medios internacionales que replicaban la imagen y titulares que elogiaban el cierre. Fue justo entonces, en la cocina de mi casa, junto a mi esposa, Vanessa, cuando contemplé por primera vez como real la posibilidad de convertirme en el fotógrafo del presidente del Ecuador.

"Bolívar, debes reivindicar los derechos de autor de esa foto", me dijo Lasso en su carro al día siguiente, durante el silencio electoral. No recuerdo por qué me lo comentó, pero solo atiné a agradecerse. No sé si será cierto, pero el presidente diría después que esa imagen le permitió subir dos puntos en las votaciones. Yo me aferro a eso.



Hecha pintura

Lasso guarda esta imagen en forma de cuadro en su oficina. Yo le tengo un cariño enorme, me causa nostalgia, y descubro algo nuevo en ella cada vez que la miro.

El día que ganó

Debíamos estar a las 09:30 del domingo en casa de Guillermo Lasso para acompañarlo a votar. El candidato estaba sentado en una antesala de su casa. Sonreía. María Lourdes, su esposa, salió calzada con unos zapatos deportivos rojos, pero con unos estiletos del mismo color en una mano, que luego se pondría. Salieron sobre las 10.

Lasso votó cerca de las 10:15 en el mismo recinto de la primera vuelta. Fue rápido: rayó la papeleta en el casillero con su nombre y lo mostró a las cámaras. Luego habló con la prensa y acompañó a su esposa y a sus hijas a sufragar. Por la tarde fuimos a su casa para seguir los resultados. María de Lourdes se mostraba optimista y jugó al volley con sus nietos. En casa de los Lasso Alcívar todos estaban dispuestos a celebrar, salvo el candidato. Sentado en la pérgola, en silencio, como reservado, en su imaginario rondaba el fraude del 2017. De hecho, el tracking del sábado estimaba que perdería de nuevo las elecciones, y se había ido a la cama con ese sinsabor. Ese domingo, no obstante, volvía a estar sereno.



Tranquilo

Llegué a casa de los Lasso Alcívar y me invitaron a pasar. Guillermo sonreía mientras esperaba a María de Lourdes. Mis nervios se redujeron al verlo tan fresco.

Stiletos

Los zapatos rojos de tacón que María de Lourdes usaría más tarde.



No podía faltar

César Monge no se perdería la fiesta democrática que protagonizó Guillermo Lasso.



A como dé lugar

El aforo era limitado. Decenas de fotoperiodistas se habían asegurado un lugar tras la ventana para captar cómo Lasso marcaba el casillero con su nombre. Yo alcé los brazos por una pequeña ventana y confié en que encuadraba bien aquel momento.



Diversión

Todos sentíamos una mezcla de nervios y optimismo. Sin embargo, María de Lourdes emanaba entusiasmo. Invitó a sus nietos a saltar en el trampolín.



Detalles imponderables

Un afiche del candidato diseñado por una de las nietas ocupaba un espacio privilegiado en la sala de los Lasso Alcívar.



Volley

María de Lourdes recordó ese día su paso por el equipo de volley de su colegio. En pocas horas se convertiría en primera dama.

Recuerdos

Guillermo Xavier, el primer nieto, comparte con su abuelo un momento que atesorará el resto de su vida.

**La tensa espera**

Pasado el mediodía, era visible el nerviosismo. Quienes se encontraban en la casa de los Lasso Alcívar querían tomarse fotos, brindar y abrazarlo. Para Lasso había que esperar.





Resultados

Al cierre de las urnas, la primera tanda de resultados daba como ganadores a Guillermo Lasso y a Alfredo Borrero. Júbilo en la familia. No obstante, Lasso invitaba a esperar un poco más.

A las 16:58 comenzaron a llegar los primeros resultados. Lideraba Lasso, la Lista 21. La familia estalló de alegría, pero para él aún no era el momento de celebrar. Era necesario esperar con cautela una tendencia clara. Alrededor de las 19:00, la orientación de la elección era irreversible: Guillermo Lasso se convertía en el 47° presidente del Ecuador. Solo en ese momento el mandatario electo se incorporó y tomó un sorbo de champán.

Se abrazó con hijos, hermanos, familiares y colaboradores, y con Alfredo Borrero, ya vicepresidente electo. Rompió a llorar cuando abrazó a su primogénito, Guillermo Enrique, y besó con ternura a su esposa. Comenzó a recibir llamadas. Yo dejé de fotografiar unos minutos, me aparté y oré en agradecimiento a Dios. Llamé emocionado a Vanessa, mi esposa; y a mi padre, con el que lloré. Abracé finalmente a Byron y a Mario, compañeros de campaña, y los tres salimos en furgoneta al Centro de Convenciones con una copa de champán para el camino.

Irreversible

Hacia las 19:30 la tendencia era marcada. Lasso aceptaba la primera copa de champán de manos de la nueva primera dama.



Binomio ganador

Alfredo Borrero, nuevo vicepresidente, recibe las felicitaciones del presidente electo.



Brindis

La nueva pareja presidencial brindó con quienes colaboran en su casa. Fue uno de los momentos más conmovedores.

“¡LOS
ECUATORIANOS
CREEMOS
EN LA
DEMOCRACIA,
LOS
ECUATORIANOS
CREEMOS
EN LA
LIBERTAD!”





El abrazo

César Monge no pudo estar con su gran amigo Lasso para recibir los resultados, pero monitoreó el escrutinio. Se dieron por fin el abrazo de felicitaciones en la tarima.

Hacia las 21:00 se había escrutado el 90% de las actas. Había mucha gente frente al escenario y no pude conseguir una buena posición. Pocas personas observaron cómo Lasso subía al segundo piso del centro de convenciones en un ascensor de carga. Luego recorrió un largo pasillo. Una sonora ovación me avisó que Lasso, la primera dama y su familia llegaban al escenario.

La celebración continuó en casa de los Lasso. Yo me retiré luego de media hora para abrazar a mi esposa y a mis hijas. El desafío más grande estaba por comenzar.



De retirada

La celebración se extendió hasta los corredores de servicio del Centro de Convenciones.



Amor eterno

En su primer día de presidente electo, Guillermo Lasso Mendoza llevó flores a la tumba de sus padres Enrique y Norita.

"Hace más de cuarenta años que están en el cielo. Solo yo sé lo que les debo. Ellos me permitieron ser lo que he sido en mi vida (...)"



Recogiendo pasos

Hacia más de 40 años que no visitaba la casa en la que creció. La última vez fue el 31 de octubre de 1981, cuando llevó a Nora, su madre, a la clínica. La casa, de no más de 70 metros cuadrados, está ubicada en el Barrio Orellana, entre las calles Luis Urdaneta 1913 y Tulcán.



La cocina de Nora

Lasso recuerda con nostalgia los platos que su madre preparaba para su gran familia. A pesar del gran número de comensales, siempre había un plato de comida para quien los visitaba. Su pasado austero lo enorgullece.



“AQUÍ SOÑABA,
NO HACÍA NADA MÁS
QUE SOÑAR...”

Sentimiento

Este es el dormitorio que compartía con sus hermanos. Justo ahí estaba su litera. La habitación era pequeña y tenía una ventana minúscula. Es una de las fotos con más sentimiento que he capturado de Guillermo Lasso.





Lasso is in the house

Personal de los diarios Expreso y Extra participan en la grabación de un video para TikTok con el presidente electo.



Entre primeras damas

En su primera visita a Carondelet, María de Lourdes de Lasso fue recibida por su par Rocío González de Moreno. El encuentro fue muy cordial.

Diálogo

Tras intercambiar honores, Guillermo Lasso y Lenín Moreno dialogaron en privado en el despacho presidencial.



Plan de vacunación

Lasso y Borrero empezaron a diseñar el plan de vacunación tres días después de su elección. Ese día conoció a la futura ministra de Salud, Ximena Garzón, y redactaron una carta al Consejo Nacional Electoral para usar registros y padrones. Comenzó la mayor movilización logística que se había dado en el país para salvar la vida de los ecuatorianos.

LA METAMORFOSIS

03

DE LASSO



El símbolo del más alto honor

Como fotógrafo del presidente, me preocupaban tres grandes temas: lograr que la Seguridad Presidencial me diera acceso, no cometer errores de protocolo y anudarme bien la corbata. Todo salió bien con ellos. Hoy puedo decir incluso que hice grandes amigos en las gloriosas Fuerzas Armadas. Con el protocolo... aprendí a sortearlo y a no morir en el intento. Mantuve constantes discusiones con su máxima representante, María Mercedes Guevara, toda una autoridad en lamateria. En ocasiones iba en vaqueros y a veces con gorra, y por eso me llamaba "huachafo". En cuanto al nudo de la corbata, es un arte que aprendí sin llegar a dominar. Solo alcancé a hacerme el medio windsor.



Con la afición

Alfredo Borrero saludó a simpatizantes que esperaban con carteles fuera del Centro Cultural Metropolitano. Llegaba para recibir las credenciales de vicepresidente.



Efecto invernadero

Lasso y Borrero ostentan las credenciales del Consejo Nacional Electoral que los certifican como presidente y vicepresidente. El calor era intenso y el techo de vidrio del Centro Cultural Metropolitano multiplicaba la sensación térmica. Era el 19 de mayo de 2021.



Libre de covid

Lasso y su esposa superan el filtro de seguridad. Siempre me pregunté qué hubiera pasado si el termómetro le detectaba temperatura alta.

En primera fila

María de Lourdes no ocultó su emoción y se puso de pie cuando su esposo recibió la acreditación de presidente de la República.



Eran las 19:30 horas. Lasso leía un documento en la sala de la suite presidencial del Hilton Colón de la capital. En el piso, junto a su silla, había una copa con Coca-Cola. Retoma la lectura en la página catorce del discurso de investidura que pronunciaría al día siguiente. Había interrumpido la lectura para atender visitas de amistades, como la del expresidente español José María Aznar, y visitas oficiales de alto calibre, como la del rey de España.

Yo aprendía a moverme en mi terno nuevo. Era negro y me lo había mandado a hacer para la ocasión. Ni en mi boda estuve tan muñeco. Entre tanta visita, Daniel Coronel, uno de los colaboradores de Lasso, me llamó, y sacándome el pañuelo del bolsillo, lo dobló varias veces y me lo volvió a colocar rematando: "Así se usa esto...". Solo atiné a agradecerle el gesto y retomé mis labores.

Ensayo

Lasso estaba solo en la sala de la suite presidencial del Hilton Colón de Quito. Su entonación tranquila y su gestualidad marcarían una nueva era.



Entrañable

José María Aznar, expresidente español, llegó un día antes para la investidura de su amigo. Fue uno de los puntales políticos de Lasso.



Presentación

Bolívar Guerrero, de la Fuerza Aérea; Fabricio Arciniegas, de la Armada; y Wilson Sánchez, de la Fuerza Terrestre, esperan al presidente electo en el lobby del Hilton Colón en Quito. Pronto serían presentados como sus edecanes.

**El Rey**

Una imponente figura cruzó el umbral de la habitación.

Era el rey de España, Felipe VI, cuya estatura sobresalía por encima de todos los presentes.

Con un gesto sereno, saludó y se acercó a los anfitriones. No hubo apretones de manos, solo una reverencia cargada de respeto.

En la foto con la nueva primera dama del Ecuador.

El lunes 24 de mayo empezó antes de tiempo. No había salido el sol y ya estaba emparapetado en un terno azul y con una corbata rosa al cuello que me costó anudar. Debíamos estar a las siete de la mañana en la Catedral Metropolitana para registrar la llegada de los invitados al Te Deum. El clima jugó a nuestro favor: la mañana se volvió soleada en cuanto empezaron a llegar familiares, amigos y autoridades para participar de la misa. Cuando faltaban unos veinte minutos para las ocho, aparecieron el nuevo presidente y la primera dama. María de Lourdes estaba ataviada con un elegante vestido beige. Guillermo Lasso lucía un impecable terno azul marino y una corbata celeste. La prenda más importante, sin embargo, la recibiría un par de horas más tarde.



Jet set

Juan Borrero, uno de los hijos del vicepresidente, llega a la Catedral Metropolitana con su novia, la supermodelo Jasmine Tookes.



Te deum

La pareja presidencial fue recibida en la puerta de la Catedral Metropolitana por los sacerdotes. Recibieron la bendición antes de entrar.



Recogimiento

Lasso estaba a pocas horas de recibir la banda presidencial. Durante la homilía estuvo reflexivo, y varias veces juntó sus manos e inclinó su cabeza.

En la Asamblea Nacional.

Las mismas autoridades que unas horas antes llegaban a la Catedral, ingresaban ahora al Salón Plenario Nela Martínez. La última en entrar fue la pareja presidencial, acompañada de su hija menor, María Mercedes. Distinguí una sonrisa en el rostro de la primera dama a pesar del cubrebocas. Lasso evidenciaba su emoción al recorrer la alfombra roja. El ciudadano que logró el objetivo que se había impuesto años antes llegaba ahora entre aplausos a su asiento en el hemicycle. La presidenta de la Asamblea, Guadalupe Llori, pronunció unas palabras antes de la imposición de la Banda. Yo aprovechaba para ubicarme, buscando la foto que había idealizado algunos años antes. Al ver que la anfitriona terminaba su alocución y se dirigía hacia Lasso, cambié un par de seteos de mi cámara. El nerviosismo aumentaba. Guillermo Lasso, con la mano derecha sobre una biblia que sostenía su esposa, pronunciaba el juramento de rigor.

Hizo una reverencia al concluir. Instantes después, Llori tomó con ambas manos la Banda Presidencial y la presentó a Lasso. El símbolo del más alto honor que puede ostentar un ecuatoriano rozó primero la mano izquierda de su nuevo portador y terminó reposando sobre su hombro derecho. Finalmente, fue ajustada por la ya primera dama, María de Lourdes Alcívar de Lasso.



Culmen

El presidente en funciones y la primera dama saludan a los asambleístas e invitados. Un demócrata gobernaría el Ecuador desde ese día.

Yo solo escuchaba el latido agitado del obturador de mi cámara. No podía fallar: estas fotos eran producto de mi planificación mental e insomne. Ya no era el fotógrafo del candidato: era el fotógrafo del presidente.



“YA NO ERA EL FOTÓGRAFO DEL CANDIDATO, ERA EL FOTÓGRAFO DEL PRESIDENTE”

Apoyo esencial

El primer gesto tras la posesión: un abrazo que simboliza apoyo, amor y unidad en la nueva etapa de vida.





El otro abrazo

En el umbral del poder dio abrazos muy sentidos a su esposa, hijos y nietos. El más conmovedor, sin embargo, lo recibió su amigo César Monge, quien libraba una batalla por su vida. Lasso rindió un homenaje al coraje de su amigo.



Democracia

El nuevo presidente de la República del Ecuador, Guillermo Lasso Mendoza, sale del salón plenario Nela Martínez escoltado por la primera dama, María de Lourdes Alcívar de Lasso, y la presidenta de la Asamblea, Guadalupe Llori.



Expectativa

Miles de personas esperaban en la Plaza Grande la llegada de los nuevos residentes del Palacio de Carondelet.



Honores

El presidente y la primera dama reciben los primeros honores a su llegada a Carondelet. Llegaron un poco más tarde porque Guillermo Lasso paró en el hotel para cambiarse de terno.



Preparados

Los Granaderos de Tarqui esperan en posición a que entren el primer mandatario y su esposa.



Oh, l'amour!

El matrimonio Lasso Alcívar se dio un beso que no alcanzó a registrar. Para mi fortuna, los presentes pidieron que se repitiera. El presidente no titubeó y besó otra vez a su esposa.



El mayor tesoro

Con el respaldo de su familia, Lasso inicia su mandato bajo el compromiso de servir a los ecuatorianos.



La no foto

Lo mejor de las fotos oficiales son las registradas antes o después del gran momento. En esta ocasión, el gabinete principal se preparaba para la imagen que quedaría registrada para la historia.



Desde el minuto cero

Regresó a Palacio: le esperaban las máximas autoridades del Estado para la primera reunión del Consejo de Seguridad Pública y del Estado.



Estrenando el cargo
César Monge, ministro de Gobierno, saluda a la fiscal general, Diana Salazar.



Curiosidad
En su primera mañana como presidente, Lasso rompió el protocolo y salió al balcón del Palacio para apreciar la vista y saludar a los transeúntes.



Tabula rasa
En su primer día como presidente dedicó unos pocos minutos para acomodarse en su nueva oficina. Esa misma habitación había sido usada, en los dos gobiernos anteriores, como sala protocolaria, pero él sabía de su valor histórico y decidió que ese sería el despacho presidencial.



Instrucciones

Mario Costa y Byron Centeno, miembros del equipo de comunicación de campaña de Lasso, escuchan los planes de readecuación del despacho.



Lugar de privilegio

El mandatario señala el lugar donde deberá ir una retrato de Nora, su madre.



Prensa

Portadas de los diarios que destacan la posesión del día anterior.



Descubierto

Esta sería la última visita de Lasso al despacho de sus antecesores. El presidente me descubrió mientras lo retrataba desde el nuevo espacio.

La Banda es muy pesada. Trae consigo la responsabilidad de velar por todo un país que entonces atravesaba una cuádruple crisis: sanitaria, económica, de seguridad y moral. La Banda, representación tangible del poder, pesa tanto que quien comienza a usarla experimenta una metamorfosis. A la Asamblea entró Guillermo Lasso, pero salió una versión más noble de él.

Fin de la jornada

Lasso y su comitiva se dirigieron pasadas las nueve de la noche a la cochera para ir al hotel. Aún no ocupaba la residencia porque la estaban restaurando.



AL OTRO

— 04

LADO



Jamás vi manchas

en las blancas paredes del Palacio. Una mañana raspé uno de los tabiques exteriores de una oficina. Por la tarde, el rayón había desaparecido. Se me pasó por la cabeza que aquel histórico edificio tenía propiedades de autocuración. Días después conocí al verdadero responsable de aquel acto de sanación: don Alcívar Vizquete Troya, uno de los encargados del acicalamiento de Carondelet. Alcívar, como suele presentarse, trabaja en la institución desde el mandato de Rodrigo Borja, entre 1988 y 1992. Poco a poco le presté más atención, y me fui dando cuenta del entusiasmo que mostraba al pulir los ornamentos metálicos o del esmero con que limpiaba la urna que contenía la Bandera.

Carondelet cuenta con decenas de personas que, como don Alcívar, conforman un ecosistema que se desenvuelve en perfecta armonía. Observé que muchas de estas personas podían tener preferencias políticas distintas a las del mandatario de turno; sin embargo, el desempeño profesional era siempre excelente. Tal dedicación no pasaba inadvertida para el presidente. Lasso se sorprendía de la omnipresencia que mostraba el equipo de audiovisuales o de la excelente mano de los jardineros para permitir que los geranios florecieran.

La labor del mandatario no solo está envuelta en pompa y protocolo. Existen innumerables situaciones “detrás de las cámaras” que pueden llegar a ser curiosas y hasta jocosas. Dichos momentos hicieron placentera la estancia en el corazón administrativo del país. El ecosistema de Carondelet cuenta con gente de las cuatro esquinas del Ecuador, personas que trabajan muy bien y con mucho esmero, y cuya diligencia resulta de suma importancia.



Detallista

“¡Bolito, buen día!”. “¡Don Alcívar, buenas dé Dios!”. Ese era mi saludo mañanero con quien acicalaba y mantenía la limpieza de las paredes y los ornamentos de Carondelet.



Custodiada

Las manos responsables de abrir la urna en la que reposa la bandera, son las mismas manos que han jurado defenderla.



Caramelos

Estas golosinas no faltaban en el despacho del mandatario. Los granaderos sabían que Lasso los podía sorprender en cualquier momento con un gesto de cordialidad.

Los custodios de honor: granaderos

Uno sabía que el presidente estaba en el Palacio si dos granaderos de Tarqui custodiaban la puerta del despacho. Esta unidad especial de caballería del Ejército monta guardia de honor y realiza los honores a la figura presidencial, entre otras funciones. Los caracteriza su gallardía y pulcritud. Se cuadraban y levantaban sus fusiles cada vez que el mandatario pasaba cerca de ellos.

Atestigüé la primera vez que Lasso se detuvo a hablar con dos granaderos. Les preguntó si podía grabar un vídeo para TikTok. Al principio se desconcertaron y no sabían si responder o mantener la posición firme. Uno de ellos titubeó al responder que sí. Lasso, sonriendo, les dijo que estaban autorizados a hacerlo mientras él fuera comandante en jefe. De ahí en adelante aprendieron que el mandatario los podía sorprender en cualquier momento: pidiéndoles que posaran para una foto, preguntándoles algo o invitándoles a alguna golosina.



Cancheros

La guardia de honor que custodiaba la entrada al despacho de la esquina no perdían su formalidad y gallardía al posar para las fotos con el presidente.



Especimen raro

Es inusual ver a un granadero descansando sin su morrión. Lo hacen solo cuando saben que no van a ser vistos.





Lealtad hasta el sacrificio
Corazón y convicción al servicio del deber.



En formación
Los granaderos esperaban en formación antes de cualquier evento. Conversaban entre ellos o revisaban su celular hasta que les daban la orden de alistarse.



Impecable
Cada detalle cuenta cuando el uniforme representa siglos de historia y honor.



Paso marcial

En el corazón de la nación, el mandatario atestigua el acto donde la tradición se alza como estandarte de la soberanía.



Garbo

Las ceremonias del Cambio de Guardia juntaban a las autoridades con sus mandantes. Decenas de personas atestiguaban desde la Plaza Grande el fastuoso acontecimiento azulgrana.

Protocolo

El teniente coronel Carlos Vela, como encargado del grupo de los Granaderos, abre la ceremonia de relevo de mando pidiendo autorización a la máxima autoridad.



El fan de Clayderman

Salí de mi oficina y me dirigí al salón contiguo, el de Banquetes. Me llamó la atención que alguien entonaba una melodía. Era el encargado de los Granaderos de Tarquí, el teniente coronel Carlos Vela. No se había sentado frente a un piano en una década, pero confesó haber estudiado en el conservatorio y ser fan de Richard Clayderman.



Silencio y Bandera

Todos los días, a las siete de la mañana, las trompetas suenan para enarbolar el estandarte tricolor. A las 17 horas, las trompetas vuelven a sonar: la bandera es arriada. Para esta labor se debe subir por una escalera cercana al despacho de la primera dama.

Ya en el campanario, se debe tomar otras gradas que conducen hasta el techo del Palacio. Allí espera la Bandera.



Danza tricolor

El tricolor contrasta con el cielo capitalino mientras flamea con fuerza. Casi parece tener vida. La bandera juega con los granaderos: los envuelve, baila al son de trompetas marciales, se esconde y se escapa.



Aliento nocturno

Cuando la bandera se cansa de jugar es depositada en una caja metálica para que repose durante la noche y recobre energías para el día siguiente.

El equipo del presidente: vicepresidente y ministros

Guillermo Lasso repetía: “La formalidad crea valor”. Sus colaboradores más cercanos aplicaban al pie de la letra esta máxima. Sin embargo, a pesar de la gran responsabilidad de sus cargos, encontraban tiempo para romper el protocolo, jugarse bromas, compartir un aperitivo y reír un rato. Esa mezcla de camaradería y formalidad creaba un ambiente de trabajo agradable que fortalecía al equipo y hacía más llevadera la intensidad de las jornadas.



Bien vestido

Era muy común que Lasso elogiara los trajes de Alfredo Borrero. Le hacía el cumplido mientras tomaba la solapa del vicepresidente.

Break

El brevísimo espacio entre reuniones se aprovechaba estirar las piernas, tomar agua o comer algún snack. En esta imagen, Henry Cucalón, ministro de gobierno, junto al jefe, se deleitan con la vista de Bruselas.



¡Que viva el santo!

A pesar de que no había celebraciones fastuosas, el cumpleaños del presidente no pasaba inadvertido. La “tortita”, las velitas, los dulces y el “cumpleaños feliz” estaban siempre presentes.



Panorámica

Vista desde el oratorio del Salón de Banquetes mientras se celebra un gabinete ministerial.



Briefing

José Ignacio Samaniego, secretario del presidente, le muestra cifras, agenda y "talking points" camino a un evento oficial.



Marcado

El día anterior, José Antonio Dávalos, ministro de Ambiente, había visitado a los miembros de las comunidades Achuar Mashientz y Tinkias, en Pastaza. Fue recibido con la calidez propia de estos pueblos y, en señal de aprecio, le pintaron un diseño ceremonial en la frente. A pesar de sus esfuerzos, no logró borrar del todo las marcas. Así que al día siguiente, llegó a la reunión de gabinete con los últimos rastros del gesto todavía visibles.



“Todo lo tengo que hacer yo”

Sebastián Corral, secretario de la Administración, supervisa el encuadre minutos antes de que el presidente grabe un mensaje.



Con las manos en la pizza

Henry Cucalón, en una de sus visitas a la cafetería para cargar energías.



Vista directa

Sergio Iannuzzelli, jefe de despacho, tenía vista directa al escritorio del presidente desde su escritorio. En la segunda foto, ríe junto a Juan Mateo Zúñiga y Kevin Gómez tras haberle entregado a Andrea Balda lo que Sergio consideraba una condecoración.





Fin de la jornada

La última reunión del día fue con Niels Olsen, ministro de Turismo, quien se retira de un Carondelet ya desierto.



Después de la reunión

El Ministro de Economía, Simón Cueva, lucía cansado tras una junta.



Reservada

Detalle de la silla que ocupaba el vicepresidente Alfredo Borrero en el Salón de Gabinetes.



Los manabitas

El ministro de Transporte y Obras Públicas, Darío Herrera, y su coterráneo, Francisco Núñez, gobernador de Manabí, en un sparring improvisado justo antes de entrar a una reunión.



Estiramiento

A los guayaquileños nos afecta la altura de Quito, y a los quiteños, la "bajura" de Guayaquil. José Ignacio Samaniego estira las bisagras durante una mañana porteña.

Representantes del país

Gustavo Manrique, ya como canciller, escolta a la embajadora de Ecuador en Estados Unidos, Ivonne Baki, fuera del despacho del presidente.



Todo OK

Gustavo Manrique y Sergio Iannuzzelli posan para la cámara mientras Guillermo Lasso habla con el entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, Anthony Blinken.



Wrap up

Las reuniones a menudo continuaban en la residencia. El presidente repasa lo hecho durante la jornada junto a Sebastián Corral.



Una foto épica

Durante la final de la Copa Libertadores, el secretario de Riesgos, Cristian Torres, me pidió una foto con el glorioso Estadio Monumental como escenario. Darío Herrera se encargó de que fuera imposible lograr una imagen épica.



Espontáneo

Nos habíamos bajado del helicóptero en Echaleche (Tungurahua). Esta señora surgió de la nada y corrió a abrazar a José Ignacio. Samaniego no rechazó el gesto amable.

La vestimenta presidencial: sastrería

Acompañé una vez al presidente a probarse unos trajes que había mandado a confeccionar. Acudimos a una tienda muy refinada en Nueva York. Los ternos a medida eran azules y grises; unos a cuadros, otros llanos. Mientras el sastre entallaba uno de los trajes, Lasso me llamó y me dijo: "Yo no tengo pasatiempos, Bolívar. No juego al tenis ni colecciono nada. Pero me encanta vestirme bien...". Es cierto, viste de forma muy elegante; pero tampoco desaprovecha una oportunidad para lucir vaqueros o calzar zapatos deportivos sin medias.



Tela y tiempo

Lasso, sobre la ropa: "Me gusta la ropa, soy temático. Veía trajes que me gustaría tener, que podía comprar, pero no debía porque estaba en etapa de ahorrar. Tuve que esperar cuarenta años para darme el gusto de tener los trajes que quería...".

Más allá del deber: seguridad

Al principio no me gustaba que ciertos miembros del equipo de seguridad del presidente salieran en cuadro. Me llevó un tiempo comprender que era preferible que una foto no se registrara como quería, antes que arriesgarnos a que sucediera cualquier desgracia por alejar a los custodios del comandante en jefe. El equipo de Seguridad siempre iba un paso adelante, atentos a infinitos detalles imperceptibles para los sentidos y listos para reaccionar ante cualquier situación. Nunca dejaban nada al azar. Cada decisión era cuidadosamente estudiada y planificada. Solo el esfuerzo, el compromiso y la responsabilidad de estas personas permitían al presidente cumplir su agenda con tranquilidad.



Furtivo

Fernando Conde, jefe de Seguridad del presidente, emplea avanzadas tácticas de sigilo para pasar inadvertido durante un selfie.



El cuidado del símbolo

Un par de soldados arrían la bandera ante la amenaza de lluvia.



Paso a paso

Fernando Conde inspecciona el trayecto que deberá caminar el presidente para posar para la foto de familia en la Cumbre de las Américas en Los Ángeles.



En manos seguras

Wilson Sánchez transporta el tricolor del salón de despacho. Movían la bandera constantemente, aunque con mucho respeto y cuidado, para usarla en el fondo de las grabaciones presidenciales.



Momento Stone

Estábamos fuera del camerino de Lasso mientras conversaba con Clinton. Una figura rosada se abrió paso el corredor: Sharon Stone. La actriz regresó poco después y aprovechamos para saludarla. Era encantadora y se hizo fotos con todos. Quedó impresionada con las condecoraciones en el traje del coronel Guerrero, que no supo cómo reaccionar.



Esperando

El teniente coronel Danilo Villena, segundo edecán aéreo que tuvo Lasso, aguarda fuera del despacho del mandatario.



Vigilante

El Loco Guzmán, como llamaban a este miembro del equipo de Seguridad Presidencial, aguarda con la manta blindada en la mano. Este dispositivo se desplegaba en caso de algún ataque armado.

Una cariñosa felicitación

El grupo de seguridad presidencial agasajaba de una manera particular a los cumpleaños. José Samaniego y Fernando Conde reciben las respectivas felicitaciones en sus onomásticos.



Acicalando la nave

Todas las mañanas, desde muy temprano, el vehículo presidencial estaba en posición de salida en la cochera. Mientras el conductor limpiaba el auto, otro equipo hacía un screening de seguridad.



Multimedia

Al terminar la jornada, Lasso caminaba junto a la primera dama hacia la residencia. Pero antes de llegar a la puerta que conduce al ascensor, paró en seco para compartir un video con su equipo de seguridad.

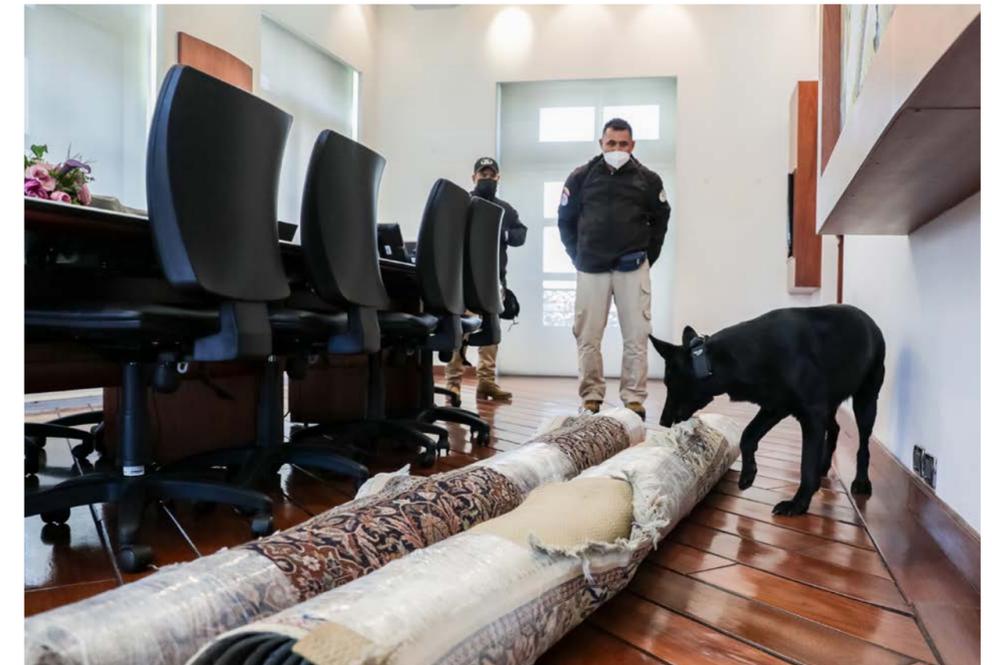


De la mano

La pareja presidencial espera en un pasillo del Teatro Sucre la señal para ingresar al salón principal.

Camaradería

En vista de que no había dónde mirar el fútbol, se improvisó una tarima alrededor de un ordenador. Ríen, comentan, se emocionan. En ese rincón casual, la jerarquía cede paso a la camaradería.



Olfateando

Sasha, una joven pastor belga, juega a encontrar explosivos. Revisa cada centímetro del Palacio. Una vez concluido su trabajo, el sargento Briones engríe a la cachorra.

Razas

El malinois o pastor belga es la raza preferida para este oficio. Son perros inquietos y muy inteligente, siempre llenos de energía. La "Técnica", como se conoce al equipo que busca explosivos, sustancias químicas o radioactivas, utiliza también labradores.

**Adorable**

El especialista Argus, de seis años, combina la búsqueda de explosivos con el juego con su bola amarilla. Su manejador, el cabo Gabriel Romero, asegura que es hermoso trabajar con el can.

**Boina roja**

Dentro del rugiente MI, el comando Wilson Sánchez se acomoda el uniforme antes del despegue. Sánchez estaba siempre listo, sin importar el terreno ni la altura.

**Seco y volteado**

Miembros de la Legión de la Vieja Calavera recibieron al presidente Lasso en la casa de la Brigada Patria. En señal de hermandad, brindaron con su trago emblemático: el Coco Paraca, símbolo de temple, tradición y orgullo paracaidista.

**Dulce pausa**

Ni el protocolo resiste unas buenas galletas. En su despacho, el presidente Lasso sorprende a su edecán, el comandante Julio Urbano, con un gesto inesperado: compartir un snack presidencial.





El milagro de la multiplicación

Nos disponíamos a despegar de Nabón (Azuay). Era cerca de mediodía y nos moríamos de hambre. El comandante Arciniegas había logrado rescatar una tortilla de maíz. Conde le pidió el cuchillo a un agente y partió el bizcocho. Aún me pregunto cómo lo logró, pero ese día comimos todos los pasajeros un pedazo de tortilla.

La primera camada

El primer equipo de edecanes improvisa una reunión al vuelo en los pasillos del Palacio. Sin sala, sin agenda... Pero con toda la logística presidencial en mente. Hasta los más formales también se organizan donde pueden.



Con los trajes de luces

El jefe entrante de la Casa Militar, el general Medardo Calero, presenta al nuevo equipo de edecanes que estarán a disposición de Lasso y del vicepresidente.



Atalaya

Desde lo alto del pretil de Carondelet, un agente de seguridad observa con mirada atenta a la multitud que aguarda, entre vítores y banderas, frente al Palacio.

Trabajo de hormigas: servicios de Palacio

Un ejército de trabajadores no suele recibir condecoraciones ni aplausos, pero su labor mantiene en movimiento los engranajes de Carondelet. Nunca pasan inadvertidos pese a su aparente sigilo. La mayoría son de la casa, solo unos pocos son ajenos. Susurran al oído del presidente o acomodan pesados muebles coloniales antes de una reunión. Es sencillo: sin ellos, el Palacio no podría funcionar.



Agasajo

Siempre detallista, la primera dama, María de Lourdes Alcívar de Lasso, ofrecía un detalle a los trabajadores del Palacio. Esta vez, los homenajeados fueron los papás de Carondelet.



Ejercicios

El equipo de Andrés León tenía la tarea de dejar al presidente a punto cada noche. A veces, por cuestiones de agenda, les tocaba esperar... y seguir esperando. La paciencia también se entrena.

A punto

María Mercedes Guevara, encargada de Protocolo, recurre a trucos caseros y una buena dosis de fe para domar los rebeldes flecos dorados de la Banda Presidencial.



Hinchada

Patricio Jiménez, "Patito", como le decíamos con cariño, aprovecha un rato libre para alentar a la selección nacional de fútbol, la Tri. En la sala también se suman Andrés Díaz, Mario Gallegos y Santiago Rosero, porque el deber llama, pero el fútbol también.



Dream team

Víctor "el Loco" Lara, Andresito Díaz, Ariel Rojas, Kléver Moyota, Adonay Quinatoa y Dimitri Hidalgo eran parte del equipo responsable de que en Carondelet siempre se comiera bien. Cada uno tenía su historia, pero una de las más recordadas, y celebradas entre carcajadas, era la de "el Loco" Lara, quien por un tiempo ofició como salomero. Cuenta que, durante el gobierno de Lucio Gutiérrez (2003 - 2005), llegó tarde al Palacio y tomó una camisa blanca de la lavandería creyendo que era la suya. Bajó al salón de banquetes y, al acercarse a servir al presidente, Gutiérrez reconoció la prenda como propia. Lejos de molestarse, le permitió quedársela.

Mamma mia!

Adonay acomoda con esmero la vajilla mientras Patricio Troya se alista para servir la ya famosa y muy solicitada pizza de Carondelet, uno de los platos preferidos del presidente.



Colada morada y guaguas

Otro de los gestos memorables de María de Lourdes, con quienes trabajábamos en el Palacio, era servir, junto al presidente, colada morada y guaguas de pan en persona. Un detalle sencillo, pero cargado de calidez y gratitud.



La cafetería

En la pequeña pero siempre concurrida cafetería de la Presidencia, Mariuxi Silva coordina el despacho de alimentos hacia el Salón de Gabinete, mientras Kléver Moyota sale con el primer pedido en mano. El espacio era reducido; el apetito de los ministros, no tanto.



De mantel largo

Meticuloso y silencioso, Ángel Rodríguez dispone los cubiertos, pule las copas hasta el último destello y pliega las servilletas de tela con elegancia ceremonial. Cada detalle anticipa la solemnidad del banquete por venir.



La última cita del día

El presidente recibe en su despacho el habitual corte de cabello de manos de Lorena, su peluquera de confianza. Sin tiempo para ir a la barbería, ella acudía periódicamente al Palacio. Incluso mientras se cortaba el cabello, Lasso aprovechaba para despachar ciertos asuntos.



Despacho con trámite incluido

Un funcionario del Registro Civil retrata al presidente para emitir la cédula de identidad, demostrando que hasta el jefe de Estado debe cumplir con la burocracia... Aunque sin hacer fila.



Sin subtítulos

El vicescanciller Carlos Larrea, el canciller Gustavo Manrique y el presidente escuchan con atención al interlocutor al otro lado del teléfono. Francisco Riofrío toma apuntes con precisión: será el encargado de traducir del inglés al español en cuanto exista una pausa.



De cola larga

Cada mediodía, entre partituras clásicas y melodías populares, el piano cobraba vida en Carondelet. Desde conciertos de Mozart hasta *November Rain*, interpretado con maestría a pedido. A veces, el presidente se acercaba en silencio y se sentaba junto al pianista, como un oyente más.



Codo a codo

"Pato" Jiménez se abre paso a través del salón de gabinetes entre ministros y secretarios, cables y camarógrafos. Su misión: evacuar los ramos de flores que restaban lugar en la concurrida mesa.



Trabajo en equipo

Cada vez que el Salón Amarillo corría el riesgo de quedar chico por la cantidad de invitados, Luis Lemus y su equipo entraban en acción: trasladaban esos mastodontes de madera sin perder la sonrisa... Ni el ritmo.



Una gran familia

Decenas de trabajadores de distintas áreas del Palacio, junto al presidente y la primera dama, reflejan la cercanía y el buen ambiente que hacía posible el día a día en la casa del poder.

Grabando en 3,2,1...: comunicación

Todo estaba calibrado cuando llegaba el presidente: luces, cámara, sonido y *prompter*. El propio Lasso contaba hacia atrás antes de grabar. Por lo general, los mensajes necesitaban dos lecturas previas: una de puro ensayo y otra "en serio". Guillermo Lasso siempre ponderaba la labor del personal de la Secretaría General de Comunicación (Segcom). Se sorprendía de su capacidad de estar en todos lados y de entregar a tiempo los productos audiovisuales.



Recursivos

El personal de la Secretaría General de Comunicación (Segcom) en plena acción durante la grabación de una transmisión en vivo con el presidente. Tras las cámaras hacían posible que el mensaje llegase claro.



Colegas

No siempre apuntábamos con nuestras cámaras al poder. A veces, también girábamos la lente hacia los amigos para guardar instantes que no saldrán en los diarios o en las cuentas oficiales. Así capté a Carlitos Silva, justo cuando él me regalaba una imagen para la memoria.



Voz de mando

Yitux, como todo mundo lo conocía, marca el compás para empezar la entrevista entre la periodista Andrea Bernal y Guillermo Lasso.



Discreto

Siempre a un lado y lejos de los reflectores, José "El Chavo" Torres se sentaba en silencio. El presidente Lasso solía destacar su habilidad para adaptar con precisión la velocidad del prompter al ritmo de su lectura. Un talento discreto, pero clave en cada intervención.



Improvisando

Cualquier lugar puede ser una oficina si hay imaginación y predisposición. Juan Manuel Hidalgo lo demuestra al improvisar su despacho en las escalinatas cercanas a la Iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén.



Gajes del oficio

En un solitario pasillo de un hotel en Bélgica, Dyango Safadi espera paciente a que el presidente termine sus reuniones. Gran parte del oficio de acompañar al mandatario es saber esperar.



Complicidad

Durante los minutos previos a una entrevista en los estudios de TC Televisión, mientras ajustaban los últimos detalles de imagen, Mauricio Ayora, más conocido como "Caterva", logró arrancarle una carcajada al presidente Lasso con un comentario que, para mi desgracia, no alcancé a escuchar.



Altavoz

A veces, los gestos más íntimos del poder ocurren en los segundos previos al encuadre oficial. Capté este instante justo cuando Jose Vargas ajustaba el micrófono corbatero bajo el saco del presidente. Un acto silencioso, casi invisible, pero fundamental para que la voz del mandatario llegue clara al país.



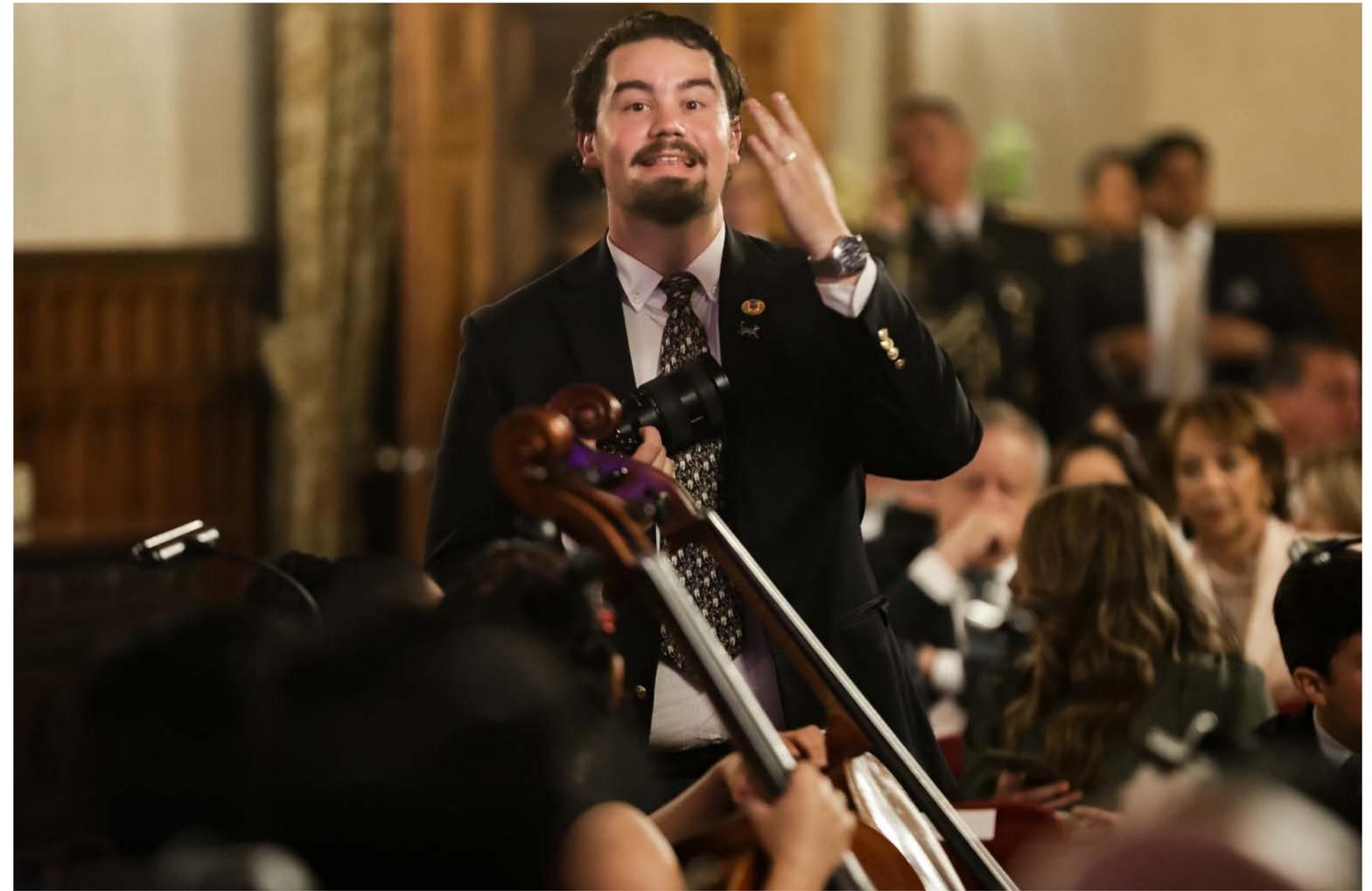
Don Alfonso

Desde temprano, el equipo de Ecuavisa afinaba cada detalle en Carondelet: simetría, luz impecable, todo listo para una entrevista histórica. A las ocho de la noche, Alfonso Espinosa de los Monteros subió las escaleras con la cadencia serena de quien lleva décadas informando al país. Impecable, se sentó a repasar sus apuntes mientras el frío atravesaba las paredes. El presidente llegó poco después. Lo primero que hizo fue rendirle un gesto de respeto al legendario periodista. Luego, entre apuntes e indicaciones, compartieron una sonrisa: casi eligen la misma corbata.



Prueba de luz

Era la noche de las fotos al Gabinete Presidencial. En la tarea me acompañaban mis compañeros y amigos de la Dirección de Fotografía: Stef y Jota. Hicimos una prueba preliminar de iluminación, pero para afinar el encuadre necesitábamos un grupo de personas. Colegas de protocolo, comunicación y seguridad, que en ese momento estaban en el Salón Amarillo, se ofrecieron a ayudarnos.



El fotógrafo de la primera dama

Coincidimos con frecuencia en eventos. Felipe Carrión se encargaba de registrar la imagen de María de Lourdes de Lasso. Pertenece a una nueva generación de fotógrafos más versado en tecnología y con un lenguaje visual distinto. Fotografía sin mirar por el visor y casi siempre en vertical. En esta foto no estoy seguro de si quería darme una indicación o si quería que saliera de su encuadre.



Un día en el paraíso
El escenario no podía ser mejor: un atardecer en la Isla Santa Cruz. Era la víspera de un hecho histórico, la firma de la ampliación de la Reserva Marina de Galápagos. Con una transmisión en vivo desde aquella playa, Lasso le hablaba al mundo de la magnitud de lo que ocurriría en pocas horas.

Lasso detrás de las cámaras

Al finalizar las reuniones y una vez apagadas las cámaras, Guillermo Lasso mostraba un lado más relajado, aunque sin dejar de desempeñar su rol presidencial. Lo podíamos ver haciendo fila para comprar su almuerzo, o dejándose tentar por un dulce. Eran escenas cotidianas poco habituales en la exposición pública de un mandatario. Estas imágenes, surgidas de momentos espontáneos, ofrecían una perspectiva distinta. La de un presidente que, incluso en el ejercicio de sus funciones, mantenía gestos cercanos y sencillos.



Emoción

María de Lourdes celebra con una sonrisa y los brazos en alto la invitación de su esposo para acompañarlo a la próxima reunión: trabajo en equipo, siempre.



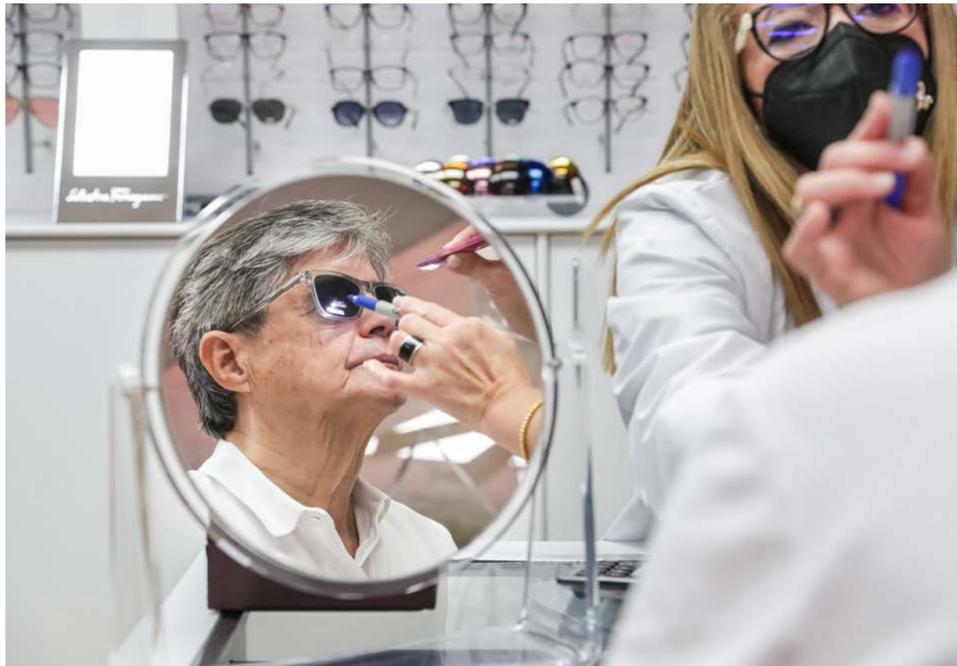
Impromptu

Unas gafas mal parqueadas fueron la excusa perfecta para que el presidente improvisara un baile y arrancara sonrisas en el despacho de la Gobernación del Guayas.



Da la talla

Durante un recorrido por un dispensario médico, Lasso aprovechó para comprobar su estatura: 1,80 metros bien plantados.



Accesorios

Aprovechando la visita a la óptica para adquirir lentes, Lasso eligió unas gafas de resina transparente con su graduación.

Un toque de comodidad

Lasso vivió durante los primeros días de su gobierno en el Hotel Hilton de Quito, a la espera de que terminaran las restauraciones del Palacio. Esto presentaba algunas ventajas. Podía, por ejemplo, mantener reuniones telemáticas con un outfit más cómodo.



Mirada de padre

Después de un largo día, el presidente subió a la residencia para celebrar el cumpleaños de su hija menor, María Mercedes. Fue una reunión íntima. Bastaba verla sonreír para que a él se le iluminaran los ojos.

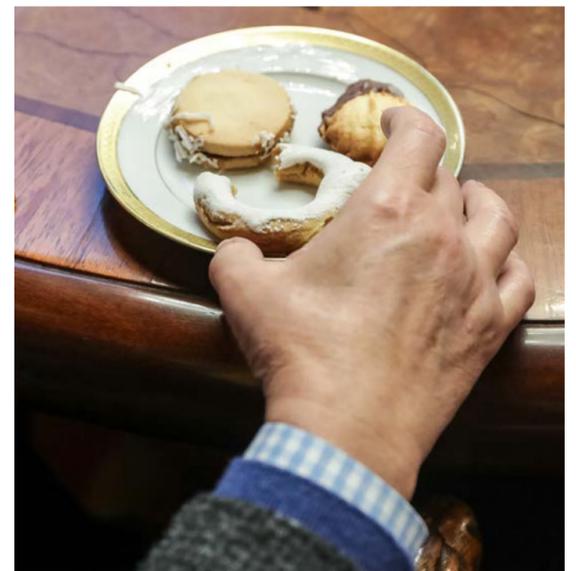


Dándose gusto

Cuenta una leyenda urbana que a Lasso le gustaba tanto KFC que tuvieron que abrir un local justo detrás de Carondelet. "Hacer territorio" era la excusa perfecta para incluir en la agenda la visita a algún centro comercial a la hora del almuerzo y comprar "Kentucky". Era gracioso ver a quienes hacían la fila sorprenderse al notar que justo detrás de ellos estaba el presidente de la República. Al llegar a la caja siempre pedía lo mismo: seis piernitas de pollo, Pepsi Cola y papas fritas. Y siempre preguntaba si alguien deseaba algo.

Mieles del poder

Las fotos no mienten. El presidente Lasso es súper dulcero. No se puede resistir a los dulces que degustaba en su infancia, como Manichos, los caramelos de leche y miel de la Universal, o Bambolinas. En Palacio siempre lo engrían con roscones, bizcotelas y alfajores. Y tras cualquier comida suele pedir postre... Siempre hay espacio para el postre.





La joya nacional

Tras una celebración en la Cima de la Libertad, Lasso extrema cuidados para retirarse la banda presidencial sin una sola arruga. La prenda, símbolo de poder, era guardada de inmediato en su caja de madera, como quien devuelve una joya a su estuche.



La foto encasquillada

Ecuador jugaba contra Senegal en el Mundial de Fútbol Qatar 2022. Fuimos a ver el partido con los alumnos de la Escuela Vicente Rocafuerte, en el sector de La Ferroviaria (Quito). En el plantel se vivía una verdadera fiesta, y el invitado principal era el presidente Lasso. Llegamos justo para el pitazo inicial. El partido fue intenso, lleno de emociones, y pronto el equipo africano se adelantó en el marcador. Pero eso no mermó el entusiasmo de los asistentes.

Minutos después, Moisés Caicedo empató el encuentro y el presidente estalló de júbilo. Lo había acompañado en varios partidos antes, pero nunca lo había visto gritar un gol con tanta fuerza. Pensé entonces que tenía una foto que serviría para las comunicaciones oficiales o incluso para publicar en algún medio. Pero solo tres minutos después, Senegal volvió a marcar. El resto del partido transcurrió sin goles, la Tri quedó fuera y yo me quedé con esta imagen... Que ve la luz por primera vez.

Recogiendo los pasos

Había estado en la Iglesia de La Balbanera, en Colta, provincia de Chimborazo, como candidato, y prometió regresar si llegaba a la presidencia. Cumplió su palabra: volvió como presidente para agradecerle a la Virgen de la Valvanera.



Sin apostar

No se sabe de dónde vino el desafío, pero en medio de un recorrido por un hogar de acogida, el entonces arzobispo de Guayaquil, Luis Cabrera, hizo dupla con el presidente Lasso para enfrentarse al monseñor Antonio Arregui en un partido de fútbolín. Ganaron los amarillos, con fe y toque presidencial.



Anecdótico

Justo antes de comenzar una grabación, el presidente Lasso repasa su peinado. A veces me pedía prestado el cepillo. Lo curioso es que soy calvo.



Reverencia

En el Templo de la Patria, mientras el mandatario pronunciaba su discurso del 24 de mayo, yo buscaba una foto potente. Rodeé el atril y, desde un rincón invisible para las cámaras oficiales, esta imagen me encontró a mí. Creo que resume cómo debe entenderse el verdadero poder: no el que se impone, sino el que se inclina con respeto ante la Patria.

DEL ECUADOR

05

AL MUNDO



Estaba confundido, nervioso, desconcentrado. Trataba de entender lo que ocurría a mi alrededor. La COP 26, en Glasgow (Escocia), era mi primer gran evento como fotógrafo oficial de Lasso durante su mandato. No veía ni al presidente, ni a la primera dama, ni a su comitiva. Esperaba fuera del auditorio junto a otros cuatro fotógrafos. Hacía un frío terrible. Los cuatro éramos fotógrafos oficiales, y por eso estábamos en una fila aparte. En otra aguardaba un grupo mucho más nutrido de fotoperiodistas.

Me fijé en los nombres impresos en los gafetes que colgaban del cuello de cada uno de ellos. Los conocía a todos. Había estudiado sus trabajos cuando laboraba en prensa. Contaban con un arsenal fotográfico envidiable, eran monstruos de la fotografía. Se movían en manada, eran inmisericordes y no cedían ni un milímetro de espacio para uno acomodarse. Solo se comunicaban y bromeaban entre ellos. Yo maquinaba la manera de hacerme con un buen puesto mientras repasaba las mañas aprendidas: codos arriba, cara de cabreo y el poderoso "permiso, prensa". Soy guayaco: no me iba a dejar sorprender.

Cuando empezaba a tranquilizarme, un estruendo de motores irrumpió a escasos metros. Seis motos Harley-Davidson lideraban la caravana; luego, un par de coches SUV negros como el averno; atrás, dos Harley más. Pocos segundos después, el piso empezó a temblar: apareció "The Beast", el mítico coche de los presidentes de Estados Unidos. Eso significaba una cosa: compartiría auditorio con Joe Biden. De nuevo, los nervios a tope.



Encuentro de dos mundos

En la COP 26, celebrada en noviembre de 2021 en Glasgow (Escocia), Guillermo Lasso y Jeff Bezos, fundador de Amazon, cruzaron un saludo cargado de simbolismo: el de dos mundos, política y filantropía, que convergen en la lucha climática. "Let me introduce you my wife...", agregó Bezos mientras Lauren Sánchez entraba en el salón.



Esperé unos minutos más hasta que una mujer escoltó al reducido grupo de fotógrafos oficiales. Cuando entramos al recinto nos aseguraron que tendríamos un lugar más cómodo, delante del resto de fotógrafos de prensa, y que tendríamos libertad de movimiento. Nuestra condición de fotógrafos oficiales tenía sus ventajas. Buscaba a mi presidente, pero no lo encontraba. Mientras tanto, alcancé a ver a Justin Trudeau (primer ministro de Canadá); Boris Johnson (Reino Unido); John Kerry (enviado especial para el Clima de Estados Unidos); Ursula von der Leyen (Europa); y a Iván Duque (Colombia). Empecé a trazar la estrategia para fotografiarlos a todos. Me acerqué con aplomo a Justin Trudeau y le pedí que se bajara la mascarilla. Cuando quise fotografiarlo, los nervios me traicionaron y los dedos se resbalaron de los diales de la cámara. Y vi con el rabillo del ojo que el presidente Lasso dejaba entrar a María de Lourdes al recinto. La presencia de mi gente me trajo tranquilidad. Logré finalmente la foto con Trudeau. Saludé al presidente, que estaba del otro lado de una mesa, y a la primera dama.

Golpe de realidad
En este salón, rodeado de figuras como Ursula von der Leyen, Justin Trudeau, John Kerry, Boris Johnson e Iván Duque, fue donde entendí que estábamos en las grandes ligas. El último en llegar fue Joe Biden.

El aparte con Biden

En junio de 2022, en Los Ángeles, tuve la oportunidad de atestiguar un episodio de valentía del presidente Lasso. Era el último día de la Cumbre de las Américas y el equipo de la Cancillería había buscado durante tres días una reunión bilateral con el presidente de Estados Unidos. Sin embargo, el viernes por la mañana nos enteramos de que Biden atendería al presidente en un *"pull-aside meeting"*, una reunión aparte, más informal, mientras ambos caminan a otro punto o detrás del escenario. Conocimos de la noticia mientras nos servíamos bocadillos saludables en el VIP Lounge. El encuentro se daría en cualquier momento, así que debíamos estar preparados. Por nada del mundo me perdería la primera reunión *"one on one"* entre Lasso y Biden. La segunda fotografía oficial del presidente estadounidense, Erin Scott, me sopló que el ecuatoriano sería atendido alrededor de las tres de la tarde, después de un evento. Lasso manejaba la misma información por fuentes oficiales. Me pidió que estuviera atento y sacara buenas fotos.

En efecto, al concluir una junta, Lasso fue detrás del escenario. Un solo foco incandescente iluminaba la amplia habitación recubierta con telas azules. Las sombras eran duras. Dos agentes del servicio secreto aguardaban algunos metros más allá y yo andaba con Erin. Había también un intérprete porque el inglés no es el fuerte de Lasso. Esperamos unos pocos segundos a que Biden apareciera. Cuando vio a su par ecuatoriano, lo tomó de los antebrazos y expresó su admiración y sus deseos por ayudar al Ecuador. Luego, fue el turno de Lasso: en un inglés marcado, pero con soltura, pidió ayuda para combatir la inseguridad provocada por el narcotráfico, y el tráfico de armas y de personas. Hubo un ir y venir de solicitudes y observaciones, anotadas todas ellas por Juan González, asesor de Asuntos Latinoamericanos del Gobierno estadounidense.



Aprovechando la oportunidad

Apenas entró, el presidente de los Estados Unidos posó las manos sobre los hombros del presidente Lasso, en un gesto cercano. Siguió una conversación fluida, en la que el ecuatoriano le pidió apoyo para enfrentar la violencia desatada por el narcotráfico.



La voz del Ecuador
En un gesto de cortesía y deferencia, Biden cedió el estrado a Guillermo Lasso para que pronunciara el discurso de clausura de la Cumbre de las Américas en Los Ángeles. Un gesto simbólico que elevó la voz del Ecuador en uno de los foros más relevantes del hemisferio.



Encuentro casual el 14 de octubre de 2022

Salíamos del salón del hotel Hilton donde se reunía la comitiva presidencial. Hillary Clinton se encontraba en el salón contiguo. Mientras esperábamos el ascensor, se abrió la puerta y ella apareció. No lo dudé: me acerqué, la saludé y le presenté al presidente Lasso. Se mostró encantadora y saludó con simpatía a todos.

La gran manzana

Esa noche del 16 de septiembre de 2022, Lasso, su esposa y su hija menor se regalaron un momento sencillo: caminar como una familia cualquiera. Desde el restaurante hasta el hotel, recorrieron unas pocas cuadras tomados de la mano, deteniéndose a mirar las vitrinas de los locales cerrados, disfrutando del silencio y la normalidad.



Fanaticada

Los exteriores del hotel estaban abarrotados. En cuanto llegó el auto que transportaba al presidente y a la primera dama, la multitud estalló en gritos. "¡Qué recibimiento de los mexicanos!", pensé. Pero apenas se bajaron, el bullicio se apagó de golpe. La verdad es que estaban ahí porque Harry Styles también tenía previsto llegar ese 23 de noviembre de 2022.

No siempre se ganaba

De lograr un tratado de libre comercio con México dependía, en gran parte, que Ecuador pudiera acercarse a un TLC con la Alianza del Pacífico. Andrés Manuel López Obrador ya había mostrado su disposición a ayudar. Sin embargo, AMLO fue claro durante una visita a Ciudad de México: no podía firmar el acuerdo porque, según dijo, afectaría a su industria camaronera. Lasso se marchó del país azteca con una sensación amarga. Una puerta que, el 24 de noviembre de 2022, quedaba casi cerrada.





Centinelas de la tumba

Miembros del Tercer Regimiento del Ejército de los Estados Unidos portaron la bandera ecuatoriana durante la visita del presidente Lasso al Cementerio de Arlington.

Rendir respetos

El presidente Lasso avanza en silencio por los pasillos de mármol del Anfiteatro Conmemorativo. Como dicta la tradición para los jefes de Estado en visita oficial, se dirige a rendir homenaje en la Tumba del Soldado Desconocido el 19 de diciembre de 2022.





El ala oeste

Ya había estado antes en la Casa Blanca, pero ese 19 de diciembre de 2022 todo era distinto: Lasso era el invitado de honor. Una SUV negra lo dejó justo frente al acceso del ala oeste. Lo esperaba el protocolo reservado para los jefes de Estado.



Por dentro

Iván Correa contempla el célebre retrato ecuestre de Theodore Roosevelt mientras el presidente Lasso firma el libro de visitas. Tuvimos que esperar unos minutos en el "Roosevelt Room". Había deliciosas galletas caseras y chocolates con el escudo de la Casa Blanca que los invitados podían servirse sin culpa.



East wing

El 3 de noviembre de 2023, en su segunda visita a la residencia del presidente de los Estados Unidos, Lasso ingresó por el ala este, donde se encuentra la oficina de la primera dama, Jill Biden. En la fotografía junto al canciller Gustavo Manrique (izq) y el secretario de la Administración, Sebastián Corral.



Frente en alto

La puerta verde se abrió y, al cruzarla, el presidente Lasso fue despedido por dos marines en posición de saludo. Una alfombra roja lo guiaba hasta el auto del Servicio Secreto, listo para partir.



En el corazón del South Lawn

Bajo el cielo despejado de Washington, el anfitrión Joe Biden posa junto a los líderes de diez países latinoamericanos durante la Cumbre de la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas (APEP). La fotografía, tomada frente a la fachada sur de la Casa Blanca, me obligó a situarme en el césped húmedo, justo delante de decenas de fotógrafos, algunos subidos a escaleras, que buscaban el mejor ángulo. Ya se imaginarán cómo terminó mi pantalón.

Oval office

No podía creer que estuviera en la Oficina Oval. Era más espaciosa de lo que imaginaba, inundada de luz natural. Al entrar, la prensa local ya estaba instalada, así que me deslicé por detrás de ellos buscando ángulos distintos. Me acerqué al famoso Resolute Desk, el escritorio del presidente de Estados Unidos. No voy a mentir: traté de descubrir si tenía algún compartimento secreto. Al final, puedo decirlo con orgullo: el escritorio del presidente ecuatoriano es más interesante.



You are a good man, president Lasso

Justin Trudeau, primer ministro de Canadá, consciente de que era la última vez que vería a Lasso en funciones, se despidió con un gesto franco, de esos que no necesitan palabras. Había mucho respeto mutuo.

Protocolo vaticano

La única vez que vi al presidente Lasso con un terno negro fue el 21 de enero de 2023 cuando visitó al Papa Francisco. Entraba al Palacio Apostólico del Vaticano del brazo de María de Lourdes, también vestida de negro, como manda el protocolo. Yo me quedé afuera, en una explanada amplia y solemne, conversando con miembros de la Gendarmería Vaticana. La reunión no habrá durado más de una hora, pero fue suficiente para que un creyente pudiera hablar, cara a cara, con su Papa.





Hacerse notar

En la cena de mandatarios, la noche del 17 de julio de 2023, Lasso tomó una hoja y escribió de su puño y letra: "Dear President Macron, give one minute for Ecuadorian people". Hizo llegar el mensaje discretamente. Al leerlo, el presidente francés levantó el pulgar en señal de aprobación. Lasso no perdía oportunidad para sumar apoyos a una de sus principales causas: que los ecuatorianos pudieran ingresar a Europa sin visa Schengen. Al día siguiente se volvieron a encontrar y contaron la anécdota entre risas.



Los amigos

Durante la ceremonia de posesión de Gabriel Boric como nuevo mandatario chileno, celebrada el 11 de marzo de 2022, Lasso se reencontró con su amigo Luis Lacalle Pou, presidente de Uruguay. Salieron del almuerzo riendo a carcajadas mientras caminaban juntos hacia la foto de familia.



Las buenas nuevas

Por esas cosas de la vida, Guillermo Lasso no pudo viajar a Corea para firmar el preacuerdo del tratado de libre comercio entre ambos países. Sin embargo, el embajador de Ecuador en Corea, Carlos Eduardo Emanuele; el ministro de Producción y Comercio Exterior, Daniel Legarda; el canciller Gustavo Manrique; y, el ministro de Comercio coreano, Bang Moon Kyu, se coordinaron para llamarlo por videollamada y compartirle la buena noticia en tiempo real: finalmente, se había concretado la firma aquel 10 de octubre de 2023.



Dándose un tiempo

Lasso caminó de la mano de María de Lourdes por las callejuelas de la ciudad vieja de Jerusalén. Era una pausa rara en su agenda oficial del 10 de mayo de 2022, una de esas pocas veces en que podía simplemente mirar, caminar y respirar como un turista más.



Tiempo de fe

En medio de su agenda en Jerusalén, Lasso se detuvo en la Iglesia del Santo Sepulcro. Caminó en silencio por sus pasillos de piedra hasta llegar al lugar más sagrado. Antes de entrar, dos velas iluminaban la pequeña habitación. Hacía frío y el aire olía a rosas. Tocó la historia y se tomó un instante para la fe.

En la mira

En Israel, el presidente Lasso sostiene un fusil durante una demostración de armamento. Evaluaba alternativas para fortalecer la capacidad operativa de las fuerzas de seguridad ecuatorianas.



La pared occidental

Una mano sobre la piedra, silencio alrededor. Guillermo Lasso frente al Muro de los Lamentos: un instante de recogimiento donde la historia y la fe se hacen presente.



Viral

Luego del postre, en un restaurante típico de Cartagena de Indias, Lasso le muestra a Iván Duque los primeros videos de TikTok que impulsaron su popularidad. Entre risas y anécdotas, la política dio paso a una gran amistad.



Gentileza real

En un gesto de cortesía, el rey Felipe VI salió a la acera del Hotel Casa Medina para recibir personalmente al presidente Lasso. Allí compartieron un desayuno privado para ponerse al día, aprovechando su coincidencia en Bogotá por la posesión presidencial de Gustavo Petro.



EL REY FELIPE VI
EL REINO DE ESPAÑA
DE REPRESENTANTES DE
GRANDES EMPRESAS
DECRETAN

Ser positivo
Cuando el Rey Felipe subió a la tarima en la Plaza de Bolívar, fue abucheado. Lasso no escapó a la misma reacción. Más tarde, Petro volvió a mencionar sus nombres, y los abucheos resonaron aún más fuerte. Lasso, siempre con buen ánimo, bromeó: "Ahora puedo decir que compartí un abucheo con el rey de España...".

La semana más difícil

Antes de cada viaje, el secretario de Despacho del presidente me enviaba la agenda para los días fuera. Había un patrón que se repetía en todas las salidas internacionales: las jornadas empezaban muy temprano y terminaban bien entrada la noche. Ser parte de una delegación oficial facilitaba los accesos, los traslados, los permisos, pero había un viaje que desafiaba la logística y la paciencia de todo el equipo: la tercera semana de septiembre en Nueva York, cuando se desarrollaba la semana de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La Gran Manzana es caótica por naturaleza, sin embargo, desde el tercer martes de septiembre se transforma en una ciudad casi invivible. Los atascos son constantes, las calles están cerradas por todas partes, los filtros de seguridad aparecen en cada esquina. Llegar hasta la sede de la ONU se convierte en una pequeña odisea urbana. Todos los que hemos estado allí tenemos una o varias anécdotas. En mi caso, recibí una acreditación como delegado, no como prensa, y eso me trajo más de un dolor de cabeza para poder trabajar. O como aquella vez en que José Ignacio Samaniego, secretario de Lasso, se quedó fuera de la caravana presidencial y tuvo que correr varias cuadras, con el discurso en la mano, para alcanzar al equipo justo antes de que el presidente Lasso hablara ante el pleno.



Con firmeza

"El Ecuador rechaza toda invasión indistintamente del país que la cometa, más aún si ese país ocupa un puesto permanente en este hemisferio". En su primera intervención en el Consejo de Seguridad, el presidente Lasso reafirmó la postura firme de Ecuador frente al conflicto entre Ucrania y Rusia, en un momento de alta tensión internacional.



Todo se pone de cabeza

esa semana. Es como si el jet set de la política mundial se diera cita en un solo edificio. Un edificio que, por dentro, parece un museo de las culturas del mundo: esculturas, tapices, pinturas... símbolos de paz, poder y diplomacia se entrelazan en pasillos que imponen y sobrecogen.

El hemisferio

En el corazón del Consejo de Seguridad, el presidente Lasso se alinea con Zelenski y alza la voz por Ucrania. Ecuador condena sin ambigüedades la agresión rusa.

Bien ubicado

Tenía una sola oportunidad para ubicarme bien. Le pregunté al encargado cuál era el mejor spot. Sin titubear, me respondió: "The Bridge". Es un balcón ubicado justo frente al estrado. Desde ahí, todo encaja: la luz, la simetría y la historia. A pesar de que es una foto recurrente, yo me sentía orgulloso de haber logrado esa imagen con mi presidente.

**Variedad de ángulos**

Aunque la foto desde The Bridge es obligatoria, en los años siguientes aprendí a manejar mejor los tiempos y las distancias dentro del edificio de la ONU. Ya conocía el trayecto hacia las cabinas, sabía cuándo moverme y cómo lograr otros ángulos. Con cada visita, dominaba un poco más el terreno.



Anfitrión de alto nivel

El secretario general de la ONU, António Guterres, escolta al presidente Lasso, a su esposa y a la comitiva ecuatoriana hasta su oficina en la sede de Naciones Unidas.



En primera fila

Teníamos que salir del edificio de la ONU y cruzar la calle para tomar los autos que nos llevarían al siguiente punto. Ya en la vereda, nos pidieron esperar un momento. De pronto, la 1st Avenue se transformó: un inusual desfile de motos Harley, furgonetas negras, SUV y helicópteros anticiparon el paso de The Beast, el vehículo presidencial de Estados Unidos. Era un 20 de septiembre de 2022. Lejos de incomodarse, el presidente Guillermo Lasso; la jefa de Protocolo, María Mercedes Guevara; el secretario de Despacho, Sergio Iannuzzelli; y, la Ministra de Educación, María Brown, se sentaron en un muro a disfrutar del espectáculo.

**Consulta real**

El 19 de septiembre de 2023, el príncipe William pide una cita para que le expliquen cómo se logró el canje de deuda por conservación de las Islas Galápagos.

— EL DÍA A DÍA EN GARONDELET



En mi vida como fotógrafo me ha tocado retratar a personalidades famosas. Descubrí que todos tenemos denominadores comunes, y que mostrar esos elementos humanizan al personaje y crean empatía entre la audiencia. Este capítulo dista mucho de ser un recuento de obras. Para eso está el libro 900 días, democracia y resultados, del propio Lasso. Yo tan solo pretendo mostrar al hombre que se desempeñaba como presidente, y reflejar cómo eran sus jornadas de trabajo.

No hay dos días iguales en la vida de un presidente. A pesar de la imagen estática, solemne y protocolaria que pueda proyectar el trabajo en Carondelet, puertas adentro se vive con tal intensidad que en ocasiones es difícil respirar. Las labores de Lasso eran dinámicas, impredecibles y, algunas veces, vertiginosas. El ritmo de quien llevaba la responsabilidad del destino del país estaba marcado por jornadas tranquilas y días de absoluta locura.

Guillermo Lasso bajaba temprano a su oficina. Ahí lo esperaban Sergio Iannuzzelli y José Ignacio Samaniego para refrescarle la agenda del día y despachar temas. Resultaba difícil prever los vaivenes que nos aguardaban cada día. Solo había una certeza: entrábamos al amanecer y salíamos de noche.



Mi espacio en el despacho del presidente

Creo que nunca nadie se enteró, pero cada vez que cruzaba la puerta de la oficina presidencial, dejaba mi bolso escondido detrás. Era mi pequeño truco para evitar que, con un movimiento en falso, terminara tirando algún objeto con historia.



Empezando el día

Al pie del ascensor que conectaba la residencia con el primer piso, siempre estaban los encargados de la seguridad presidencial. Bastaba que la flecha marcara hacia abajo para que, casi por instinto, enderezaran la espalda y ajustaran el auricular. Era la señal inequívoca de que el presidente estaba en camino.

Con asombro

Los niños lo miraban como quien ve a un personaje salir de la pantalla. El presidente, desde el balcón, les devolvía el saludo sabiendo que, quizás, era la primera vez que veían a un presidente en persona.

**De visita**

Si por esas cosas de la vida Lasso veía a un grupo de estudiantes recorriendo el Palacio, lo más probable era que ellos terminaran con un tour VIP en el despacho del presidente.

**Encuentros en Carondelet**

En Palacio se vivieron momentos tensos, interesantes y divertidos. Desde reuniones que parecían infinitas, pasando por visitas de representantes políticos de talla mundial, hasta tiernos invitados infantiles. Era muy difícil aburrirse en Carondelet. Hubo días tranquilos, no lo niego; pero aprendimos a sospechar de esa serenidad.

**Tercera generación**

Por los pasillos de Carondelet, Guillermo Xavier camina de la mano de su abuelo.

**¡Firmes!**

Después de más de una hora de espera, los pequeños corrieron a la puerta en cuanto oyeron el rugir de la caravana. En su inocencia, creyeron que había que alinearse como soldados para saludar al presidente.



Elegancia manabita

Con un sombrero de Montecristi, el presidente corona la cabeza del Rey de la tierra batida, Rafa Nadal.



Relajado

Gianni Infantino, presidente de la FIFA, llegó muy formal a ver al presidente. Al ver que este no tenía corbata le pidió permiso para quitársela. De ahí en adelante, no importa en qué parte del mundo se encontraban, Gianni se retiraba la corbata al saludar a Lasso.



Abierto al diálogo

En noviembre del 2021, el presidente Guillermo Lasso abrió las puertas de Carondelet a los máximos representantes de la dirigencia de nacionalidades del Ecuador. Fui testigo directo de que, más allá de las tensiones, había más coincidencias que diferencias. Uno de los pocos puntos de fricción fue el precio de los combustibles, una línea roja para quienes protegen la Pachamama y se resisten a cualquier alza.



En la pista

Apenas pisó suelo ecuatoriano, la doctora Jill Biden saludó a María de Lourdes de Lasso como si se reencontrara con una amiga de toda la vida. Junto a la embajadora Ivonne Baki, la primera dama la esperaba al pie del avión, bajo un cielo nocturno que amenazaba con lluvia pero no logró opacar la calidez del recibimiento.



Calle de honor azulgrana

Jill Biden recibió los honores dignos de un mandatario. El protocolo marcial saludaba con respeto y calidez a la primera dama de los Estados Unidos.



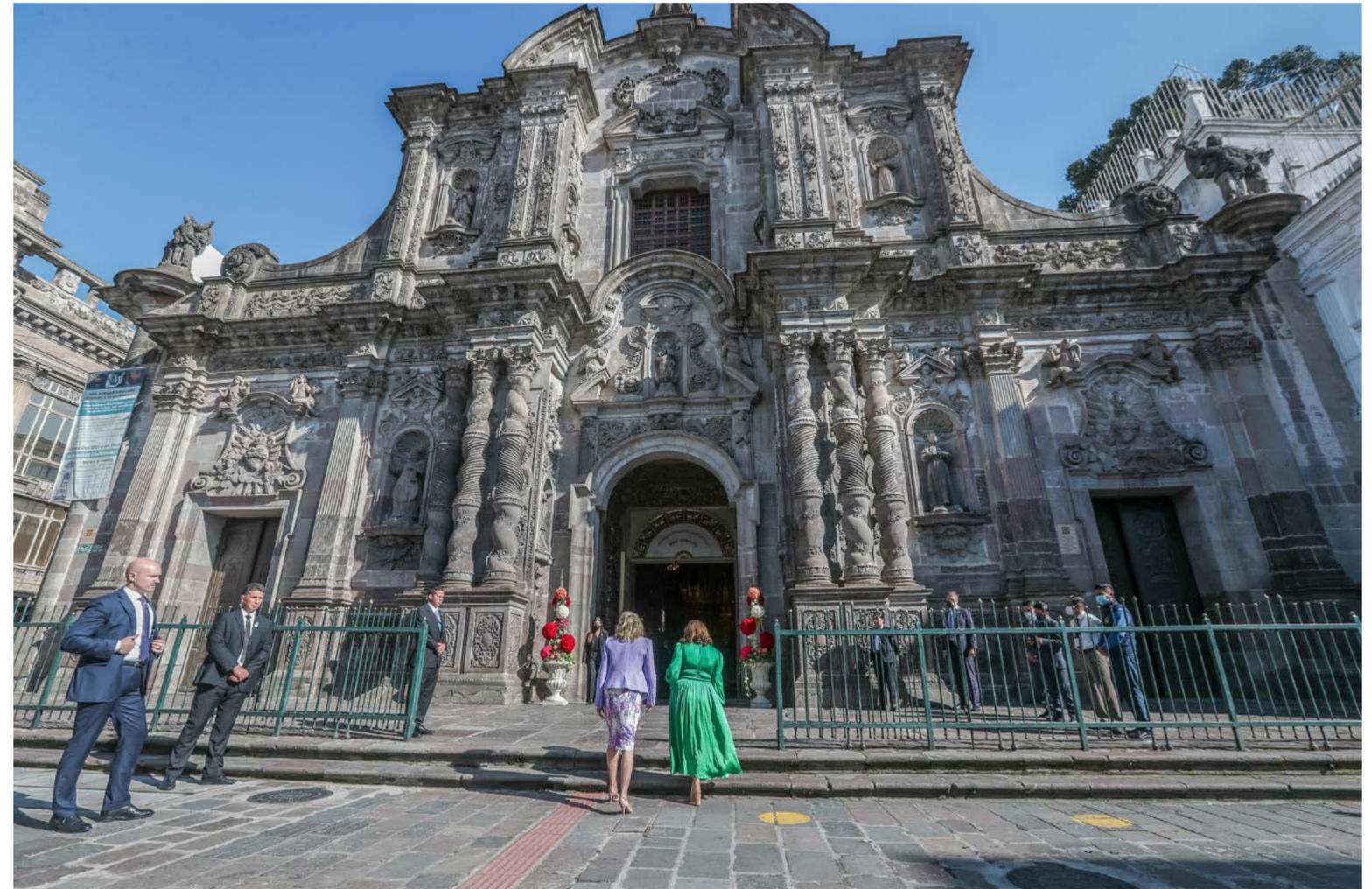
Hospitalidad presidencial

Después de un recorrido privado por la residencia presidencial, la primera dama María de Lourdes de Lasso condujo a Jill Biden hasta el comedor. Poco después se unió el presidente Guillermo Lasso para compartir un almuerzo íntimo con ambas damas en un ambiente de cordialidad.



Exteriores

Por la tarde, las primeras damas salieron a recorrer los exteriores del Palacio. En la calle García Moreno compartieron un paseo ameno.



Un "hasta pronto"

Al día siguiente, y antes de su partida, María de Lourdes de Lasso acompañó a Jill Biden en una visita a la Iglesia de la Compañía de Jesús. En el silencio dorado del templo, ambas compartieron un momento de recogimiento.



Don Mario

Siempre tuve la impresión de que Vargas Llosa era un divo, con todo lo que eso conlleva. Pero en 2019, en Madrid, tuve la oportunidad de conocerlo en persona. Cuando llegó al evento, saludó a todos con un apretón de manos y una sonrisa franca. Ese día cambió por completo mi percepción de Don Mario. Su paso por Carondelet no fue diferente. Apenas cruzó la puerta del Palacio, abrazó con afecto a su amigo Guillermo Lasso. Como todo un gentleman, besó la mano de María de Lourdes. Luego, con una naturalidad desarmante, empezó a firmar libros y a retratarse con todos los que se lo pedían.



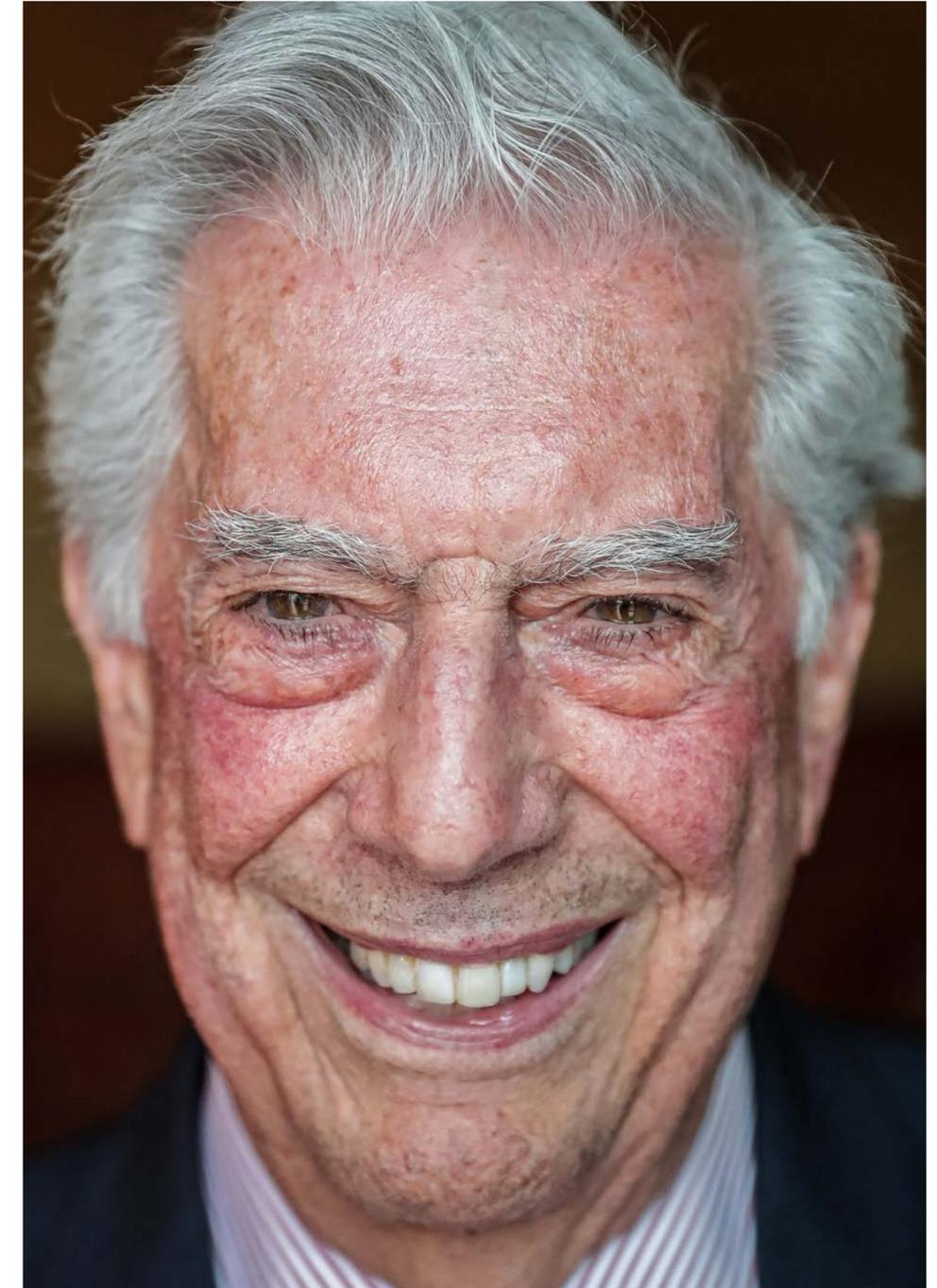
Prueba de fuego

No todos los días se comparte un momento con un referente de la literatura latinoamericana y Premio Nobel. El balcón del Palacio se convirtió en el escenario perfecto: ahí, todos aprovecharon para lograr un recuerdo con el escritor, quien, sinceramente, parecía disfrutar cada gesto, cada foto, cada muestra de admiración.



Sonriente

Yo buscaba el momento adecuado –y la valentía– para pedirle que me dejara hacerle un retrato. Se había acercado a la cafetería del Palacio para hidratarse y fue justo cuando salía, cruzando el Salón de Gabinetes hacia el balcón, que reuní el coraje y se lo pedí. Accedió sin dudar, pero al posar me lanzó ese rostro serio, casi impenetrable, que logré captar en la primera toma. Sin apartar el ojo del visor, le dije: "Harta pinta, Don Mario...". Eso bastó para que me regalara una gran sonrisa.





“MARIO NUNCA DUDÓ EN MANTENERSE DISTINTO. SIEMPRE ICONOCLASTA, AUTÓNOMO EN SUS IDEAS Y FIRME EN SUS PENSAMIENTOS”, ASÍ SE REFIRIÓ LASSO DE VARGAS LLOSA EN SU CONDECORACIÓN

Distinción

El premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, defensor de las libertades, recibió la Orden Nacional "Al Mérito" en el Grado de Gran Cruz.

Uno de los primeros cambios que ejecutó Guillermo Lasso fue mudarse de oficina. Se fue a la que había sido la sala de audiencias de sus dos antecesores en el cargo, pero que originalmente era el despacho presidencial. También cambió el mobiliario contemporáneo por muebles clásicos. Incluso colocó el Escritorio de Alfaro, así nombrado en honor a Eloy Alfaro, antiguo revolucionario y presidente del Ecuador. Lasso suele decir: "La formalidad crea valor". Acondicionó el despacho para reflejar el sentido de esta frase.

La recepción de ese despacho era un lugar tranquilo al que solo acudían el equipo del presidente o quienes tenían una cita con él. El galimatías se armaba fuera del salón de gabinetes. Ahí se veían los filtros de seguridad, los ministros con sus séquitos, empresarios, líderes sociales... Todos aguardaban su reunión. En ocasiones, mientras se desarrollaba una reunión, la siguiente ya esperaba tras la puerta. Solo había un brevísimos lapsos para poder acomodar sillas, cambiar el agua de los vasos e ir al "punto azul" (un código para referirnos al baño). No resultaba extraño que, a tal ritmo, el presidente solo pudiera comer unos sandwichitos con cola.



Chilling

Uno de esos extraños días en los que el presidente logró robarle unos minutos a la agenda para perderse en las páginas de un libro.



Algo de historia

El coronel Wilson Sánchez relató con detalle la historia de la estatuilla del general Antonio José de Sucre que aún conserva una cicatriz de plomo en la espalda. Todo ocurrió en 1975, durante la llamada Guerra Funeraria, un episodio casi olvidado de la historia ecuatoriana. Tras el fallido intento de golpe de Estado contra el general Guillermo Rodríguez Lara, un grupo de militares disidentes intentó tomar por la fuerza el Palacio de Gobierno. En medio del fuego cruzado, Sucre –inmóvil en su pedestal de bronce– recibió un disparo. Desde entonces, carga en silencio la marca de aquel día en que el poder estuvo a punto de cambiar por la fuerza.



Tradición de camaradas

En el despacho presidencial, la colección de monedas de las distintas divisiones de la Policía y las Fuerzas Armadas ocupaba un lugar de honor. Cada numisma representaba un gesto de confianza, respeto mutuo y camaradería. La tradición dictaba que se entregara con la mano derecha, acompañada de un apretón firme.



Lasso anotaba en un bloc de notas los puntos clave que trataba, y los guardaba para luego tenerlos de referencia. Los dejaba siempre sobre su escritorio, alineados unos junto a otros al milímetro, y por orden cronológico. Parece obvio, pero cada encuentro era importante, piezas que formaban parte de un complejo rompecabezas nacional del cual dependían millones de personas.



El escritorio del presidente
Donde el poder firma, el arte también deja su huella.

POV presidencial
Por un instante ocupé su lugar, no para decidir, sino para observar. Así se ve el despacho presidencial desde la mirada del fotógrafo.



Archivo personal

Sobre el escritorio de Lasso reposaba una pila de hojas escritas a mano. Eran los apuntes que el presidente había hecho de cada reunión que se celebró en el Palacio.



Gestos de amor

Ni las decisiones más duras borran lo esencial: un corazón dibujado y las iniciales de quienes se acompañan en todo, incluso en el poder.



Escritura refinada

En una elegante caja de piel negra reposan las herramientas de tinta fina para firmar decisiones de alto calibre.



Tierna invasión

Con los lápices azules del abuelo, las nietas del presidente convirtieron el despacho en su sala de juegos.

Intercesor

El San José Durmiente del despacho, guardián silencioso de las peticiones presidenciales.



Estricta armonía

En una ocasión, antes de que el presidente llegara al despacho, alguien tropezó con una silla. La corrigió con rapidez y la dejó, según creyó, en su sitio. Al entrar, lo primero que hizo Guillermo Lasso, antes incluso de saludar, fue dirigirse a esa silla y ajustarla con precisión milimétrica. No toleraba los cuadros desalineados, los muebles fuera de lugar, ni los elementos de su escritorio dispuestos con asimetría. En su entorno, el orden no era capricho, era una forma de respeto.

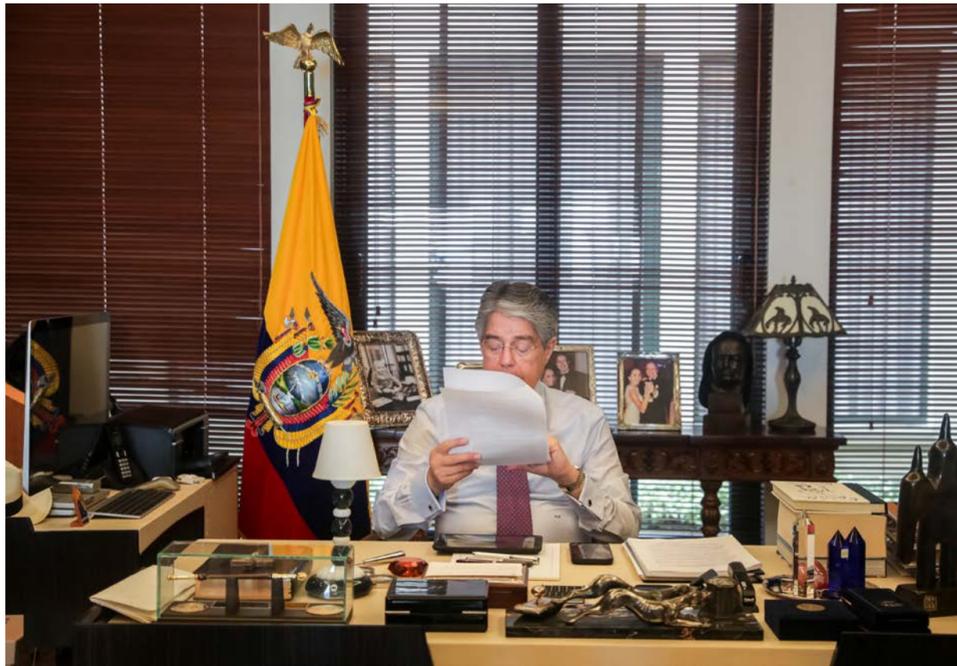


Alma y corazón

La esquina derecha de su escritorio era un altar silencioso para Nora, su madre y primer amor. Siempre adornada con flores frescas, un gesto delicado de la primera dama para su esposo. Aquel rincón guardaba la ternura de dos mujeres que marcaron su vida.



No olvidemos que quien llevaba la Banda era un ser humano, y que el oficio de presidente no se puede apagar o guardar en el escritorio. Al final de cada jornada, los asuntos del país subían en el mismo ascensor junto a Guillermo Lasso hasta su residencia. Varias veces le escuché decir que se había quedado dando vueltas a algún problema hasta altas horas de la madrugada. Lasso se preocupaba, dudaba, se enfermaba, reía y también lloraba. En dos ocasiones lo vi colérico. Todo esto demostraba su humanidad. Una vez le pregunté si sentía miedo. “¡Pues claro!”, me respondió. “Pero me viro y veo que detrás de la silla del presidente no hay nada, solo una pared. Y por eso no me permito tener miedo...”.



Elemento imperativo

Ya fuera en el despacho de Carondelet o en el estudio de su hogar, el tricolor patrio permanecía invariablemente a su derecha. No era un adorno ni una formalidad: era símbolo sagrado de su juramento, recordatorio constante de que el poder, en esencia, es deber y servicio.



Nietos

En una ocasión escuché a Guillermo Lasso decir, con melancolía, mientras miraba fotos de sus nietos: “Yo los veo crecer a través del celular”.

Por eso, aquella mañana en la que el despacho se llenó con la risa de sus doce nietos, fue un regalo. María de Lourdes y él irradiaban una alegría pura, casi infantil, que desbordaba el protocolo.

En medio del bullicio, el presidente, como siempre, se tomó un momento para alinear con ternura los objetos de su escritorio, como si en ese gesto íntimo pudiera contener la emoción de tener a toda su familia reunida en el corazón mismo del poder.

**ME VIRO Y VEO QUE
DETRÁS DE LA SILLA
DEL PRESIDENTE NO
HAY NADA, SOLO
UNA PARED. Y POR
ESO NO ME PERMITO
TENER MIEDO...**

Transparencia

Durante las grabaciones de los mensajes notamos algunos documentos sobre el escritorio. Al advertirlo, le sugerimos al presidente que los guardara por precaución.

Pero para él no era necesario: no tenía nada que ocultar. Esa naturalidad con la que dejó los papeles a la vista reflejaba su convicción profunda de gobernar con transparencia.



En el epicentro del poder

Nunca me acostumbré a entrar al despacho del presidente. Se me permitió estar en él innumerables veces y, sin embargo, para mí siempre era una experiencia novedosa. Procuraba absorber cada detalle: desde el diseño de los muebles hasta cómo entraba la luz en función del momento del día. De vez en cuando me preguntaba: "¿Qué hago aquí?".



Desde lo alto

"Bolívar, quiero que desde una escalera hagas una foto del despacho", me dijo el presidente mientras caminábamos por el corredor. Al día siguiente, con ayuda de mis amigos de mantenimiento metimos una escalera a la oficina mientras Lasso trabajaba. Estuve algo tenso durante esa sesión de fotos, me preocupaba estrellarme contra el mundo y estropear alguna lámpara o mueble patrimonial.

El presidente entre nosotros

Salir a la calle es tangibilizar el poder. Gobernar desde un despacho es muy diferente a escuchar las expresiones de afecto de los niños en su escuela recién entregada. Caminar entre la gente devuelve al mandatario la perspectiva de lo esencial: su cargo es para servir, no para aislarse. El territorio incomoda, confronta, puede ser crudo; pero también es honesto.



Tierra de flores

En Ambato, decenas de personas esperaban fuera del hotel donde el presidente almorzaba. Al salir se topó con la multitud que lo saludaba desde la acera de enfrente. No dudó en cruzar la calle para saludar a los mandantes y poner nerviosos a los agentes de seguridad.



Expresión sincera

En la Gobernación del Guayas, una recicladora no pudo contener la emoción y se fundió en un abrazo con el presidente tras la firma del decreto sobre el impuesto a las botellas plásticas.

Para Lasso, los recicladores no eran una estadística más: se preocupó genuinamente por dignificar su trabajo y visibilizar su aporte silencioso al país.



Grito de gol

A través del fútbol, el programa Hinchas de mi Barrio buscaba inculcar valores en los niños de todo el país. En cada cancha que visitaba, era el propio presidente Lasso quien daba el pitazo inicial, marcando con ese gesto simbólico el comienzo de un juego donde el respeto, la disciplina y el trabajo en equipo eran los verdaderos protagonistas.



Con quienes corresponde

El anuncio ameritaba estar con la gente. El equipo de comunicación había preparado una plantación de brócoli en Cotopaxi como escenario para la firma del incremento al salario básico. Sin embargo, el presidente Lasso quería más que un fondo pintoresco: quería estar rodeado de quienes se beneficiaban directamente con ese decreto. Por eso dejó el set improvisado y, con cuidado de no pisar la producción, caminó entre los surcos y convocó a un grupo de trabajadores. Ahí, entre manos curtidas y rostros sorprendidos, estampó su firma en la buena nueva.



Sabor único

El presidente vivió un momento hilarante durante su visita a la heladería DiSerggio. El gelatiere, con orgullo y picardía, había creado un sabor de helado en su honor. Lasso probó su propia versión en crema: un gesto dulce y espontáneo que quedó para el anecdotario del mandato.



En el corazón de la Amazonía

En el Centro de Desarrollo Infantil de Archidona, Lasso dejó a un lado el protocolo y, por un momento, también el cargo. Se convirtió en asistente de parvularia, participando con ternura en las actividades de estimulación de los bebés. Fue un instante sencillo, pero profundamente humano, donde el poder se arrojó ante la infancia.



De estreno

A pesar de que los maestros pedían a los niños que permanecieran dentro del aula, muchos se asomaban con la esperanza de pescar un saludo del presidente. Con ojos encendidos de emoción, los pequeños no disimulaban su alegría ante la visita que llegaba a inaugurar su flamante escuela.

De derecha a izquierda

Al terminar el evento de conmemoración de la Fundación de Quito, Guillermo Lasso bajó del estrado para saludar al expresidente Rodrigo Borja. Se acercó con respeto y cordialidad, dando ejemplo de que, incluso con visiones distintas, se puede honrar la democracia desde el encuentro y la cortesía.

**Homenaje a la perla**

El portal del Municipio de Guayaquil se abrió de par en par para recibir a la pareja presidencial en la conmemoración de la Fundación de la ciudad. Con paso solemne, cruzaron el umbral histórico, honrando a Guayaquil en uno de sus días más emblemáticos.

**Servidor público**

Al salir del ascensor en la Gobernación del Guayas, Lasso no pudo ocultar el orgullo al encontrarse con su retrato de cuando, con 43 años, fue gobernador de la provincia.



Niurka, Erika y la danza

Al son de la marimba, Niurka, de 9 años, y sus amiguitos bailaron con alegría desbordante. Así comenzó la inauguración del proyecto Teatro del Barrio en Esmeraldas. El presidente la llamó al frente y le preguntó qué era lo que más le gustaba de su escuela de baile. Con la sinceridad propia de la infancia, Niurka respondió: "Mi profesora, ella me cuida y está atenta de mí". Acto seguido, corrió con lágrimas de emoción a los brazos de Erika, su maestra, su ángel. Como ella, decenas de jóvenes han encontrado en la danza no solo un arte, sino un refugio.



Por eso muchas actividades se desarrollaban fuera de la comodidad de Carondelet. “Hacer territorio” era imperativo. En una ocasión estuvimos en cuatro provincias el mismo día. Los traslados conllevaban una coordinación logística monumental, pero debían organizarse para tomarle el pulso al país. Alejarse de los fastuosos salones del Palacio permitía tener un contacto más cercano con los mandantes: escuchar sugerencias, sus reclamos airados, sus temores y sus anhelos. Este cable a tierra recordaba constantemente a Lasso la razón y el fin de ser presidente.

De frente

Ante una multitud, Lasso transformó la explanada de la Asamblea Nacional en una tarima improvisada desde donde defendió, con firmeza, el proyecto de reforma constitucional que permitiría a las Fuerzas Armadas participar en la seguridad interna. Fue un gesto de decisión política, pero también un mensaje claro: la lucha contra el crimen requería unir todas las fuerzas del Estado.



En sus manos

El presidente del Legislativo, Virgilio Saquicela, recibió el proyecto de reforma constitucional. Aunque la propuesta durmió más de un año en la Asamblea, fue finalmente el pueblo, a través del referéndum de 2024, quien la convirtió en realidad. Un giro democrático que dio nueva vida a una iniciativa largamente postergada.



Sorprendido

Guillermo Lasso subió al auto creyendo que se dirigía a una ceremonia de graduación de estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito. Fue en el trayecto cuando le dieron la grata noticia: recibiría un doctorado Honoris Causa. Santiago Gangotena, canciller fundador de la USFQ, le ayuda al presidente con sus atavíos.



Con birrete y muceta

Lasso recibió el tercer Honoris Causa de su trayectoria, esta vez en reconocimiento al plan de vacunación que lideró durante su mandato. La distinción no solo celebraba un logro técnico, sino un acto de voluntad política que marcó un antes y un después en la recuperación del país.

Juntos por una noble causa

Ivan Duque, presidente de Colombia; Bill Clinton, ex presidente de Estados Unidos y Guillermo Lasso, son trasladados en un bote inflable desde el muelle de Puerto Ayora hasta el lugar donde se firmaría el decreto de ampliación del área protegida de Galápagos.



Histórico

El decreto fue firmado a bordo del Selva Negra, en medio de la inmensidad del mar insular. Con esa rúbrica, el área protegida se amplió de 133.000 a 193.000 km², marcando un hito histórico en la defensa del patrimonio natural del Ecuador y del planeta.



Nueve millones de gracias

En la Plaza Grande, el gobierno rindió un justo homenaje a los servidores de la salud y a la ciudadanía, cuyo compromiso hizo posible una hazaña histórica: vacunar a más de nueve millones de personas, con dos dosis, en apenas cien días. Fue un acto de gratitud y memoria colectiva, celebrado en el corazón mismo de la capital.

Haciendo cola

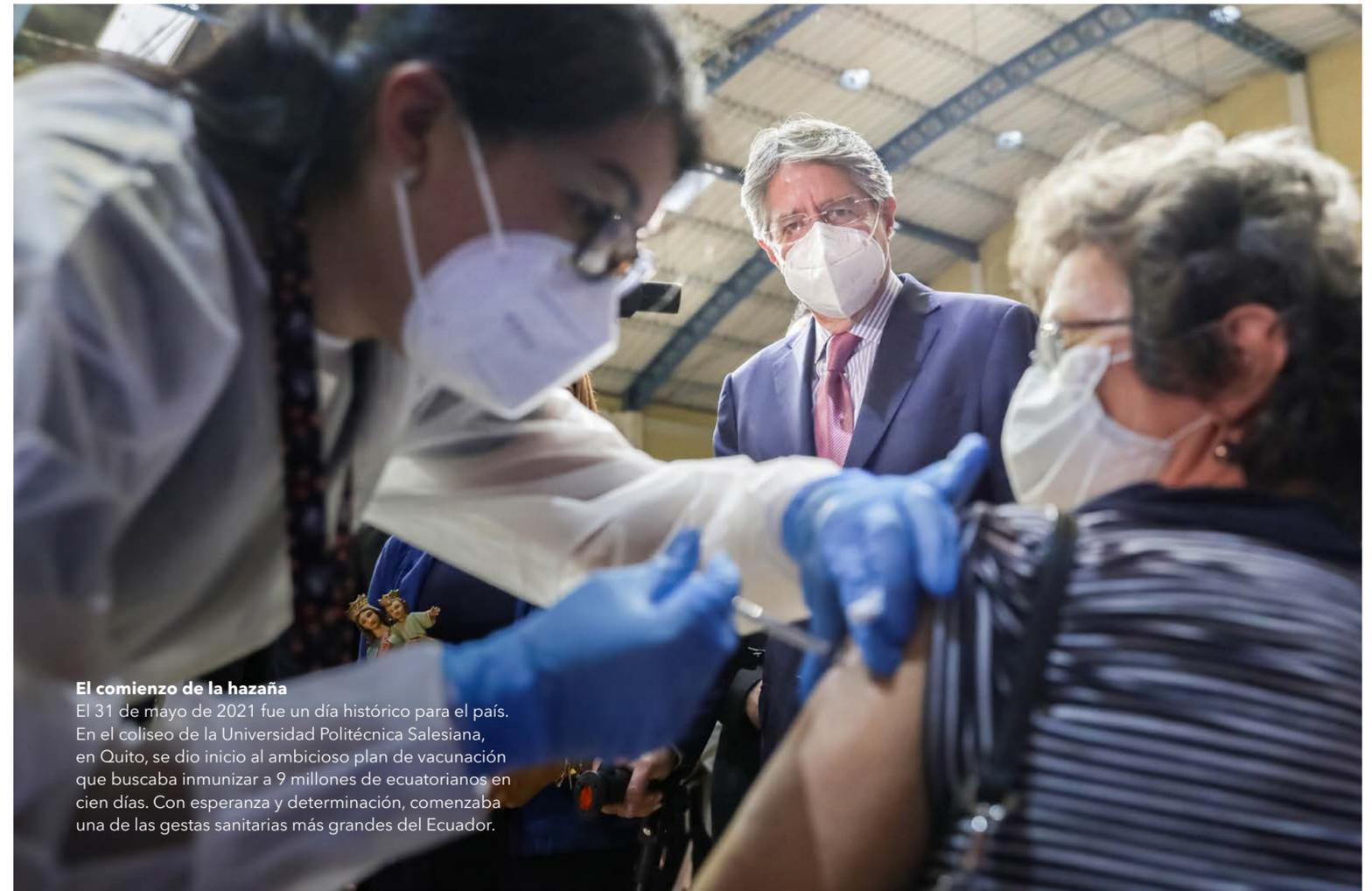
En el Coliseo de Educación Física de la Universidad Estatal de Guayaquil, el presidente esperó pacientemente su turno para ser inmunizado. A su lado, la primera dama lo acompañaba con la misma serenidad. Sin privilegios ni protocolos especiales, fue uno más en la fila de ciudadanos que confiaron en la vacuna como camino a la esperanza.

**Sin hacer caras**

Aunque no se lleva muy bien con las agujas, el presidente recibió la inyección sin mostrar mayor incomodidad. Afortunadamente, no presentó efectos secundarios, más allá de una breve sonrisa al comprobar que el pinchazo había valido la pena.

**Seguridad a pesar de las molestias**

Uno de los requisitos para el presidente, y para quienes lo rodeábamos, era someternos con frecuencia a pruebas de hisopado para detectar el covid-19. Hubo semanas tan intensas que llegamos a hacernos el test hasta cinco veces en menos de siete días.

**El comienzo de la hazaña**

El 31 de mayo de 2021 fue un día histórico para el país. En el coliseo de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito, se dio inicio al ambicioso plan de vacunación que buscaba inmunizar a 9 millones de ecuatorianos en cien días. Con esperanza y determinación, comenzaba una de las gestas sanitarias más grandes del Ecuador.

Volando con el 01

Volar a bordo del avión presidencial es más que un simple traslado de un punto A a un punto B. Desde el momento en que se sube por la escalera, viendo la palabra "Ecuador" en el fuselaje, uno se percata de la distinción que ha recibido. Dentro de la cabina funcional, a algunos miles de pies de altura, se firmaron decretos, se afinaron discursos y se pulieron estrategias. Auténticas reuniones de altura con el 01, como llaman en las Fuerzas Armadas al presidente del Ecuador.



Matando el tiempo

Mientras esperábamos que el clima diera tregua en Esmeraldas, Gustavo Manrique aprovechó el tiempo para acercarse a los aviones Super Tucano. Subió a uno con entusiasmo y se dejó guiar por los pilotos, explorando por dentro el poderío de estas máquinas.



El falcón

En Cuenca, un miembro del Grupo de Transporte Aéreo Especial (GTAE) inspecciona minuciosamente el avión presidencial Falcon tras su aterrizaje. Cada detalle cuenta cuando se trata de seguridad al más alto nivel.



Rajatabla

Una disposición que el presidente hizo respetar con firmeza fue que los aviones presidenciales solo se utilizarían cuando él los necesitara. Nadie podía disponer de ellos en su ausencia. Aquí lo vemos abordando el Legacy, cumpliendo su propia norma con el mismo rigor que exigía a los demás.



¡Hasta la vuelta!

Una de las fotos que más me gustaba hacerles al presidente y a la primera dama era cuando despedían a la prensa desde la puerta del avión antes de cada viaje internacional. No siempre lograba tomarla desde el mismo punto, pero siempre me tocaba correr para llegar antes de que cerraran la compuerta.



Reuniones de altura

Los traslados aéreos eran mucho más que simples trayectos: se convertían en oficinas voladoras donde se aprovechaba cada minuto. Allí se brifeaba al presidente, se explicaban proyectos, e incluso se tomaban decisiones clave. Como aquella vez, rumbo a Escocia, cuando Gustavo Manrique, ministro de Ambiente, compartía ideas con Guillermo Lasso sobre la ampliación de la reserva marina de Galápagos, una conversación a 40.000 pies de altura que terminaría por transformar el mapa de conservación del país.

Emoción en pista

Aunque viajar en el avión presidencial era muy cómodo, ver fútbol no siempre era tan sencillo. En más de una ocasión, hubo que recurrir a ciertos artilugios para no perderse los partidos. En esta foto, antes de bajarnos, logramos sintonizar el mundialista Argentina vs. Holanda.



Siempre listos

El equipo de seguridad presidencial, siempre impecable, arreglan su vestuario a bordo del avión presidencial, listos para acompañar al presidente en cada misión con profesionalismo y discreción.

**Tarmac**

El Mayor Luis Alvarado, uno de los pilotos del avión presidencial, se dispone a saludar al presidente. Será él quien nos lleve de Quito a Guayaquil después de una larga semana de trabajo.

Escotilla

Ni el presidente se resiste a sacar la mano por la ventana para sentir el viento.

**Vista de pájaro**

Una de las ventajas de los helicópteros era que permitían explorar el territorio desde una perspectiva única, ofreciendo una mirada amplia y detallada que solo el vuelo puede brindar.





Descanso a bordo

Tras una extenuante jornada en Pastaza, María de Lourdes aprovecha el trayecto para descansar, recostada en el hombro de su esposo. Una escena llena de ternura y complicidad.

También estaban los helicópteros. Los más utilizados durante la presidencia fueron los MI rusos. Son robustas máquinas con hélices que normalmente transportan carga o tropas, pero que se acondicionaban con butacas para el abordaje del presidente. Este medio de transporte permite cruzar la geografía ecuatoriana con rapidez, por lo que el mandatario podía aterrizar en lugares remotos, allá donde pocas veces llega el propio Estado. Cada vuelo se convertía así en una especie de acto simbólico de presencia del poder.

En el vientre del helicóptero MI

Lasso da indicaciones a su equipo mientras se preparan para descender y comenzar la jornada de trabajo en otra provincia.



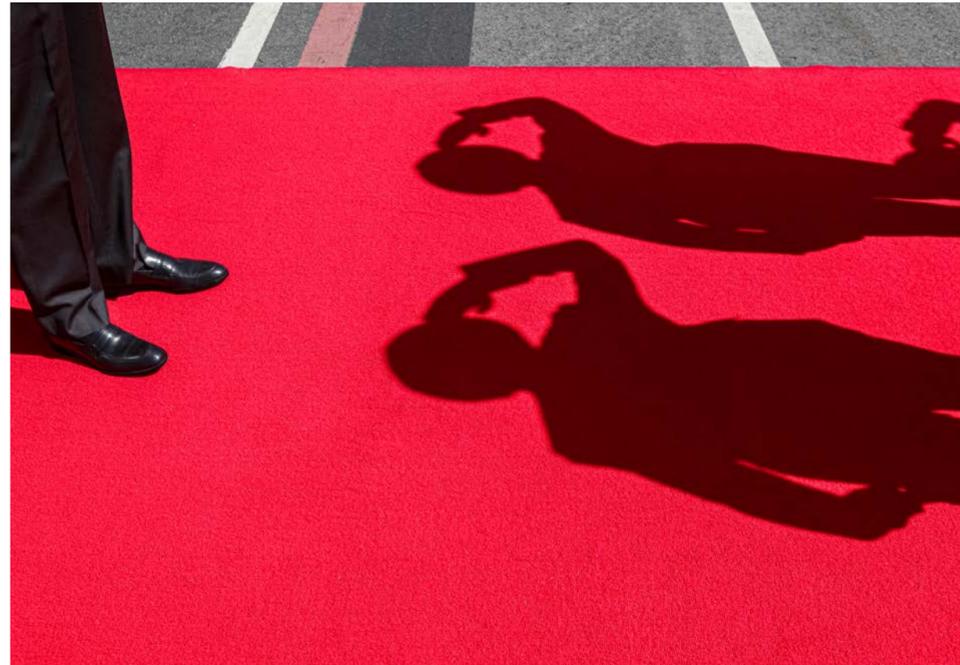
Cicatrices

Surcando los cielos de Esmeraldas, a escasos minutos de la frontera con Colombia, el presidente observó con atención las profundas heridas que la minería ilegal ha dejado en el paisaje. Manchas de tierra removida, ríos turbios y zonas deforestadas rompían la continuidad del verde intenso, revelando el impacto silencioso pero devastador sobre la naturaleza.

El Aperolicidio

Nos quedaba una hora para aterrizar en Santiago de Chile. Viajábamos a la investidura del nuevo presidente chileno, Gabriel Boric. La azafata recorría los puestos preguntando si deseábamos tomar algo. El presidente no quiso nada, yo pedí un aperol spritz y José Ignacio Samaniego me secundó. La azafata preparó entonces las bebidas con una cava que, por cierto, era de Guillermo Lasso, como todo lo que se bebía en ese avión: el presidente compraba las bebidas con dinero de su bolsillo, no cargaba estos gastos al Estado. La azafata colocó los vasos sobre la bandeja y comenzó a andar. Para llegar a nosotros debía antes pasar por el asiento de Lasso, y cuando estaba a su altura, el mandatario le preguntó qué bebidas eran. Justo cuando fue a responder, la sobrecarga le echó sobre el regazo las dos copas del cóctel. “¡Me ahogo, me ahogo!”, llegó a decir Lasso mientras se incorporaba. La mujer no supo si secar al mandatario, echarse a llorar o saltar del avión.

La situación ya estaba felizmente controlada cuando aterrizamos en Santiago. El pantalón de Lasso se había limpiado y la cabina olía a discoteca. La sobrecarga permanecía cabizbaja junto a la puerta de la aeronave. Pero antes de salir, el presidente le tocó el hombro y le dijo: “No pasó nada...”.



Saludo marcial

Oficiales de la Casa Militar rinden honores al presidente antes de su partida hacia Chile.



Pasando a saludar

Durante el vuelo y a pocos minutos del aperolicidio, el presidente aprovechó para estirar las piernas y conversar con José Ignacio y María Mercedes.



Un final feliz

Para ese momento, la situación ya estaba controlada: se logró limpiar el traje del presidente y la azafata estaba tranquila. Aunque parecía que a bordo había habido una verdadera fiesta. Una vez me preguntaron si tenía imágenes del momento del aperolicidio. A pesar de que la cámara estaba lista, no me atreví a capturar ninguna foto de ese anecdótico instante.



Espectáculo camino al trabajo

Con un penacho de humo que se elevaba majestuoso, el Cotopaxi lució todo su esplendor mientras nos trasladábamos temprano en la mañana hacia la Amazonía.

LA NACIÓN SITIADA

Las crisis son parte inevitable de gobernar. Algunas llegan con la fuerza implacable de la naturaleza: desprendimientos, terremotos, inundaciones que se llevan vidas y dejan cicatrices profundas. Otras, nacen de lo más oscuro del ser humano: bandas criminales disputando el control, políticos apostando por el caos, grupos que, por intereses mezquinos, desestabilizan sin medir las consecuencias. No siempre hubo victorias, pero siempre hubo presencia y decisión.

Fotografiar una crisis no es solo registrar un desastre: es asomarse al alma de un país, a esa tensión invisible entre un orden que se derrumba y un futuro que aún se construye. Como fotógrafo de Guillermo Lasso, fui testigo de cómo el poder enfrenta lo impredecible. Este testimonio visual intenta responder una pregunta clave del liderazgo: ¿cómo se sostiene el mando en medio del caos? Las crisis revelan límites, muestran de qué estamos hechos y qué recursos tenemos para resistir.

Vi a un presidente que dio la cara, que estuvo en primera línea cuando era más fácil esconderse. Lo vi sacar fuerzas en medio de la enfermedad, consolar a quienes habían perdido no solo su casa, también a un hijo, a un padre, a un hermano. Lo vi motivar a las tropas y resistir incluso cuando intentaron politizar la tragedia. En su rostro se mezclan la responsabilidad, el cansancio, la frustración y, sobre todo, el compromiso.

Las crisis son también oportunidades para corregir, aprender y demostrar de qué está hecho un líder. En cada imagen busqué retratar no solo a un presidente, sino a un país enfrentando sus sombras. Al final, esto no es solo sobre Lasso. Se trata de un Ecuador que, entre golpes y sacudidas, nunca dejó de mirar al frente.

18 Días paralizados

Fueron 18 días largos, tensos, impredecibles. La paralización, liderada por un sector radical del movimiento indígena, no sólo bloqueó carreteras y desabasteció ciudades, sino que también empujó al país al borde del colapso. Las pérdidas económicas se acercaron a los 1.000 millones de dólares. Pero más allá de lo material, lo que se puso en juego fue algo más profundo: la estabilidad institucional y la capacidad del Estado de sostenerse en pie.

Lo que ocurrió en junio de 2022 fue una tormenta perfecta: caos en las calles de Quito, una Asamblea Nacional buscando derrocar al presidente con un espurio juicio político y Guillermo Lasso afectado por el covid-19. Sin embargo, resistió. Resistió sin romper el orden democrático a pesar de la profunda crisis política promovida dentro y fuera del Parlamento. Algunos de los líderes del levantamiento tenían aliados en la Asamblea, y las amenazas de destitución eran tan reales como los bloqueos en las vías del país. Aun así, el presidente apostó por el diálogo. Se abrieron mesas de negociación en busca de acuerdos. Y aunque en muchos puntos parecía haber más coincidencias que diferencias, también quedó claro que, en ciertos sectores, no había voluntad de resolver, solo de confrontar.



Infranqueable

Los encargados de resguardar el Palacio delimitan la estrategia de protección. En un mapa establecen los cordones de seguridad alrededor de la fortaleza.



En formación

Muy temprano en la mañana y ya entrada la noche, se pasaba revista a las tropas. La seguridad del presidente tuvo que redoblar turnos y suspender los francos: el resguardo se volvió una prioridad absoluta.



Al final, se alcanzó un acuerdo. Se firmó la paz. Las carreteras se despejaron, los mercados se reabastecieron y el país volvió a moverse. No obstante, esos días dejaron cicatrices económicas y políticas. Porque mientras unos pedían justicia social, otros jugaban a encender la mecha de la desestabilización. Gobernar, en ese contexto, fue caminar sobre una cuerda floja, con un país polarizado y una institucionalidad que se tambaleaba a cada paso

En el ojo del huracán

Calles incendiadas, un ambiente político en ebullición, el juicio asomando en el horizonte y el presidente aislado con covid19: la tormenta perfecta comenzaba a tomar forma. Las expresiones de los colaboradores del presidente evidenciaban la tensión del momento.

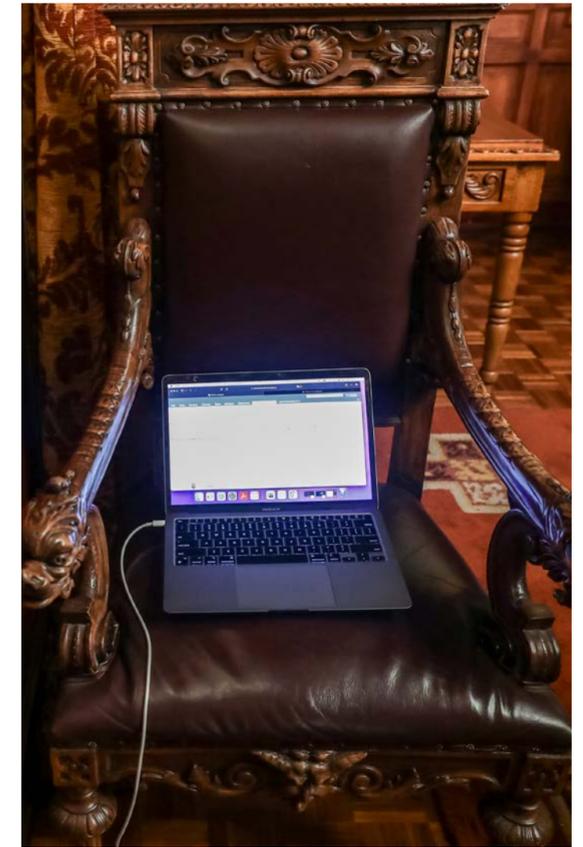
Proyecto Manhattan

Mientras en la pista de la Asamblea se contaban los votos, en el gabinete el "botón nuclear" reposaba en una silla.



Testeo

Fuera del despacho presidencial, el coronel Conde mataba el tiempo como podía. Sentado en un sillón, se colocó la máscara antigas de dotación y comenzó a probar el sellado, esperando no llegar a tener que usarla.



Templanza

Apenas 48 horas después de haber dado positivo para covid-19, Guillermo Lasso interrumpió su reposo y volvió al trabajo. La urgencia por devolver la tranquilidad a las calles de Quito ameritaba sacrificios extremos. El presidente, aún convaleciente, se unió a su equipo en la tarea de contener una crisis que no daba tregua.





Al filo del asiento

En el Salón de Gabinete se congregaron los colaboradores más cercanos y los hijos del presidente. Todos seguían con atención las votaciones en la Asamblea, intentando anticipar si ese día se concretaría el intento de juicio político contra el mandatario. El ambiente era denso, cargado de incertidumbre. Después de todo cualquier cosa se podía esperar de aquellos representantes del legislativo.



Alivio en Carondelet

Los intentos desestabilizadores no encontraron sustento y, en este capítulo fue la verdad la que prevaleció. La Asamblea no alcanzó los votos necesarios para concretar el juicio político contra el presidente Lasso. En Palacio, el ambiente cambió de tensión a respiro contenido. La crisis, al menos por ahora, había sido sorteada.

Sepultada en silencio

Lunes, 27 de marzo de 2023. Desperté alrededor de las tres de la madrugada. Tenía previsto viajar temprano para encontrarme con Guillermo Lasso en Machala, donde atendería urgencias provocadas por un sismo ocurrido días atrás. Pero vi un mensaje del secretario del presidente, Sergio Iannuzzelli, cuando bajaba a desayunar: me pedía que fuera hacia Alausí (Chimborazo), donde un deslave acababa de ocurrir. Me abrigué y salí de inmediato.

Por el camino perdí la señal. Al recuperarla, Sergio me informaba en otro mensaje que Guillermo Lasso iría primero a Machala y luego viajaría al epicentro de un nuevo desastre natural. Me topé al llegar con una visión dantesca: parecía que toda la montaña se había desplomado. El deslave, en el sector conocido como El Casual, había sepultado viviendas y se había cobrado la vida de al menos 60 personas.

Ya era tarde para buscar responsables, pero era evidente la vulnerabilidad de los asentamientos en zonas de riesgo y la falta de prevención y planificación territorial por parte del gobierno local, a pesar de las alertas emitidas por la Secretaría de Gestión de Riesgos.



Paisaje sobrecogedor

El alba descubrió a Alausí sepultada. La montaña, literalmente, se vino abajo. Desde lo alto, 24 hectáreas de tierra descendieron con fuerza brutal, llevándose consigo casas, calles y vidas. En la imagen, un hombre observa en silencio el vacío dejado por el desastre: su tierra herida, su barrio cambiado para siempre.

Los organismos de socorro se movilizaron de inmediato, desplegaron todos sus recursos para salvar vidas. Entre los escombros, se veían perros buscando sobrevivientes, rescatistas escarbando con palas, y civiles entregando agua y alimentos a quienes estaban en labores de auxilio. Las condiciones climáticas impedían volar, así que Guillermo Lasso tuvo que emprender el trayecto por tierra. Mientras llegaba, sostuvo una reunión virtual con las autoridades cantonales y provinciales para constatar la magnitud de la tragedia y diseñar una hoja de ruta.

El presidente llegó a Alausí entrada la noche. Se reunió de inmediato con los damnificados, a pocos metros del área del desastre. No fue a hablar, fue a escuchar. Como era habitual, Lasso enfrentaba la situación sin calcular si tendría un costo político; para él, lo importante era actuar. Más tarde se trasladó al edificio del municipio para recibir información actualizada. Al acabar, la comitiva presidencial se dispuso a salir. En los exteriores, sin embargo, un dirigente indígena había organizado una emboscada. Un grupo de no más de cien personas encendió los ánimos, lo que retuvo varias horas al presidente y a su comitiva dentro del municipio. Gritaban, querían entrar por la fuerza. Se permitió el acceso finalmente a varios periodistas, lo que ayudó a calmar los ánimos. Lasso improvisó una rueda de prensa. Al terminar, salió del edificio. No faltaron los inescrupulosos que a costa del duelo y del dolor buscaron una manera de politizar la tragedia.



Zona cero

Entre los escombros de su casa, un hombre contempla en silencio lo que el deslave de Alausí se llevó. Detrás, los rescatistas avanzan entre calles rotas y miradas perdidas. Van a buscar vidas o algún recuerdo intacto.



La presencia del Estado

Lasso y su equipo llegaron alrededor de las 19:00 al lugar de la tragedia. Los afectados necesitaban más que ayuda: necesitaban saber que el Estado estaba presente, que no estaban solos. En medio del dolor y la confusión, la presencia del presidente no fue un acto simbólico, sino un gesto de cercanía urgente, de respaldo humano frente al desastre.



Momento difícil

Mientras el equipo de seguridad evaluaba el nivel de riesgo y definía las acciones a seguir, el mandatario recibió una noticia que marcaría un punto de quiebre: la Corte Constitucional había dado paso al juicio político. Él, sereno, procesaba ambos frentes con la misma responsabilidad.



De la calma al caos

Después de haber dado entrevistas a los medios locales, la comitiva presidencial salió del recinto en medio de una tensa calma, pronto alterada por desadaptados que arrojaron botellas de plástico desde la multitud. Mientras la seguridad contenía la situación, yo buscaba el vehículo que debía llevarme de regreso a Guayaquil.

Disturbios en las cárceles

Durante el primer año del gobierno de Guillermo Lasso, la violencia irrumpió en las cárceles con una brutalidad que sacudió al Ecuador entero. Las alertas comenzaron en julio de 2021, cuando estalló un motín en el Centro de Privación de Libertad Cotopaxi. Ráfagas de disparos y explosiones anunciaban una tragedia en curso aquel día. El presidente tomó un helicóptero y en pocos minutos aterrizó en Latacunga. Yo me trasladé en auto hasta la gobernación de Cotopaxi, donde Lasso ya estaba reunido con las autoridades civiles, militares y policiales. Lo que empezó como una pelea entre bandas rivales, terminó en una masacre sin precedentes. Era la génesis del horror que se replicaría durante los meses siguientes en las prisiones de otras ciudades como Guayaquil y Cuenca. Se reveló así el control que ejercían las organizaciones criminales dentro de los muros penitenciarios.

La escena en los exteriores de los centros penitenciarios era propia de una gran tragedia: familiares desesperados, policías con rostros tensos, ambulancias que iban y venían sin descanso. Los episodios más sangrientos se vivieron en Guayaquil, entre septiembre y noviembre. Decenas de reclusos asesinados mostraban el nivel de barbarie que el Estado debía abordar.

El presidente Lasso hizo base en Guayaquil y monitoreaba el desarrollo de los operativos desde el ECU 911. Ordenó duplicar el número de agentes penitenciarios y comprar tecnología de vigilancia de última generación para controlar los movimientos dentro de las cárceles. Pero el problema era más profundo. No se trataba sólo de controlar pabellones, sino de enfrentarse a un sistema penitenciario colapsado y corroído tras años de abandono. Las bandas criminales habían construido sus propios feudos y ahora extendían la violencia a las calles.

Vivir de cerca aquella crisis fue mirar un retrato crudo de un país partido entre la institucionalidad y el crimen organizado. Fotografiar esos días no era solo documentar las actividades de un presidente: era capturar el pulso de un Estado que luchaba por recuperar el control, mientras los ecuatorianos se preguntaban si la violencia se convertiría en norma.



La lucha por recuperar el control

Lasso trasladó el puesto de mando a Guayaquil. La ciudad, herida y en vilo, se convirtió en el epicentro de la crisis. Desde el ECU 911, el presidente encabezó reuniones clave con su equipo de seguridad, mientras afuera la tensión se palpaba en cada esquina.



El día que todo explotó

El 22 de julio de 2021 marcó un punto de quiebre. Ese día estalló la primera crisis carcelaria del gobierno de Guillermo Lasso, con brotes simultáneos de violencia en las penitenciarías de Cotopaxi y Guayaquil. La situación era caótica, sangrienta e impredecible. En respuesta, el mandatario se movilizó de inmediato a Latacunga para tomar decisiones in situ.



El país en conmoción

Noviembre de 2022 arrancó con un estallido de violencia extrema en la Penitenciaría del Litoral. Una nueva masacre dentro de los muros carcelarios volvía a sacudir al país. En medio de la conmoción, Fausto Salinas, comandante general de la Policía, le entrega al presidente el primer informe: cifras preliminares, cuerpos amontonados, pabellones tomados. Era apenas el inicio de otra noche larga.



Listo y artillado

A las tres de la madrugada del 2 de noviembre, Lasso se trasladó al Cuartel Modelo. Allí se concentraba el personal policial y militar encargado de contener el inminente estallido de violencia. Ataviado para el combate, el comandante de la Policía, Fausto Salinas, recibió al mandatario con el parte en mano. La madrugada era tensa. Todo estaba por suceder.

Control aéreo

Alrededor de la una de la madrugada, Guillermo Lasso pidió sobrevolar la ciudad y el centro de reclusión. Desde el aire, se alcanzaban a ver pequeñas fogatas encendidas dentro de los pabellones, señales de vida, de alerta o de desafío. Bastaba que el helicóptero pasara por encima para que se extinguieran.



Aliento

El presidente llegó en persona. Frente a los hombres y mujeres uniformados, dio un mensaje firme y sin rodeos. Sabía que esa noche el país pendía de un hilo, y que ellos eran la delgada línea que podía contener el caos.



Apoyo al equipo de combate

Si algo caracterizó a Guillermo Lasso, durante su mandato, es que siempre estuvo en los lugares donde ocurrían los hechos que conmovían al país. Era un hombre que enseñaba con el ejemplo y que hacía sentir su presencia a militares y policías, responsables de los operativos de seguridad para enfrentar al crimen organizado. En la fotografía, saluda a los militares que se preparaban para un operativo.



Los días siguientes

El ECU 911 se transformó en el cuartel general. En su sala de reuniones se sentía la intensidad del momento: las distintas fuerzas interactuaban, compartían información, afinaban estrategias y contemplaban posibles escenarios. Cada decisión pesaba. Cada minuto contaba.

Moral en alto

Una Unidad de Auxilio Comunitario había sido acibillada en el norte de Guayaquil. Lasso se trasladó de inmediato al lugar para constatar la magnitud del daño. Allí, en medio de la tensión, se encontró con un contingente de policías valientes, determinados y listos para combatir. Mientras pasaba revista a las tropas, leyó en el uniforme de un agente su grupo sanguíneo. Se detuvo un momento y, mirándolo a los ojos, le dijo: "Yo también soy O +. Ojalá no lo necesite, pero si llegara a hacerlo, cuente conmigo para donarle mi sangre".



A los siete caídos

El 23 de noviembre de 2022, el presidente Guillermo Lasso encabezó una ceremonia cargada de dolor y dignidad. En el acto, entregó reconocimientos a los familiares de los siete policías caídos en el combate contra la narcodelincuencia. Frente a ellos, con la voz firme pero el gesto contenido, pronunció palabras que buscaron honrar el sacrificio: "Siete sacrificios que no serán en vano, siete grandes patriotas, siete ecuatorianos para la historia. Guardo en mi corazón la certeza de que Dios ya los tiene en su gloria". Fue un homenaje sobrio, marcado por el silencio de la ausencia y la gratitud del país. Un intento de consuelo ante la herida abierta de una guerra que no da tregua.

El día que bajó la montaña

El 31 de enero de 2022, Quito se detuvo. Un aluvión brutal descendió desde la quebrada El Tejado y arrasó con todo a su paso. La Gasca y La Comuna quedaron cubiertas de lodo, piedras y árboles. Los autos se apilaban como juguetes rotos. La lluvia había sido incesante, pero nadie imaginó que la montaña cedería así, con semejante violencia.

El saldo fue trágico: 28 muertos, más de 50 heridos, decenas de casas destruidas. Algunas familias lo perdieron todo en cuestión de minutos. Yo me recuperaba del covid-19 y seguía por televisión la magnitud del desastre. Las calles se habían transformado en cauces de barro. El caos, la desesperación y la impotencia eran evidentes.

Guillermo Lasso acababa de aterrizar en China. Había viajado para reunirse con el presidente Xi Jinping, con quien, entre otras cosas, negociaría un tratado de libre comercio que se firmaría un año después. Apenas recibió los primeros reportes del aluvión, activó todos los recursos posibles desde el otro lado del mundo. Estuvo conectado en todo momento con su equipo y con el alcalde de Quito, coordinó acciones a miles de kilómetros de distancia. No era momento para protagonismos. Desde el Gobierno se canalizó ayuda directa a quienes habían perdido sus medios de vida: dueños de pequeños talleres, comerciantes, familias enteras que se habían quedado sin nada.

Acudí a la zona del siniestro nada más regresar. Quería constatar los trabajos y que la gente sintiera la presencia de su presidente. Me impresionó que la marca del lodo en las paredes me sacaba una cabeza de altura. Comprobé también el esmero de los voluntarios, cómo recogían ropa, distribuían medicamentos y alimentos para perros y gatos, y cómo ofrecían sus todoterrenos para transportar vecinos. Comprendimos que, a veces, lo más importante es simplemente estar ahí. Ver, escuchar y actuar. El barro se limpió con palas, pero también con decisiones.



El abrazo que consuela.

Yolanda Orellana se asomó a la puerta de su casa y vio, otra vez, el lodo arrastrado por la tragedia. Aún días después del aluvión, los rezagos bajaban por su acera como si el dolor se negara a marcharse. El panorama superó su resistencia emocional y rompió en llanto. Una voluntaria del grupo Misiones, que se encontraba ayudando en la zona, no dudó en acercarse. Sin decir palabra, la envolvió en un abrazo.

El abrazo que edifica

Después de horas paleando lodo en un parque cubierto por la avalancha, los estudiantes de la Escuela de Formación de Policías hicieron una breve pausa. Sentados en la vereda, con el uniforme cubierto de lodo, se disponían a comer unos sándwiches ofrecidos por voluntarios. El almuerzo era sencillo, pero en medio del desastre, sabía a gratitud.



Una nueva esperanza

Mientras Cristian Cumbajín se recuperaba en el hospital de las heridas que le dejó aquel día en que el aluvión lo arrastró junto a su taxi en el sector de La Colmena, su familia recibía un nuevo comienzo. Su esposa, Marlene Aluisa, y su pequeña hija Emily, recibieron las llaves de un nuevo vehículo, entregado gracias al apoyo de la empresa privada y la Presidencia. Será Marlene quien ahora tome el volante, decidida a sacar adelante el hogar y transformar la tragedia en esperanza sobre ruedas.



Cuando la tierra tiembla

18 de marzo de 2023. Aquel sábado disfrutaba de mi casa. Estaba con mis hijas en el patio y, como siempre, mi esposa tenía algo que hacer. De repente, la tierra empezó a sacudirse con tanta fuerza que nos alarmamos. Mi esposa salió corriendo de la mano de mis hijas. Después del susto entraron y les advertí de que era muy probable que tuviera que salir.

El temblor sorprendió al presidente en su casa, al otro lado de la ciudad. Más tarde nos contó que, curiosamente, el hecho de saber que él estaba a la cabeza del país le hizo perder el miedo. Tomó su teléfono y llamó a Cristian Torres, de la Secretaría de Gestión de Riesgos, para pedir un primer informe. "¡Presidente, la tierra aún tiembla!", le respondió.

En vista de que la Gobernación y el ECU 911 habían sufrido daños, hicimos base en la Corporación para la Seguridad Ciudadana. Tras una evaluación preliminar, Lasso dispuso el traslado inmediato a Machala para constatar in situ las afectaciones. Por la noche fuimos a Cuenca, donde se reunieron para coordinar la respuesta ante el terremoto.

En el gobierno del presidente Lasso se reaccionó oportunamente a dos temblores. Había habido otro en Esmeraldas, en 2022. Gobernar, a veces, es simplemente eso: llegar cuando más se necesita.



Oportuna ayuda

Entre escombros, muebles rotos y lo poco que pudo rescatarse, el presidente Lasso caminaba y conversaba con las familias afectadas. Escuchaba sus historias con atención, consciente de que el dolor no se resuelve solo con palabras.

En la zona cero

El barrio Patricio Páez, en Esmeraldas, fue uno de los más golpeados por las inclemencias del sismo. Ese día, el Estado no llegó únicamente a acompañar: también trajo respuestas concretas y soluciones económicas para empezar de nuevo.



Voz de calma

El Hospital General del IESS de Machala estaba desbordado. La emergencia provocada por el sismo había obligado a habilitar los pasillos como salas improvisadas; las camillas se alineaban donde hubiera espacio. En medio del dolor, la confusión y la incertidumbre, vi a un Guillermo Lasso distinto: uno que no daba órdenes, sino consuelo; que no solo recorría, sino que se detenía a escuchar, a calmar, a ofrecer una palabra de aliento donde más se necesitaba.



Otra tragedia

Aunque no fue consecuencia directa del sismo, ese mismo día la crecida del río Blanco, en Santo Domingo, se llevó consigo el puente que conecta a la provincia con Pichincha. La emergencia aisló a comunidades enteras. Junto a Darío Herrera, ministro de Transporte, el presidente Lasso se trasladó a la mañana siguiente a la zona afectada. No fue una visita simbólica: llegó para evaluar los daños de primera mano y coordinar soluciones urgentes que devolvieran la conectividad a miles de personas.



El socavón de Zaruma

Diciembre de 2021: la tierra se tragó una casa completa en pleno centro de Zaruma. Un socavón abierto por la minería ilegal destruyó varias viviendas de la ciudad patrimonial. El agujero evidenció años de abandono; dejó escombros y polvo, pero también túneles excavados ilegalmente por el afán de encontrar oro.

Lasso se presentó a las pocas horas. La imagen era surrealista: en lugar de una calle, un hueco profundo; donde antes había ventanas y paredes, solo quedaban vigas al borde del vacío. En ese escenario, el presidente anunció el estado de excepción por 90 días, un bono para las familias damnificadas y, sobre todo, su compromiso de encarar frontalmente a la minería ilegal.

La gente lo miraba con una mezcla de esperanza y resignación. Algunos todavía estaban en shock, otros apenas alcanzaban a contar lo que habían perdido. Pero en medio de ese panorama desolador, empezó a trazarse un plan: rehabilitación urbana, mitigación de riesgos, patrullaje técnico, control de accesos. Una ciudad patrimonial no podía seguir cayendo, literalmente, a pedazos.



En perspectiva

Al filo del socavón, Lasso observaba los avances de la obra de recuperación. Yo, por primera vez, podía dimensionar la magnitud de lo que había sido una desgracia: el terreno colapsado era del tamaño de una cancha de fútbol profesional.



No era la primera vez que el subsuelo traicionaba a Zaruma. Pero el Gobierno, esta vez, decidió no mirar hacia otro lado. La cámara captó ese momento en que la promesa de reconstrucción era tangible. Desde el borde de lo que fue el socavón, para entonces estabilizado y encementado, emergía un parque. No se inauguró sobre una tarima, sino frente al abismo, con los zapatos cubiertos de polvo y la satisfacción dibujada en los rostros de los asistentes.

El grito silencioso

Al levantar los colores de aquel cantón patrimonial, Lasso lanzaba un mensaje claro, sereno pero lleno de fuerza: Zaruma resurge. La bandera ondeaba sobre un suelo herido, pero no vencido. Era un gesto de esperanza en medio del socavón, una promesa de que la historia y la identidad de Zaruma no quedarían sepultadas.

El magnicidio

El Palacio estaba vestido de gala para la festividad del 10 de agosto. El presidente había bajado del almuerzo más tarde de lo habitual. Lo noté animado, de buen humor. En la residencia estaban sus hijos y nietos; en su despacho, Sebastián Corral, Henry Cicalón, José Ignacio Samaniego, Sergio Iannuzzelli y yo. La conversación era relajada y variada como pocas veces antes. En un momento dado, la primera dama entró y nos preguntó si queríamos ir al cine. El presidente aceptó enseguida y algunos se sumaron al plan. Se despidieron y salieron hacia la cochera.

Yo permanecí en mi rincón habitual en Carondelet, al otro extremo del Palacio. No habían pasado ni veinte minutos cuando me encontré cerca del piano con Xavi, de la Secretaría General de Comunicación. “¡Mataron a Villavicencio!”, me anunció alarmado. Me costó creerlo. La incredulidad me ganó por un instante, pero la noticia era cierta. Llamé a uno de los miembros de la seguridad que estaba con el presidente en ese momento. Solo respondió: “Estamos volviendo al Palacio”.



Previo al luto

Carondelet estaba vestido para la celebración. Rosas frescas adornaban las fuentes y trepaban por los pasamanos, como si se prepararan para una fiesta que nunca llegó a comenzar. Se avecinaba la conmemoración del primer grito de independencia. Pero el asesinato de Fernando Villavicencio sacudió al país y lo cambió todo. La celebración fue cancelada, y el ambiente festivo se tornó en silencio.



Lasso regresó serio, inexpresivo. Se encerró en su oficina mientras esperábamos la llegada de las autoridades de todas las funciones del Estado. Fernando Villavicencio no era solo un candidato, era su amigo. Lo habían asesinado a sangre fría en plena campaña, durante un acto público. El ambiente se volvió sombrío, irreal. Aunque el golpe era fuerte, el mensaje desde el primer momento fue claro: las elecciones debían seguir. Esa misma noche se redactó una declaración conjunta con las principales funciones del Estado. En medio del caos, se impuso la firme consigna de que la democracia no se resquebrajaría.

Entre la incertidumbre y el dolor

La noche del crimen del candidato Fernando Villavicencio fue uno de los momentos más duros del Gobierno. El presidente se reunió con la cúpula de la seguridad nacional para recibir información sobre cómo era posible que un hecho de esta naturaleza había ocurrido, a pesar de que el candidato tenía su equipo de protección. La conmoción era evidente.



La profunda conmoción

De regreso en el Palacio, Henry Cevalón, aún absorto por la noticia del magnicidio, repasaba mentalmente posibles escenarios. Pero, por más que intentaba enfocar la mente en las decisiones urgentes, había algo que no lograba hacer: darle crédito a lo que había sucedido.



Con firmeza

El mensaje de las principales funciones del Estado fue claro y unívoco: la democracia prevalecía. A pesar del golpe brutal, se garantizaba la continuidad del proceso electoral. No habría espacio para el miedo ni para el retroceso. El país debía responder a la violencia con firmeza institucional.

Ofrenda floral

Todos los eventos oficiales por la conmemoración de la independencia fueron cancelados, menos uno: la colocación de la ofrenda floral en el monumento a los Héroes del 10 de Agosto de 1809. Sobre la ofrenda, colocada con respeto frente a los nombres de los próceres, destacaba un crespón negro. Ese día, el homenaje a los héroes del pasado se fundió con el duelo por un nuevo mártir de la democracia.



Solemne duelo

Regresaba al Palacio caminando y, al alzar la mirada, vi la bandera flameando a media asta. El viento la movía con una solemnidad que no necesitaba palabras. Ese instante, breve pero profundo, me dio un golpe de realidad: el país estaba de luto.



El legado intangible

Guillermo Lasso asumió la presidencia con la firme convicción de servir a su país. Pero el camino no fue fácil. El mandatario afrontó un contexto de crisis política, económica y social, una pandemia mundial y una oposición feroz. Su liderazgo, sin embargo, siempre estuvo a la altura. Permaneció sereno en los momentos complejos del país, firme ante las presiones, coherente con sus principios. En definitiva, permaneció humano.

Porque el poder no transforma: revela. Vi a Lasso antes, durante y después de su mandato. Como presidente, Lasso mantuvo su compromiso con la democracia en un escenario de creciente polarización y presión. Por eso, nunca dudó en adoptar decisiones difíciles.

Por pura responsabilidad histórica, Lasso devolvió el poder antes de atentar contra sus propios principios, un logro difícil de conseguir en política. No fue debilidad ni temor. Fue determinación e integridad. El impacto de una presidencia no solo se mide en la cantidad de obras hechas o de leyes y decretos promulgados. Se mide en el ejemplo ético que dejó.

No todos los líderes son iguales, ni todos los políticos están corrompidos. Es posible llegar al poder con fines nobles, y es posible ejercer el poder sin traicionar valores. Incluso, es posible retirarse sin rencor, resentimiento ni apego. Nunca se dejó obnubilar por espejismos.



Paso firme

Horas antes de enfrentar su juicio político en la Asamblea, Guillermo Lasso cruza el umbral del Salón de Gabinete escoltado por el Canciller Gustavo Manrique. En ese recinto, se afinaban las últimas estrategias mientras el fantasma de la disolución tomaba forma.

Dentro de la disolución

Lunes, 15 de mayo de 2023

Los días previos a la disolución de la Asamblea transcurrieron dentro de Carondelet. Toda la actividad del Palacio se desarrollaba en tres habitaciones: la oficina principal, la sala de recepción y el Salón de Gabinete. El despacho esquinero recibía frecuentes visitas de ministros y secretarios. Elaboraban la estrategia de defensa para el juicio político que se había gestado contra el mandatario. Este proceso, surgido en la Asamblea Nacional, suponía el tercer intento de boicotear y de secuestrar el poder. Pero ante la presión, calma. La serenidad es un rango mayor, el reflejo de un proceder ético y moral. Guillermo Lasso se mostró tranquilo y moderado durante todo el absurdo e ilegal proceso.

La víspera de la comparecencia ante la Asamblea, el mandatario recorría Carondelet con la Constitución bajo el brazo. Había dejado la elegancia de los ternos por la practicidad y la comodidad de unos vaqueros celestes y un suéter carmesí. Al ver el retrato de Eloy Alfaro colgado en una de las paredes de la recepción, se preguntaba por cuántas crisis habría pasado el viejo luchador. Con el propósito de mantener el ánimo en alto, María de Lourdes llegó con muffins de naranja recién horneados para el presidente y sus colaboradores. Confirmé entonces que la primera dama expresa su amor mediante el lenguaje de los detalles. Lasso se comió tres pastelitos sin dudarlo un instante.



Regalo inteligente

María de Lourdes llegó al despacho con muffins caseros. El detalle sencillo, pero poderoso, ayudó a relajar la tensión de una víspera histórica.



A esas alturas el presidente Lasso debía asistir a la Asamblea Nacional. Meterse en la boca del lobo conllevaba arriesgarse a ser maltratado verbal y hasta físicamente. Henry Cucalón, partidario de la visita, le recomendó llevar zapatos con cordones porque los mocasines podían resultar una desventaja si ocurriera. Para Lasso siempre fue imperativo dar la cara. No existía razón para no hacerlo. Dijo: “Debía ponerle cara al diablo. Era una obligación hacia mi partido y mi familia, hacia mí mismo y hacia los ecuatorianos. El presidente no está para los momentos fáciles y las conmemoraciones. Está, fundamentalmente, para dar su cara en los momentos difíciles”.

En otra mesa, pero en la misma sala, los jefes de seguridad repasaban con planos del salón Nela Martínez posibles rutas de evacuación y planes de contingencia. La pareja presidencial oficializó por la tarde la donación al país de la residencia de Corondolet, el gimnasio y otras áreas. En la noche, Lasso se refugió en su despacho. Lo acompañaban Wendy Reyes, secretaria de Comunicación, y Rafael Cuesta Vallarino, uno de los pocos asesores de la Presidencia.



**“DEBÍA PONERLE
CARA AL DIABLO”**

Firmas y estrategias

Mientras la pareja presidencial oficializaba en el Salón de Gabinete la donación de la adecuación de la residencia, el coronel Conde, el capitán Avilés y el mayor Baldeón, encargados de la seguridad, estudiaban en la sala continua posibles escenarios para actuar en caso de que la situación se saliera de control durante la comparecencia del presidente ante el Pleno de la Asamblea.

De cara a la comparecencia del día siguiente, habían trabajado en equipo en la elaboración de dos discursos. El de Wendy Reyes, secretaria de Comunicación, manejaba un tono conciliador a lo largo de sus 3.700 palabras. El del asesor Rafael Cuesta, con apenas cincuenta palabras más, resultaba más combativo. Lasso leyó en voz alta ambas proclamas. José Ignacio Samaniego cronometraba y tomaba apuntes sobre ambos escritos desde una esquina, casi mimetizado con el mobiliario. Eran dos buenas piezas de comunicación, estaban a la altura de la defensa de un presidente y merecían pasar a la historia. Sin embargo, Lasso optó por la vía salomónica: un tercer discurso nació con las fortalezas de los dos primeros. La jornada se cerró con una última solicitud de Lasso. A primera hora de la mañana del siguiente día se realizaría una lectura cronometrada del último discurso, proyectado en el prompter.



Dilema

Frente a dos discursos distintos, el reto no fue escribir, sino decidir. El mensaje final fue un punto medio con filo propio.

Martes, 16 de mayo de 2023

Llegué unos minutos más temprano para cambiarle las pilas al flash, pese a que no me gusta usarlo, y limpiar los filtros UV de mis objetivos. Luego fui al Salón Amarillo, justo enfrente de mi puesto de trabajo. Un reducido número de colaboradores ya estaba en el sitio. El choque metálico de las espuelas en las botas de los granaderos antecedió la entrada del presidente Lasso al Salón. “¡Buenos días, amigos! Vamos a un bautizo, no a un entierro. ¡Sonrían!”, exclamó. Henry Cucalón, sonriendo en respuesta, fue el primero en acercarse a extenderle la mano. El mandatario se dirigió al atril para comenzar el ensayo. Conforme avanzaba la alocución llegaban ministros, los hijos y su esposa. Al terminar, se sentó a escuchar observaciones. Una duda le invadió a Lasso y, dirigiéndose a Cucalón, le consultó si debía saludar a las autoridades de la Asamblea. Henry señaló que el presidente del legislativo debe bajar a recibirlo por cortesía y protocolo.



Paso firme

Horas antes de enfrentar su juicio político en la Asamblea, Guillermo Lasso cruza el umbral del Salón de Gabinete escoltado por el canciller Gustavo Manrique. En ese recinto, se afinaban las últimas estrategias mientras el fantasma de la muerte cruzada tomaba forma.

Con la moral arriba

Una de las grandes cualidades de Lasso es el control que tiene sobre sus emociones. Ese día bajó sereno al salón e incluso arengó a quienes estábamos allí. De inmediato subió al atril a repasar el discurso. Llegó el día que había anhelado durante tres meses.



Muestra de respaldo

Colaboradores, familiares y amigos cercanos llegaban en silencio al salón mientras el presidente preparaba su intervención ante la Asamblea Nacional. La intención era clara: que políticos se sintieran acompañados en uno de sus momentos más decisivos.



Me llamó la atención

que el secretario Jurídico de la Presidencia, Juan Pablo Ortiz, llevase una carpeta azul con el Escudo del Ecuador. La presencia de estas carpetas siempre significaba que tendría luego que entrar al despacho principal a registrar la firma de un documento importante. Terminada la reunión, Lasso se dirigió a su oficina y me solicitó a los pocos minutos. El presidente estaba a punto de entrar en territorio hostil, allí donde muchas veces, desgraciadamente, se aplica la política del "todo vale". Debía extremar las precauciones. Se firmó un documento de disolución de la Asamblea por si las cosas se descontrolaban a las cinco de la mañana del 16 de mayo. Samaniego, por su lado, tenía listo en un ordenador un respaldo digital. Dichos documentos se invalidaron al regreso de "Greco" a "Atenas", los últimos nombres en clave con los que Seguridad reconocían a Lasso y a Carondelet.



Más vale prevenir

El decreto sólo tendría validez si las cosas se salían de control en la Asamblea. El presidente lo firmó con la misma pluma con la que había firmado el decreto 001 dos años antes.



El reloj se acercaba a la una de la tarde y la actividad en Palacio aumentaba.

En la pista de la Asamblea, los interpelantes finalizaban sus intervenciones. A lo lejos se escuchaban vuvuzelas y pitos porque el edificio del Legislativo se encuentra a escasos tres kilómetros de la casa del Ejecutivo. A falta de seis minutos para la una, la familia presidencial salió de la oficina de la esquina con aplomo y decisión. María de Lourdes esbozaba una sonrisa mientras tomaba de la mano a su esposo. Se dirigieron a la cochera para subirse en la Suburban negra. Yo iba en el auto adelante junto a los tres edecanes y la jefa de protocolo. En menos de nueve minutos llegamos al límite norte del Centro Histórico de Quito. Hordas de personas flameaban el tricolor nacional y respaldaban a Lasso. Siendo justos, alguien por ahí también mostró su dedo medio. Eso es la democracia: expresarse sin temor a que paren el convoy para ser increpado o incluso apresado. La recta final de acceso al Palacio Legislativo se realizó a pie. Lasso bajó junto a la primera dama del vehículo. El Grupo de Seguridad Presidencial se multiplicaba para contener a centenares de simpatizantes que querían abrazarlo, darle la mano o fotografiarse con él. Avanzamos a empujones hasta la entrada de la Asamblea de la calle Juan Montalvo. Lo esperaban un grupo de asambleístas partidarios, quienes acompañaron a Lasso en un discurso espontáneo. Luego caminaron todos juntos por la explanada.



El 16 de mayo estaba a escasos metros de irrumpir en la sesión 872; lo había estado esperando tres meses. Si bien es cierto que era un personaje incomodo, nadie le lanzó ningún improperio. Estaban calmados. No hubo cortesías ni se acató lo que dicta el protocolo cuando llega el presidente al Palacio Legislativo: el máximo representante del recinto lo esperaba en su sillón. El mandatario sabía que podía sufrir un desplante así, y permanecía tranquilo hasta que entró en el auditorio Nela Martín. Tras cruzar el umbral, hubo ovación de pie al lado derecho, y murmullos a la izquierda. Los celulares de ambos lados filmaban a Lasso mientras saludaba con un apretón de mano a las autoridades y se encaminaba al podio. Una le dio la espalda; otro, cabizbajo, no pudo mirarlo a los ojos. “Eso ya pintaba de cuerpo entero a un fantoche inflado por la vanidad”, recordó más tarde Lasso. Tras las normas de cortesía, el mandatario se atrincheró en el atril y comenzó el discurso más potente que había pronunciado hasta entonces. El clímax se alcanzó cuando aseguró: *“Yo los acuso a ustedes de haber abandonado su rol de legislador. Ustedes ahora son antilegisladores de la República. Ustedes no crean leyes, sino que las destruyen. Ustedes no afianzan las normas, sino que las debilitan, las desgarran y las ultrajan. Ustedes no piensan en cómo crear reglas de convivencia, sino en cómo romperlas para su propia conveniencia...”*. El discurso no duró más de 45 minutos y todo salió a pedir de boca del mandatario, a pesar de algún comentario desubicado por parte de ciertos asambleístas. Al bajarse del escenario se despidió de las autoridades. Saquicela esquivaba la mirada del mandatario. Lasso cumplió con su cometido: dar la cara ante quienes lo calumniaban e injuriaban.



Los mandantes y su mandatario

La pasarela hacia la Asamblea no superaba los cien metros, pero aquel breve tramo se convirtió en una travesía. El cerco de seguridad cedió ante la emoción colectiva, y la multitud se desbordó como una ola humana. Uno a uno, hombres, mujeres y jóvenes se abalanzaron sobre Lasso: lo abrazaron, lo tomaron de las manos, le gritaban su respaldo, le agradecieron. Avanzaba lento, arrastrado por el fervor.



Recta final

El cordón de seguridad se abría entre los simpatizantes que anhelaban inmortalizarse junto a Guillermo Lasso. Ya dentro, en la escalinata que domina la explanada, el presidente improvisó unas palabras que apenas pude escuchar; yo también batallaba por abrirme paso, cámara en alto, persiguiendo la próxima imagen.



Lo cortés no quita lo valiente

Al ingresar al pleno, el presidente saludaba a los suyos. Desde el otro bando, solo miradas y un silencio cargado. Alguno ensayaba torpemente una burla. Ya en el estrado, el presidente, impecable en su gesto, ofreció la mano al titular de la Asamblea, que no levantó la mirada.



Incondicionales

En una esquina del Pleno, casi ajenos a la tensión política, María de Lourdes Alcívar y el hijo mayor del presidente, Guillermo Enrique, sostenían la escena con discreción. Ella, con preocupación en el gesto; él, con una calma imperturbable. Juan Emilio, el tercer hijo (que no aparece en la foto) guardaba la postura de su hermano mayor. La familia presente en el juicio más absurdo de todos.



El lado de los buenos

Curules firmes, rostros atentos, mensajes claros. Los asambleístas cercanos a Lasso escuchaban su defensa mientras, en sus escritorios, los carteles hablaban por ellos: "juicio ilegal".



“YO LOS ACUSO...”

Sin titubeos

El presidente apuntó hacia quienes habían montado un juicio ilegítimo. Era su respuesta a aquella farsa parlamentaria. Lasso descargaba su discurso más combativo. Yo lograba una de las fotos más icónicas de su mandato.



Catarsis

Guillermo Lasso decidió dar la cara porque sabía que era una deuda pendiente consigo mismo. La tarea había sido completada con éxito. Cuando salió, se mostró sorprendido por lo tranquilos que estaban los asambleístas. Incluso bromeó al decir que parecía que se habían tomado algún tranquilizante.



De vuelta en Palacio, los miembros de su Gabinete ampliado esperaban los pormenores del evento. Antes de comenzar el almuerzo, Guillermo Lasso salió al balcón acompañado por su esposa y saludaron a la multitud apostada en la Plaza Grande. La pareja presidencial ocupó la cabecera de la larga mesa en el Salón de Banquetes. “¡Quiero brindar por un Ecuador democrático, libre y próspero!”, dijo Lasso con una copa levantada. Pero el mandatario estuvo silencioso el resto del almuerzo, casi no tocó su plato. “María de Lourdes me dio un codazo y me dijo que les sonriera y que hablase...”. Una idea maduraba en su cabeza.

La noche había caído, pero la jornada estaba lejos de terminar. Los equipos jurídicos y de Gobierno intercambiaban ideas en la sala de espera, contaban votos y consultaban artículos en la Constitución. Especulábamos con lo que pudiera estar pasando dentro de la oficina de la esquina. Henry Cucalón y Sebastián Corral acompañaron todo el tiempo al presidente. Henry salía de vez en cuando a consultar algún dato con su equipo, que se encontraba fuera. Solo había una certeza: se habían alcanzado los votos para ganar el juicio político. Derivó una incertidumbre: ¿cuál sería el costo de dichos votos? El presidente convocó una reunión en la sala de Gabinetes pasada la medianoche. Lasso nos anunció su decisión de aplicar el artículo 148, con el que se puede disolver la Asamblea y convocar a elecciones. Estaba claro que el costo de los votos en la Asamblea significaba sacrificar su posición, pero estar en el lado correcto de la historia. “Ellos pedían a cambio puestos en el gobierno y en el sector público, con un clarísimo propósito: asaltar los recursos públicos, el dinero de los ecuatorianos. Y yo no podía permitir eso”, me explicó el presidente tiempo después. Remataba su decisión señalando al sillón presidencial: “Yo no he venido aquí para tener a unos sinvergüenzas como jefes. Este proyecto político pierde todo sentido si me someto a la voluntad de un puñado de ladrones”.



El anuncio de la decisión final se grabaría en el Salón Amarillo. Era casi la una de la mañana cuando el mandatario salió del Salón de Gabinetes. Vio desconcierto y desacuerdo en el rostro de su hijo mayor, Guillermo Enrique, por lo que se detuvo a explicar las razones de su decisión. Unos pasos más adelante, al pie del piano, tomó del brazo a Sebastián Corral; éste le preguntó: "Presidente, ¿estás seguro? Todavía hay tiempo. Yo asumo la responsabilidad y salgo a explicarle al país...". Lasso le respondió: "La decisión está tomada y la voy a ejecutar en este instante...". Finalmente, y a pocos metros de la entrada al Salón Amarillo, tomó del brazo a su jefe de seguridad, Fernando Conde, y le comentó: "Coronel, usted ha sido un hombre de confianza, quiero hacerle una pregunta: ¿cree usted que estoy tomando una buena decisión?". Conde respondió: "Sí, señor presidente, para mí es la correcta y la apoyo".

Especulaciones

Guillermo Lasso se había atrincherado por la noche en su despacho. Afuera solo podíamos especular sobre lo que ocurría puertas adentro. El más inquieto era Henry Cucalón: salía a cada rato, hablaba con su equipo, revisaba documentos, atendía llamadas. Iba y venía como si supiera que algo grande estaba por ocurrir. En el aire ya flotaba la palabra que nadie se atrevía aún a pronunciar en voz alta: "disolución".



Implacable

Lasso salió de su despacho y pidió la presencia de sus colaboradores y de su familia en el Salón de Gabinetes. Era oficial: acababa de presionar el botón nuclear. Aplicaba el artículo 148 de la Constitución. Disolvía la Asamblea, llamaba a elecciones anticipadas y se preparaba para gobernar por decreto durante seis meses.



El camino pesado

Unos 20 o 30 metros separan el salón de Gabinete del Salón Amarillo, donde se grabaría el mensaje al país. El presidente había recorrido ese tramo incontables veces. Pero esta vez era distinta: cada paso lo acercaba a un punto de no retorno. Esa caminata breve sería la más difícil. En ese camino se escribieron varias historias de la política nacional.



La opción

Ví a Lasso y a Corral hablar en voz baja, muy cerca, y disparé. No supe entonces que captaba una escena cargada de posibilidades. Meses después sabría que Corral le planteaba en ese momento una salida. Una puerta entreabierta antes del paso irreversible.

El momento de la verdad

Fue el primero en sentarse a la mesa del cenáculo. Las luces estaban en posición, las cámaras estaban calibradas y los nervios templados. La historia estaba a punto de ser grabada.



La mesa

contaba con siete puestos. El central, para el Primer Mandatario, y otras seis sillas para las autoridades que lo acompañarían: el canciller Gustavo Manrique; el ministro de Defensa, Luis Lara; el secretario de la Administración, Sebastián Corral; el ministro de Gobierno, Henry Cevallos; el ministro del Interior, Juan Zapata; y el secretario jurídico, Juan Pablo Ortiz, quien vestía unas llamativas medias a cuadros turquesa. La jefa de Protocolo, María Mercedes Guevara, se percató de ello, y bajo la idea de cuidar la solemnidad y de que los calcetines pasaran desapercibidos, exigió con su tono marcial: "¡Bájese los pantalones, secretario!". La orden no fue recibida con la intención que María Mercedes esperaba, y causó un estallido de risas entre los asistentes.





Click infraganti

Minutos antes de la grabación, los miembros de la mesa pidieron toallas húmedas para refrescarse el rostro. El momento fue breve, casi doméstico... y yo, sin buscarlo, terminé con una foto insólita en mitad de tanta formalidad.



Contundente

La cadena en la cual se anunciaba la firma del decreto 741 duró algo más de cinco minutos.

Lasso invocó al final las palabras de Jaime Roldós: "Mi poder en la Constitución y mi corazón en el pueblo ecuatoriano...".

Alea iacta est

La suerte ya estaba echada aquella mañana del 17 de mayo. Cuando llegué a mi puesto noté un inusual movimiento en las oficinas de la Secretaría General de Comunicación (Segcom) del Palacio. El Presidente estaba sentado junto a sus colaboradores en la sala de reuniones esperando a que fueran las siete de la mañana, hora prevista para transmitir el mensaje a la nación. Acto seguido, el Ministerio de Defensa, el Comando Conjunto, y la Policía Nacional se dirigieron al país para respaldar el anuncio. El comunicado de Lasso tomó por sorpresa a los, desde ese momento, exasambleístas. De hecho, cuando llegaron al Palacio Legislativo se toparon con el edificio cerrado y rodeado por policías. La decisión de disolver la Asamblea permeó muy bien en la opinión pública, y por eso hubo un ambiente de serenidad en las calles. Lasso había llamado minutos antes a la presidenta del Consejo Nacional Electoral, Diana Atamaint, para pedirle que esa misma noche convocara elecciones anticipadas. Lasso sabía que era demasiado pedir, pero quería dejar claro que no se trataba de una trampa para perpetuarse en el poder sin Asamblea. “Estaba jugando limpio, de acuerdo a la Constitución”, recordaría después.



En punto

A las 7 en punto se emitía el mensaje grabado apenas unas horas antes. El presidente pidió que subieran el volumen. Sebastián Álvarez, de Segcom, ejecutó la orden sin titubear.



Atentos

A pesar de conocer el contenido, todos estaban atentos a lo que el presidente tenía que decir. Incluso el propio Lasso escuchaba como si fuera la primera vez.



Socialización

Para Lasso, la transparencia era irrenunciable.

Mientras el país reaccionaba, explicó su decisión frente a los embajadores de Ecuador en el exterior.

El Presidente se había retirado a su oficina acompañado por el vicepresidente Borrero. Conversaban sobre la decisión tomada. Avanzado el día, el jefe de la bancada oficialista, Juan Fernando Flores, comunicó a Lasso el deseo del expresidente de la Asamblea de hablar con él. “Yo no hablo con ese traidor, la decisión está tomada...”, respondió Lasso. Esa mañana del 17 de mayo mantuvo una reunión con el Cuerpo Diplomático en Ecuador. El presidente deseaba explicar de primera mano las razones que lo motivaron a acogerse al artículo 148. Finalizada la exposición de los argumentos, y tras recibir distintas observaciones, los embajadores aplaudieron de pie. La comunidad internacional también respaldaba la medida.

En medio de unas condiciones de gobernabilidad adversas y de un clima político complejo, un verdadero demócrata decidió priorizar el bienestar público sobre el cálculo político. Tomó decisiones duras, pero le devolvió al pueblo su poder, la capacidad de elegir. Ser demócrata significa no aferrarse al poder.



Ovación de pie

La reacción del Cuerpo Diplomático fue clara: la decisión del presidente fue bien recibida, y el aplauso largo, sonoro y unánime habló por ellos.

El óleo del Presidente

Jaime Zapata, ilustre retratista quiteño, se aferraba en la antesala del despacho a un cuadro envuelto en cartón y plástico. Cargaba consigo el retrato que el presidente le había comisionado para que fuera exhibido en el zócalo superior del Salón Amarillo o del Salón de los Presidentes. No permitía que nadie posara una mano en su obra. Aún le faltaban ciertos toques, pero Guillermo Lasso deseaba ver los avances. El mandatario salió pocos minutos después a recibir al artista. Se saludaron efusivamente y Lasso lo invitó a entrar al despacho. Pedí permiso para registrar su reacción mientras Zapata apoyaba el cuadro en una vitrina y se disponía a desembalarlo. "¡No, no quiero que nadie lo vea hasta que esté listo!", me respondió en buena onda el presidente. Me fui con mi cámara por la sombrita...



El maestro en acción

Zapata lanza pinceladas rápidas, seguras, casi instintivas. Poco a poco, el trazo revela un rostro familiar: empieza a asomar Lasso en el lienzo.

Presidente y pintor

Zapata cruza la puerta del despacho con el lienzo. Es momento de mostrarle al presidente cómo ha tomado forma su retrato.



El secreto mejor guardado

Dos miradas conocían el resultado antes que nadie: la del que pintaba y la del que se dejaba pintar.



Lasso conoció al maestro

Jaime Zapata a través de María Mercedes Guevara, quien había posado para él años antes. Zapata era el autor de dos cuadros que colgaban en el Salón de los Presidentes: sendos retratos de Sixto Durán-Ballén y de Jamil Mahuad. El de Jamil Mahuad fue realizado con fotos del mandatario, porque se encontraba en el extranjero. De hecho, las manos que aparecen en él no son las suyas, sino las de un amigo del pintor. “Los malpensados creen que solo pinto a presidentes de derecha...”, lamenta Zapata. Pintar el cuadro de un mandatario es para él un compromiso con el país que va más allá de ideologías. Exhibir un cuadro en el Salón Amarillo supone formar parte del testimonio de los procesos democráticos del Ecuador.



Referenciándose

Aunque la galería no le era ajena, Zapata recibió un tour guiado por parte del presidente, quien le mostró personalmente el lugar donde colgaría su retrato.

Resguardo

El retrato presidencial fue escoltado por seguridad y entregado con cuidado al equipo encargado de custodiarlo.



El desvelamiento

del óleo, que tomó un mes de trabajo, estaba programado para la noche de la celebración del 69 cumpleaños del presidente, el 16 de noviembre. La primera dama había cumplido años el día anterior, así que la celebración era doble. Familiares y amigos esperaban con ansias en el Salón a que llegara el momento. Sebastián Corral, secretario de la Administración, se encargó de desvelar la pintura. Los nietos, con sus travesuras, le daban un toque de dulzura al evento. Lulita, una de los 12 nietos de María de Lourdes y Guillermo, me hizo soltar una carcajada cuando se me cruzó y apareció en la foto tapando el cuadro recién desvelado.





Terminado el evento, los invitados se trasladaron al Salón de Banquetes. No había DJ, ni baile, ni grupo de salsa, ni festín. La Orquesta Sinfónica del Ecuador fue la encargada de ambientar la ceremonia. Escucharlos era un deleite, pero me pudo más el deseo de fotografiar la colocación del cuadro. Presentía que habría una gran historia. Regresé al primer salón y, para mi suerte, se escuchaba el repertorio de la Sinfónica desde allí. La idea era dejar colgado el óleo para cuando terminara el concierto. Personal del Palacio se emparapetó para lograr el cometido. Armaron rápidamente los andamios, se subieron, tomaron medidas, hicieron marcas y sacaron tablones. Todo parecía una producción: mientras ascendían la pintura en el Salón Amarillo, en la sala contigua entonaban la Marcha no.1 de Pompa y Circunstancia de Edward Elgar. No pude evitar emocionarme con la banda sonora del momento.



Zapata no ha podido ver su tercer cuadro expuesto en el Salón Amarillo. Ni siquiera ha tenido la oportunidad de regresar a Palacio. Admite también que trabajar con Lasso fue fácil por lo directo y lo honesto que fue. Estar en la Presidencia es un honor para Zapata y lo único que le hubiese gustado es ser mejor pintor, como los pintores académicos del siglo XIX.

La transición

Desde el despacho se alcanzaron a escuchar los vientos de los honores. Sonaron tres minutos antes del mediodía. Las puertas de la oficina estaban abiertas de par en par. El presidente Guillermo Lasso esperaba al nuevo inquilino de Carondelet con las manos cruzadas al frente. El presidente Noboa recorrió la alfombra roja con el doblar de las campanas que marcaban las doce. Noboa se aproximó esbozando una sonrisa y Lasso, sonriendo a su vez, le extendió la mano. "Bienvenido, presidente Noboa", le dijo. Los equipos de prensa de ambos mandatarios registraron el primer apretón de manos. Luego se dirigieron al despacho, donde se pudo sacar más tomas y fotos. Al final quedaron solos, conversando en privado.

Para el mandatario en funciones era imperativo una transición ordenada y transparente. A pocos metros, en el Salón de Gabinetes, los dos equipos presidenciales intercambiaban información con la prensa externa de testigo. La junta se interrumpió cuando regresaron los dos mandatarios. Saludaron a los periodistas y hubo otro apretón de manos. Después de una hora, ambas comitivas subieron a la residencia para el almuerzo. Sé que ahí aprovecharon para tomarle las medidas al nuevo dueño de la Banda Presidencial.





Por la puerta grande

La ventana de la oficina que compartían Sergio y José Ignacio, los secretarios del presidente, era mi palco desde donde veía entrar a los invitados del nuevo presidente a la catedral para celebrar el Te Deum. Mi cabeza divagaba entre la curiosidad de ver quién llegaba y la nostalgia al recordar que, 900 días atrás, yo estaba justo ahí abajo recibiendo el abrazo de un emocionado César Monge mientras me decía: “¡Lo hicimos, Bolo!”.

María de Lourdes y Guillermo bajaron al despacho cuando faltaban 15 minutos para las nueve de la mañana. Ella con la sonrisa que la caracteriza. Él queriendo disimular su dicha de estar triste, como decía el escritor Víctor Hugo. La pareja asistió a una entrega de becas para maestrías que se celebraría en la planta baja del Palacio. Creo que Lasso trabajó hasta el último minuto para pensar en otra cosa. Cuando concluyó el evento, regresó al despacho ya vacío para la última tertulia con la familia y los amigos. Hubo obsequios, selfies, anécdotas y carcajadas. La hora de salir se acercaba. María de Lourdes le entregó la Banda Presidencial a su dueño y le ayudó a ponérsela. Los hijos contemplaban el momento.

El toque definitivo

A medida que se acercaba la hora de partir, la oficina fue quedando en silencio, hasta que sólo permanecieron los miembros de la familia íntima. Fue entonces cuando María de Lourdes asistió a Guillermo para que se ciñera por última vez el símbolo del más alto honor que puede llevar un ecuatoriano. Lo hizo rodeado de sus hijos, en un gesto íntimo, sereno y profundamente simbólico.



Los últimos momentos

Con los Lasso Alcívar en el ascensor, bajó también la caja de madera que guardaba la banda presidencial. Ahí se separaron. La pareja partió hacia su último evento como presidente y primera dama; el estuche, en cambio, fue llevado en silencio al despacho.



Hasta el final

Había prometido trabajar hasta el último minuto. Y así fue. Su acto final como presidente no fue un discurso, ni una ceremonia solemne, sino la entrega de becas de maestría: una despedida con sentido, mirando al futuro.

Después salieron del despacho. La alfombra roja marcaba el camino hasta el pretil donde el general Calero le dio el parte final al presidente. El militar se cuadró, rindió el informe y se paró a la izquierda del mandatario. Guillermo Lasso cruzó de la mano de su esposa la puerta grande de Carondelet. No hay discurso que pueda expresar la magnitud de este acto: salir por la misma puerta por donde entró al Palacio. Este mismo acto es el que revela el pundonor de Lasso. Contener las lágrimas era tarea perdida.



Sentida despedida

Entre los vítores y la algarabía de los ministros salientes, Lasso se disponía a abordar su transporte hacia la estación final. Una despedida entre aplausos y abrazos, antes de emprender el último tramo de un camino que ya pertenece a la historia.

CAMINABA CON PASO SERENO, LLEVANDO CONSIGO LA MISMA DIGNIDAD CON LA QUE CRUZÓ ESE UMBRAL 900 DÍAS ATRÁS

Por el umbral del honor

En recogimiento, Lasso salió por la misma puerta grande por la que había entrado. Sobre el pecho, el amarillo, azul y rojo le cubrían aún con honra. Estaba a escasos minutos de desprenderse de ellos, pero no de lo que representaban.



Nos tomó llegar a la Asamblea cinco minutos. El presidente todavía en funciones y su esposa fueron recibidos por miembros del gabinete saliente. Más arriba los esperaba la encargada de protocolo de la institución. Entraron al hemiciclo y un fuerte aplauso estalló en el salón Nela Martínez. El presidente electo ya se encontraba dentro del pleno. Desde ese momento, la ceremonia se llevó a cabo con absoluta solemnidad. Todo pasó muy rápido. Hasta que llegó el instante del relevo. Guillermo Lasso se sacó su banda para que Daniel Noboa se colocara la suya. En la Asamblea recibió el poder y en la Asamblea lo entregó.



Lasso fue recibido en el pleno con un aplauso sobrio y respetuoso. Ocupó el lugar de honor que le pertenecía, como corresponde a quien entrega el poder en paz y conforme al mandato democrático.

Aquella mañana de noviembre, el edificio del Poder Legislativo recibió a un presidente que fue criticado, cuestionado e injuriado, pero que no usó como escudo la majestad del poder. Un líder que su poder lo ejerció con la constitución y dentro de la ley. Un personaje que no fue en contra de sus principios y que resultó incómodo para quienes ansiaban el poder para su propio beneficio. Aquella mañana de noviembre entró un presidente, entregó la banda y reafirmó con su gesto lo que siempre fue: un demócrata.



Dos caras de una moneda

Un presidente se iba y otro llegaba. Guillermo Lasso cerró su periodo con solemnidad, Daniel Noboa empezaba a escribir su propia historia.



La barra de Guillermo Lasso

Los colaboradores del expresidente no fueron invitados al relevo del mando, pero lo acompañaron hasta donde se les permitió. Al final, siguieron la transmisión desde sus celulares, reunidos bajo la sombra de un árbol en los exteriores de la Asamblea.



Carga delicada

José Ignacio Samaniego, el joven secretario, era el responsable de trasladar hasta Guayaquil la banda presidencial que hoy se exhibe en la sala de memoria del expresidente, en el edificio La Previsora.

Buen viento y buena mar

El comandante Julio Urbano, último edecán naval de la presidencia de Lasso, se despidió en la pista del aeropuerto motivado por el respeto a quien fue su comandante en jefe, instantes antes de que el mandatario abordara.



Protocolario

Como ya se había vuelto una costumbre, y para no perder las buenas tradiciones, Francesco Tabacchi, exgobernador del Guayas, acudió al pie del avión para recibir al expresidente y ponerlo al tanto de las novedades de la provincia.

REINVENCIÓN



La reinención

Aquel lunes me levanté ligero. Me quedé unos minutos sentado en el borde de la cama, mirando por la ventana. Estaba en mi casa, en mi ciudad. No había maleta por armar, ni vuelos que tomar, ni ternos por usar. La cámara permanecía igual a como la había dejado cuatro días antes, cuando regresamos de Quito tras entregar el poder. Ni siquiera descargué las fotos. Me tocaba familiarizarme con la dinámica del hogar: hice loncheras, preparé el desayuno para mis hijas y las llevé a la escuela. Los podcast que escuchaba en el trayecto presentaban a nuevos protagonistas. Me sentía bien, pero algo no cuadraba. A los pocos días ya empezaba a extrañar la vorágine del trabajo diario. Disponía de tiempo libre y, aun así, no comenzaba nuevas labores. Guillermo Lasso siempre dice que mientras más ocupado estés, más te alcanza el tiempo.

A veinte kilómetros, cruzando el puente sobre el Daule, un nuevo capítulo empezaba en la vida de Guillermo Alberto Santiago Lasso Mendoza. "Reinención" fue un término que se conjugó muchísimo esos días. "Mi vida es un constante proceso de reinención y quien no se plantea la renovación, tiende a desaparecer". Lasso no se quedaría en casa recordando tiempos pasados. Enseguida buscó un espacio para su oficina de exmandatario, contigua a una galería de su paso por Carondelet. Se propuso dos desafíos: ser el mejor expresidente del Ecuador y cumplir con su compromiso de luchar contra la desnutrición crónica infantil.

Libre. Dueño de su tiempo

Luego de la presidencia, Lasso se reencontró con algo que durante años le fue esquivo: su propio tiempo. Hoy disfruta de paisajes que antes veía de lejos y recorre caminos que al fin puede andar sin prisa.



La oficina del expresidente

Eduardo, uno de los colaboradores de Lasso, ayuda a empacar los libros del estudio de su casa para moverlos a su nueva biblioteca (derecha). Aún con la nostalgia a cuestas, recorre el lugar donde funcionará su oficina de exmandatario. El poder quedó atrás, la memoria empieza a ordenarse.



Estricto orden

María Mercedes aportó con su habitual sentido del orden en esta nueva etapa de Lasso. Con paciencia y rigor, catalogó uno a uno los más de 2.500 libros que encontraron su nuevo hogar en el piso 28 de La Previsora, en Guayaquil.



La Florida International University

(FIU) fue la primera en abrirle sus puertas. Lasso se estrenó allí como profesor, cambiando el atril presidencial por el podio académico. En esas charlas, la experiencia se transformaba en enseñanza.

Admito que los primeros meses lo vi nostálgico, reflexivo. A ratos, la nostalgia se manifestaba en voz alta; otras veces era silenciosa. Sin embargo, ese sentimiento fue disminuyendo. Surgió poco a poco la emoción que causan los proyectos y las oportunidades que se presentan en el camino de la vida. Las nuevas metas lo llevaron a pararse en el atril del profesor en prestigiosas universidades del mundo, como FIU, Princeton, Tsinghua, Oxford o la London School of Economics, entre otras. Y a sentarse en el pupitre como alumno de historia y filosofía en la Universidad de Navarra.

Charlas al paso

Tras su conferencia en Princeton, Lasso caminó por el campus como uno más. Charló con estudiantes, esta vez sin corbata ni títulos, solo con historias que contar y preguntas por responder.



Un bachiller en Oxford

El bachiller que no pisó una universidad como alumno, terminó hablando en una de las más prestigiosas del mundo. La vida, como le tocó vivirla, también educa.

El pionero

Lasso hizo historia en la centenaria Universidad de Oxford: fue el primer expresidente ecuatoriano en tomar la palabra desde su atril. Habló de democracia y libertades, y de los desafíos que aún marcan el rumbo de América Latina.



Temas de importancia

En la London School of Economics (LSE), Lasso participó en un conversatorio sobre el populismo en América Latina. Compartió a la audiencia su mirada sobre los riesgos que este fenómeno representa para las democracias de la región.





Oriente

La Universidad de Tsinghua, en Beijing, le abrió sus puertas con entusiasmo. Guillermo Lasso compartió los principales logros de su gestión como presidente. Al final de su intervención, los estudiantes lo rodearon libros en mano, ansiosos por llevarse un recuerdo firmado.



Visita a China

Durante su visita a China, Lasso reencontró a Xi Jinping, socio en un histórico acuerdo comercial, y se interesó por los programas que han reducido drásticamente la desnutrición infantil en ese país.



Lǎo péngyǒu

En cada ciudad en las que estuvimos, Beijing, Xi'an, Shanghai y Hong Kong, los intérpretes lo llamaban "viejo amigo". "Es una expresión de respeto y honor", nos explicó Carlos Larrea. Solo la recibe quien ha mostrado verdadera amistad hacia el pueblo chino.

Sin prisa y con calma

Durante un par de semanas, Lasso recorrió Beijing, Xi'an, Shanghai y Hong Kong. Esta vez, sin apuros ni comitivas, se dio el gusto de hacer algo que los viajes oficiales no permitían: un poco de turismo.



La previa

Mientras organizábamos los ejemplares de "900 días, Democracia y Resultados" en una sala contigua, Guillermo Lasso ya era el centro de atención en Casa de América, en Madrid. Me percaté de que esa era una foto que no podía dejar pasar.



Ventanas a la memoria

Entre las paredes blancas de su oficina de registrador en Madrid, Mariano Rajoy conserva algunas fotos de su tiempo como presidente. Con sencillez y humor, nos mostró varias y compartió historias que solo se cuentan fuera del poder.



Con orgullo

Apenas llegó a la Universidad de Navarra, Guillermo Lasso recibió su carné de estudiante. Lo llevó en el pecho como un emblema. El saber no termina con el poder, y nunca es tarde para seguir aprendiendo.

Conocido en común

Lasso tuvo una larga conversación con Javier Navascués, profesor de literatura latinoamericana, sobre el escritor Mario Vargas Llosa. Navascués tenía un apartado en su libreta dedicado al escritor peruano; y el exmandatario compartió detalles sobre su amistad con él.



Conversar sin filtro

En una banca de la Plaza del Castillo, Guillermo Lasso improvisó un conversatorio al aire libre con alumnos de Historia Contemporánea, guiados por el profesor Pablo Pérez. No había micrófonos, ni protocolo, ni libreto. Solo se querían compartir ideas bajo el sol de Pamplona.



El pupitre

El nuevo estudiante de Historia y Filosofía ordena minuciosamente libros, carpetas, termo, plumas y demás utensilios en su escritorio de la Biblioteca. No podía ser de otra manera...





Su favorito

Guillermo disfruta de una caminata por la Plaza de Sangolquí con un helado de su sabor favorito: taxo. Un pequeño placer rodeado de personas que lo saludaban, lo abrazan y se fotografiaban con él.

Uno de los privilegios imponderables de los que poquísimos expresidentes disfrutaban es el de poder caminar por su país. Guillermo Lasso volvió a recorrer el Ecuador, a conversar con jóvenes mientras comía una pizza o disfrutaba de una michelada. Hay quienes le sonríen y lo abrazan; otros lo saludan con respeto. Nadie lo insulta. Lasso camina por el Ecuador en libertad.

Un demócrata no se aferra al poder. Tampoco suelta las riendas de su ego hasta convertirse en vanidad. El demócrata le devuelve el poder al pueblo y, ante la adversidad, descubre nuevas maneras para crecer, para reinventarse. El demócrata no es necio, no vuelve a intentar lo mismo, sino que procura crecer siendo distinto y sin perder su alma.

Pizza democrática

La pizza como excusa, la democracia como tema. Guillermo Lasso disfruta estos encuentros con jóvenes, donde las ideas circulan tan libremente como las porciones sobre la mesa.



Michelasso

Este cóctel a base de cerveza da nombre al evento en el que los jóvenes descubren a Guillermo Lasso en otra faceta: más personal, más relajada, pero igual de comprometida.



**“MI VIDA ES
UN CONSTANTE
PROCESO DE
REINVENCION
Y, QUIEN NO SE
PLANTEA LA
RENOVACION,
TIENDE A
DESAPARECER”**



AGRADECIMIENTOS

A Dios, por su infinita creatividad e inagotable sentido del humor.

A Guillermo Lasso Mendoza, por permitirme estar cerca, donde el poder se vuelve humano y la historia se vuelve imagen. Por confiar en que la fotografía también es memoria.

Gracias, Presidente, por su ejemplo de integridad, perseverancia y bondad.

A Vane, mi cómplice. Por ser orden y armonía. Sin ti no podría dar ni un paso.

A mis hijas,
Bianca, tu dulzura y creatividad me hacen suspirar. Eres valiente.
Noelia, tu vehemencia y ternura me conquistan a diario.

Infinitas gracias a mí papá, su manera silenciosa de hacer siempre lo correcto me enseñó más que mil discursos.

A mi mamá, por ser firme y dulce a la vez. Antes de que el olvido llegara, hiciste tanto por mí.

A José Ignacio, Sergio, Sebastián, Juan Mateito y Carlitos. Ustedes han sido un pilar no solo para elaborar este libro, también lo fueron durante la presidencia y en esta etapa. Gracias por el apoyo, el aguante y las carcajadas. ¡Salud!

A Amelia, por ser bondadosa con su experiencia. También
Wlado, por conjugar la técnica con el arte.

Gloria, Angela y Román, de Prodigioso Volcán, por los miles de cambios que se hicieron y la buena onda. (¡350!)

No puedo olvidarme de Byron y Mario, mis compañeros de fórmula durante la campaña. Tampoco puedo dejar de lado a mis amigos de Diario Expreso, mi escuela y mi primer hogar en el periodismo, donde aprendí a contar historias y a mirar con curiosidad el mundo.

Y, por supuesto, a las decenas de colaboradores del gobierno, de todos los rangos y funciones, que con su entrega y compromiso me mostraron que el servicio público no es solo un trabajo, sino un verdadero apostolado, una vocación que transforma vidas



Bolívar Parra (1980) es fotoperiodista. Combina con precisión el registro de los hechos con la estética de la imagen. Durante quince años trabajó en Diario Expreso, primero como fotógrafo y luego como editor fotográfico de los periódicos Expreso y Extra. Ha sido profesor de pregrado y maestría.

En 2019 se incorporó como fotógrafo de la Fundación Ecuador Libre, creada por el expresidente Guillermo Lasso Mendoza, y entre 2021 y 2023 ejerció como fotógrafo oficial del presidente de la República y director de fotografía de Carondelet.

Este libro, su primera publicación, revela al hombre detrás del poder y a las personas que lo acompañaron en el ecosistema del Palacio, a través de imágenes que retratan momentos íntimos y significativos de su gestión y su entorno.

CRUZAR EL UMBRAL